

30 DIC 1923

# La Esfera

ATENEÓ DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

Año X Núm. 521

Precio: Una peseta





**¡ ACONTECIMIENTO !**  
**LA SIN VENTURA**  
 en cinematógrafo.

Película sacada de la célebre y emocionante novela de  
**“El Caballero Audaz”**

Interpretada por Mlle. Legrand (la más bella actriz de Francia), Maruja Lopetegui, Mr. Donatien, mister Ford, Emilio Díaz y mil quinientos artistas franceses y españoles.

¡La magnífica película de moda en París!

Desde el 10 de Diciembre, se proyecta en el aristocrático

**CINEMA GOYA, de Madrid**

**NUEVO MUNDO**

Revista popular  
 :: ilustrada ::

50 céntimos  
 en toda España

**ESCUELA BERLITZ** Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

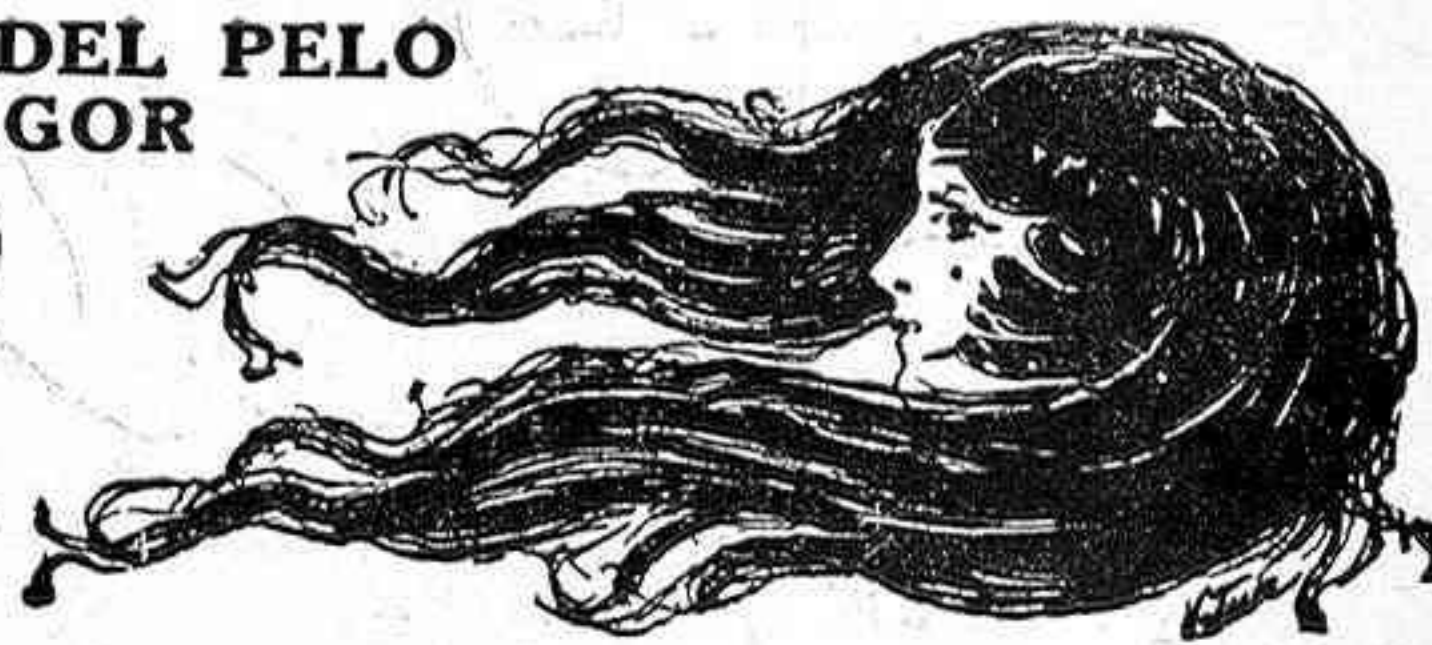
Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
**CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES**

**EVITA LA CAIDA DEL PELO  
 LE DA FUERZA Y VIGOR**

**ALCOHOLATO**

AL  
**ABRÓTANO MACHO**

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



**HOUBIGANT**

Paris

QUELQUES FLEURS



Perfume  
 Agua de Tocador  
 Sales para Baño  
 Brillantina  
 Loción  
 Polvos  
 Talco

**LAS PERSONAS  
 de paladar delicado**

cuando están, por la tarde, entre familia o en reunión, toman el

*Le Lipton*  
 PURO  
 Y AROMATICO

Las deliciosas emanaciones de aroma que produce y el delicado sabor que le distingue, lo acreditan como

**EL MEJOR DEL MUNDO**

**MAQUINARIA  
 DE UNA  
 FABRICA DE HARINAS**

con molturación  
 de 15.000 kilos

**SE VENDE**

DIRIGIRSE A

D. José Briales Ron  
 San Antonio.—Camino de Churrana  
**MALAGA**

**INGENIERIA Y  
 CONSTRUCCION**

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

LEA USTED HOY

EN

**La Novela Semanal**

**El Diablo enamorado** por JACQUES CAZZOTTE

Versión castellana de ENRIQUE GONZALEZ FIDL

**Velad por vuestra salud**

amenazada en el invierno á cada instante por enfermedades peligrosas

**TOMAD**

**RESYL**

Desinfectante poderoso de las vías respiratorias, remedio insuperable y preventivo contra todas las afecciones broncopulmonares, tuberculosis, catarros crónicos y agudos, tos, bronquitis, resfriados, gripe

Jarabe ☐ Comprimidos ☐ Pastillas

DE VENTA EN FARMACIAS Y CENTROS DE ESPECÍFICOS

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista ::: Hermosilla, 57



# V I G O



Servicio regular de vapores correos rápidos entre España y Sud América por la serie de barcos nuevo tipo

**KOELN, CREFELD, GOTHA, SIERRA NEVADA, SIERRA CÓRDOBA, WESER y WERRA**

Directamente para Lisboa, Rio de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, saldrán de VIGO los rápidos vapores correos alemanes de gran porte:

10 de Enero, **WESER**  
 24 de Enero, **KOELN**  
 31 de Enero, **SIERRA CÓRDOBA**

Precio del pasaje de tercera:

Vapor **WESER** . . . . . Ptas. 432.80  
 » **KOELN** . . . . . » 422.80  
 » **SIERRA CÓRDOBA** . . . . . » 442.80

En camarote aparte, 20 pesetas más sobre el pasaje de tercera.

Los vapores **WESER** y **KOELN** admiten pasajeros de clase intermedia y tercera, y el vapor **SIERRA CÓRDOBA** primera y tercera clase.

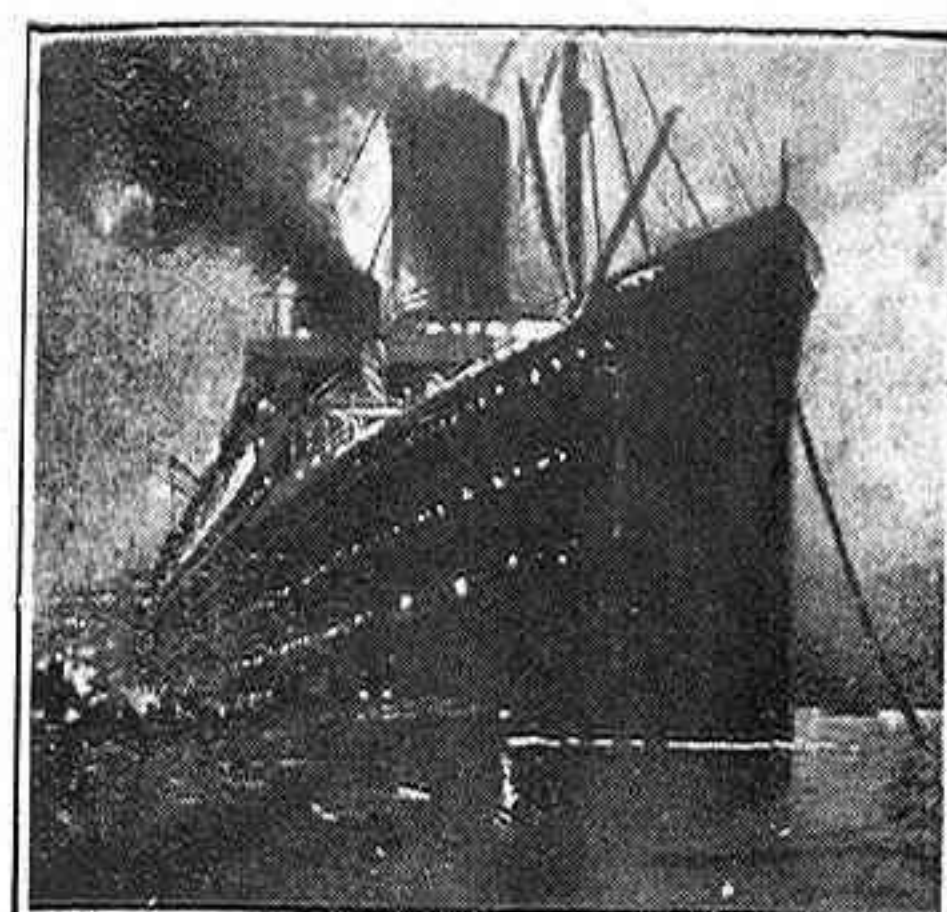
CLASE INTERMEDIA:

Esta clase está situada en el centro del barco, reuniendo por ello grandes comodidades, ya que no hay á bordo otra superior. Tienen su cubierta aparte, fumador, comedor y salón de conversación.

Las comidas son abundantes y muy variadas.

TERCERA CLASE:

Todos los pasajeros de esta clase tienen también á su disposición un amplio salón comedor, fumador y sala de conversación. Las comidas son también abundantes y muy variadas, siendo servidas por camareros uniformados.



Para más detalles, informa el agente general de la Compañía en España  
**LUIS G. REBOREDO ISLA**  
 VIGO, García Olloqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 12

## BANCO DE VIGO

FUNDADO EN 1900 Capital desembolsado: Pesetas 5.000.000

Sucursales y Agencias en

Pontevedra	Tuy
Santiago	Marín
Orense	La Estrada
Vilagarcía	Ribadavia
Monforte	Verín
Celanova	Barco de Valdeorras
Chantada	Noya
Carballino	Puebla del Caramiñal

Dirección telegráfica: "VIGUES" — Domicilio social: A. G. Barbón, 2, VIGO

## "LA TOJA"

JABONES  
 SALES  
 LODOS  
 AGUAS

Sociedad Anónima "LA TOJA"  
 PONTEVEDRA: García-Camba, 30

Todas las publicaciones de  
**PRENSA GRAFICA (S. A.)**  
 se hallan de venta en VIGO en casa  
 de los señores

D. Arturo Barrientos  
 y D. Manuel Vázquez



## RAMIRO VÁZQUEZ

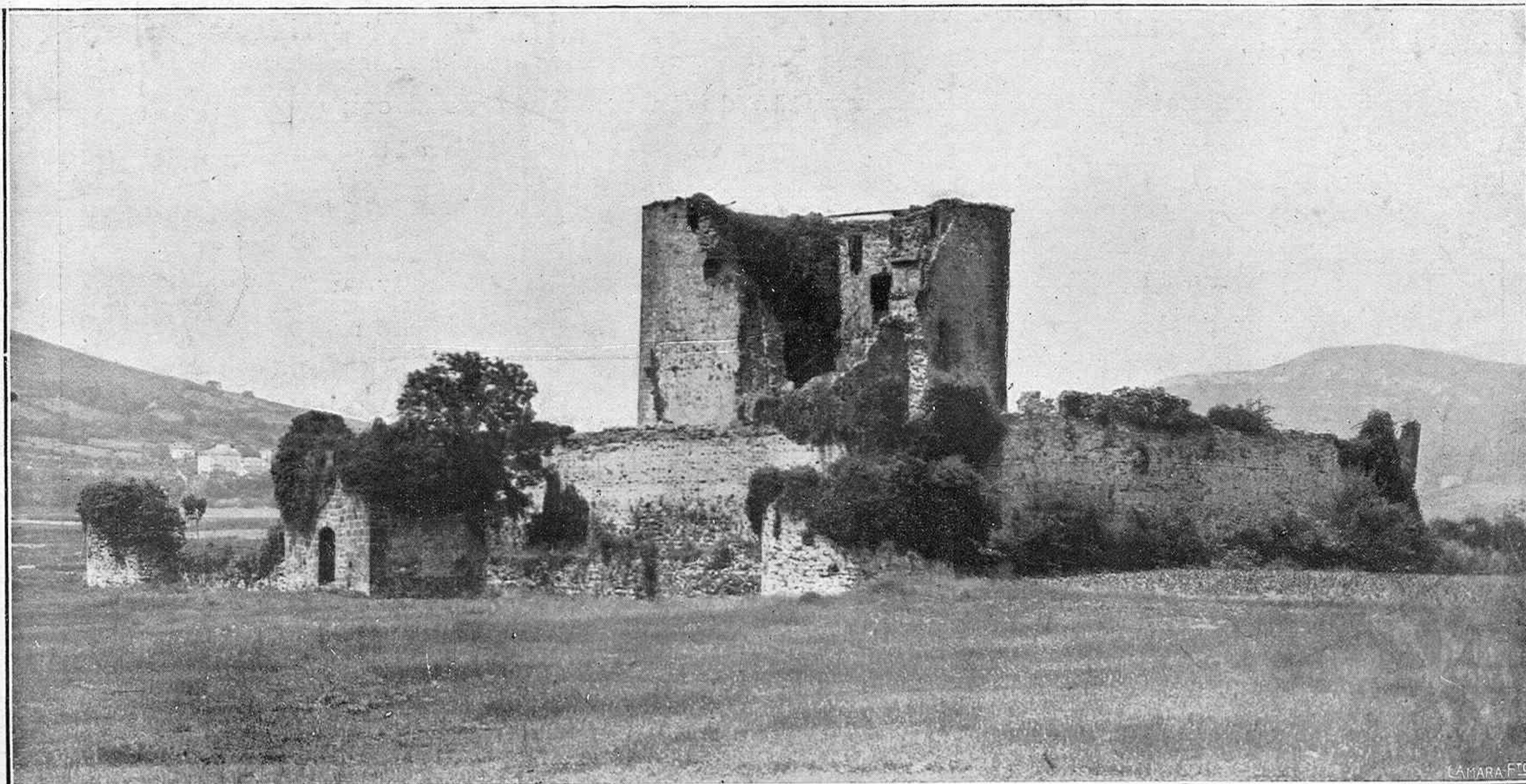
Arenal, 12 VIGO

EXPORTACIÓN DE VINOS GALLEGOS

Tostado "Concepción Arenal"

Gran Premio y Medalla de Oro: Exposición de Milán de 1921

## MONUMENTOS ESPAÑOLES



El bellissimo é histórico castillo de Muñatonés, en San Julián de Musques (Vizcaya). Actualmente se encuentra en ruinas, y por su valor histórico merece que alguien, amante del Arte y de la Historia, se interese por su restauración, toda vez que el castillo puede convertirse en un excelente lugar de turismo. Para ello la situación del castillo es magnífica, pues el histórico monumento está cerca de la costa, próximo á Portugaleta, entre un tejido de carreteras de gran importancia y circulación

FOT. OJANGUREN



# Las innovaciones de "La Esfera"

LA ESFERA inicia el nuevo año con algunas innovaciones importantes. Aspira á convertirse en la ilustración nacional que, al propio tiempo que presente en páginas brillantes las palpitaciones de la vida española, difunda entre sus lectores las notas más selectas del movimiento progresivo de toda la Humanidad en todos los campos de la humana inteligencia.

Sin prescindir, sino afinando en lo posible la amable frivolidad que forma parte de su espíritu, tan acorde con las tendencias de nuestro tiempo, en las páginas de LA ESFERA alternará sistemáticamente en lo sucesivo el estudio de los problemas importantes, nacionales é internacionales, que requieran la atención de las personas ilustradas, hechos por escritores de nota dentro y fuera del país.

No obstante ser esa una de las especialidades que nadie disputa á nuestra Revista ni en España ni en el Extranjero, la nota gráfica, la página en color, la ilustración vistosa y elegante que le ha conquistado sus mejores triunfos, adquirirán en LA ESFERA desde el entrante Enero la máxima importancia. Y como el desarrollo de la vasta reforma con que Prensa Gráfica se propone elevar LA ESFERA al más alto rango de publicación de su especie requiere una suma de esfuerzos proporcionados con la magnitud de esa reforma, las páginas de LA ESFERA se aumentarán á cuarenta, conservando invariablemente sus habituales precios de suscripción y venta.

Sea todo ello en buen hora en favor de sus lectores, del aumento del prestigio de nuestra Casa, del ensanche de nuestras esperanzas de éxito y del acrecimiento de nuestra contribución al fomento de la cultura nacional.



# La Esfera

Año X.-Núm. 521

Madrid, 29 Diciembre 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

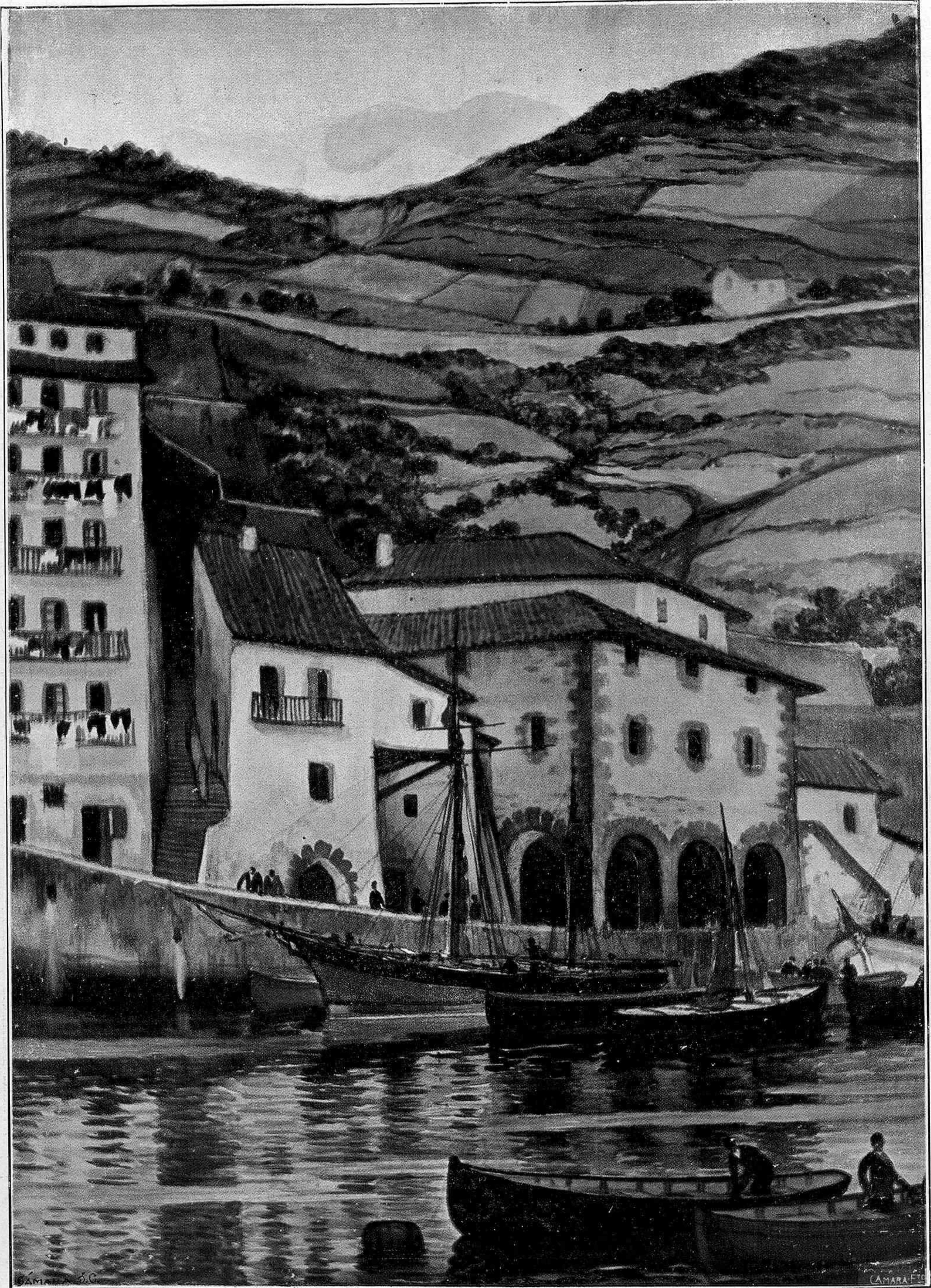
DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



Artístico patio de la casa de Mondragón, en Ronda



LA ESFERA  
PAISAJES ESPAÑOLES



MONTRICO, acuarela de Jorge Soto Acebal



LA ESFERA  
DE LA ITALIA PINTORESCA



Una escena típica de Nápoles. — La Cruz alzada de un entierro

FOT. CAMPÚA



CAMARA-FOTO



## CUESTIONES AMERICANAS

## LA CULTURA ARGENTINA

A Roberto Leuillier.

Las naciones latinas andan á la puja desde hace mucho tiempo por imponer su cultura en América del Sur. Cualquiera diría que se afanan por repoblar una vasta región que devastaron los terremotos y los huracanes. Ahora esa ambición, que sería legítima contenida dentro de ciertos límites, se revela con tan febriles impacencias, que los hispanoamericanos deben preguntarse, atónitos, si seguiremos considerándolos como contemporáneos de Colón. Francia, Italia y España rivalizan en el empeño de moldear el pensamiento de aquellos países en sus troqueles culturales. Saliendo al encuentro de esa pretensión, que nos parece excesiva á todos los que seguimos de cerca las vicisitudes intelectuales de la América del Sur, Ricardo Rojas decía recientemente en el *Figaro*, con tanta cultura como energía, que los argentinos, sin rehusar ni tener en menosprecio el intercambio de ideas con todos los pueblos de Europa, aspiran á forjarse una personalidad independiente en el ancho ámbito de la cultura universal. ¿Está claro? A mí la afirmación del ilustre escritor argentino me parece tan en su punto, que, lejos de contradecirla, me siento tentado á aplaudirla. ¡Pues no faltaba más! Este prurito de anexionarnos por la originalidad de nuestro pensamiento y por el prestigio de nuestras obras —la una y el otro harto discutibles para ser admitidos sin reservas— un continente que no pudimos sojuzgar por las armas, se me figura de una insigne petulancia. En primer lugar, ¿qué indicios de pauperismo intelectual nos autorizan á suponer desnutridos culturalmente á aquellos pueblos? ¿Acaso los hispanoamericanos que conocemos por acá andan en porreta y tatuados? Quien haya residido algún tiempo en la Argentina sabe que el analfabetismo no es allí un problema indígena; que los métodos pedagógicos en vigor en la Escuela, el Instituto y la Universidad han sido adoptados mediante una selección experimental; que el profesorado y los medios docentes que se aplican á la educación no desmerecen al lado de los de cualquiera de los países latinos; que la sensibilidad nacional ha plasmado hace ya tiempo en una literatura que es la expresión de un temperamento autónomo; que disponen de una Prensa que iguala, cuando no supera, á las de Francia, Italia y España por la variedad de su ideario y sus elementos de información; que hay allí poetas, novelistas y críticos que no han menester del empréstito lírico negociado fuera, ni de la pauta ajena para observar el natural, ni de la ciencia de acarreo como cimiento del juicio propio. En suma: que aquellos países á los que atribuimos una infancia cultural que á la cuenta es ilimitada, doblaron ya la pubertad y están en un verdor de juventud que se manifiesta á ratos con muy interesantes anticipos de madurez. Es admisible y aun excusable el que la consanguinidad que nos une á los españoles con ellos alimente en nosotros todavía la ilusión de que puedan ser tributarios nuestros en algún sentido. La misma comunidad del idioma da ciertos visos de validez á esa ilusión; pero en cuanto se estudia el movimiento científico y literario de aquellas Repúblicas, se cae en la cuenta de que su emancipación de la madre patria no fué un acceso de rebeldía susceptible de enmienda en lo futuro, sino la afirmación altiva é irreducible de una personalidad que aspira á trazarse una vía en la civilización. El reconocer eso, ¿equi-

vale á negar que el pensamiento de aquellas Repúblicas esté influido por otras culturas exóticas y singularmente por las más afines á su temperamento estético?

De ninguna manera. La abeja se alimenta de todas las flores, y luego depone su miel en la colmena.

Está muy bien el que los diversos países latinos, y principalmente el nuestro, hagan lo posible por acentuar su influencia cultural en América; pero no incurramos en el candor de suponer que esa expansión literaria ó científica nuestra se realiza á expensas de la independencia intelectual de un continente que salió hace ya mucho tiempo de la minoridad.

Los hispanoamericanos adoptarán, por selección, de aquí y de allá, lo que mejor se adapte á las exigencias de su sensibilidad; pero sin renunciar á acuñar moneda con su propio busto y con derecho á la libre circulación en el mundo de la cultura. El tesón con que persistimos en mantener unos supuestos derechos de paternidad sobre el espíritu hispanoamericano responde á una alucinación histórica de la que no hay trazas de que nos curemos del todo en mucho tiempo. Es innegable que en el fondo temperamental de aquellos pueblos laten gérmenes de procedencia española; pero no es menos cierto que el vigor de esos gérmenes está mitigado por otras influencias derivadas de entronques raciales que prestan al carácter hispanoamericano un cierto hibridismo bienhechor, que se traduce

en la actividad mental por una facundia y un sentido crítico desnudos de todo prejuicio de origen español. Ver en aquellos pueblos unos meros vástagos nuestros, cautivos de las mismas fatalidades pasionales y prontos á seguir con el pensamiento las rutas que les tracemos, es desconocer su personalidad en lo que tiene de independiente y de inviolable. El que se expresen en nuestro idioma no quiere decir que sean arrendajos nuestros en el terreno de la cultura.

Suponer lo contrario es incurrir en un error de óptica intelectual. Todo país trabajado por las corrientes inmigratorias está sujeto á los resultados de una fermentación biológica que le substraerá á la influencia tiránica de una cultura determinada.

Es probable que por la frecuencia del cruce del tipo indígena con el español, el italiano y el francés, resulte de esa refundición racial el predominio de las tendencias latinas, tanto en la sensibilidad como en el carácter en aquel pueblo; pero puede suceder también que la asimilación de lo exótico transforme, por obra de una misteriosa alquimia, aquellos elementos en algo enteramente original. ¿Por qué no han de convertirse los aluviones en tierra firme? ¿Por qué no han de operarse también trastornos geológicos en la conciencia de un pueblo? Solamente nuestra vanidad de fundadores de una cultura que ha fracasado, puesto que no ha sido la horma de una civilización, puede llevarnos á dudar de que existan, pongo por ejemplos, una lírica argentina, una novela argentina y un teatro argentino. Con asomarse intelectualmente del otro lado del Atlántico se disipa esa duda en seguida.

El que en los escenarios de Buenos Aires y en la Prensa de aquel país se advierta constantemente nuestra presencia espiritual no se opone á que la personalidad indígena, con todos sus atributos originales, sea un hecho. Personalidad cosmopolita creada por superposición de muchas culturas, dirá algún malicioso de esos que no encuentran oxígeno para su inteligencia fuera del romancero, del *Quijote* y del teatro clásico español. Bueno. ¿Y qué? Si los argentinos han logrado adherirse diversas influencias culturales, trabándolas con el fuerte aglutinante de su sensibilidad, de modo que su ideario y su estética reflejen una visión panorámica de toda la latinidad, lejos de empequeñecerles á nuestros ojos, ponen de resalto la riqueza de su espíritu y las posibilidades fecundas de su temperamento nativo.

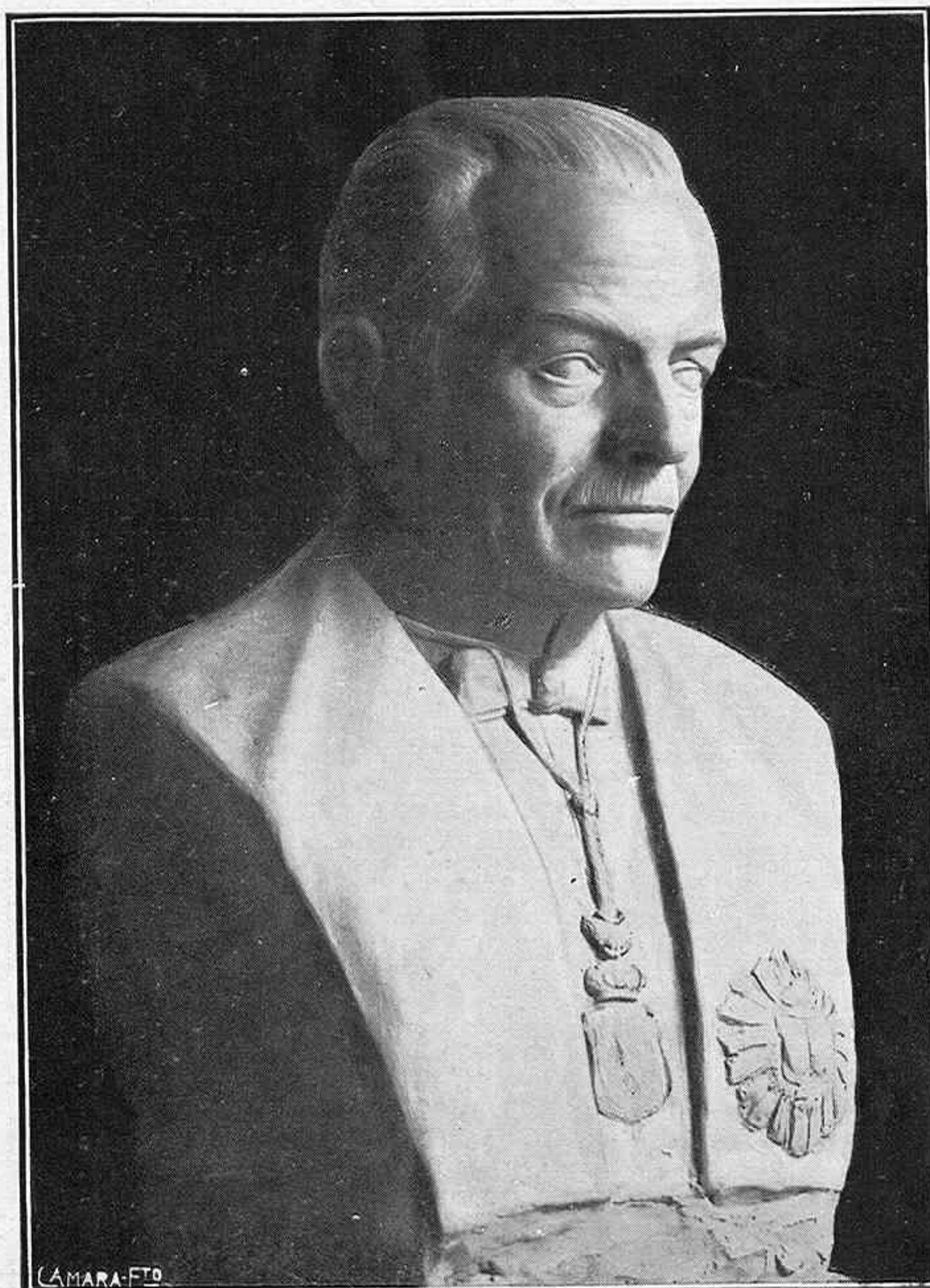
Toda la obra del renacimiento italiano fué engendrada por el aliento vivificador de Grecia y de Roma, y, sin embargo, á nadie se le ocurre menoscabar la categoría de aquel movimiento cultural, y mucho menos poner en duda su elegante originalidad.

En ese respecto, el Buenos Aires contemporáneo puede ser la equivalencia de la Florencia de los Médicis. ¿Por qué no? Hablo, naturalmente, desde el punto de vista del arte literario. ¿Y no es ridículo que cuando un pueblo puede, por su inquietud renovadora y su laboreo intelectual, evocar ciertos recuerdos históricos, estemos aquí, en París y en Roma disputándonos la misión de dotarle de una cultura?

Y es que aquí nos figuramos todavía que del otro lado del Atlántico tienen la mirada fija en el puerto de Palos...

MANUEL BUENO

## LA ESCULTURA MODERNA



«El ilustre magistrado del Supremo, Excmo. Sr. D. Marcelino González Ruiz, el "Magnan" de España», obra del notable escultor Adrián Risueño



# LA VIDA ARTÍSTICA

## LOS ACUARELISTAS PORTUGUESES



RAQUEL GAMEIRO



HELENA GAMEIRO

tes benevolencias que últimamente hacían de sus muros algo indefenso, como ciertas paredes á los grafitos, á los ademanes de la plebe, procura atraer aquellos artistas que pueden darle de nuevo la dignidad necesaria.

Así, en el actual comienzo de temporada á la Exposición de Eliseo Meifrén, tan cuajada de positivo interés de visualidad elocuente y profundidad de concepto, sucedió la de acuarelistas para llegar á la actual de José Mongrell, uno de los pintores más admirables de nuestra época, y al que habrá de consagrarse en estas páginas toda la atención y el elogio debidos.

De este modo el Salón del Círculo de Bellas Artes vuelve á significar una garantía y una enseñanza. Los elementos que en su dirección intervengan deben procurar que sea esa la única trayectoria á seguir, porque si cae otra vez en el descrédito ya será difícil si no imposible regenerarle de nuevo.

Claro es que superar á José Mongrell ó al menos sostenerse junto á él no puede lograrse todos los días. Los cinco ó seis grandes pintores españoles capaces de ello no tienen por qué intentarlo ahora...

□□□

La Exposición de Acuarelistas Portugueses respondía á este noble deseo de acercamiento de la nación fraterna más allá de protocolos y cancelerías, sin la gárrula hinchazón oratoria ó periodística que inflama, sin resplandor ni cáñida eficacia, por ejemplo, las relaciones hispanoamericanas entregadas á las esferas oficiales ó—lo que es peor—á agrupaciones irresponsables, sin otro fin que la granjería personal ó el exhibicionismo inoportuno.

La amable tarea de llegar á una fusión de las artes y las letras peninsulares se debe, naturalmente, á los escritores y á los artistas. Más de Portugal que de España, fuerza es reconocerlo. Y con mayor desinterés. Ha de tenerse en cuenta la depreciación de su moneda, que les dificulta todo propósito de venir hacia nosotros y facilita, en cambio, los «descubrimientos veraniegos» por parte de los españoles.

Ahora un grupo de acuarelistas ha continuado aquella laudable solicitud de amor y de comprensión que trajo antes á poetas, conferenciantes, profesores universitarios é incluso á la docta y juvenil alegría de los estudiantes con sus capas y sus rostros morenos de labios y pupilas apasionadas.

Seguramente á los acuarelistas seguirán otras manifestaciones de las artes portuguesas; de las de ayer y de las de hoy: los clásicos, los maestros antiguos y las rebeldías modernas. De Nuño Gonçalves hasta el grupo turbulento y bien orientado que hacen de la revista *Contemporânea* una tribuna magnífica.

Y además, el teatro. Una figura del relieve y del atractivo estético de la Colaço vendrá á purificar este enrarecido ambiente nuestro de la chocarrería procaz ó de la sensiblería melódica en que yace la escena española. La próxima actuación de la Colaço, intérprete meritísima de un repertorio noblemente selecto, tal vez sirva para que el público español comprenda la abyección en

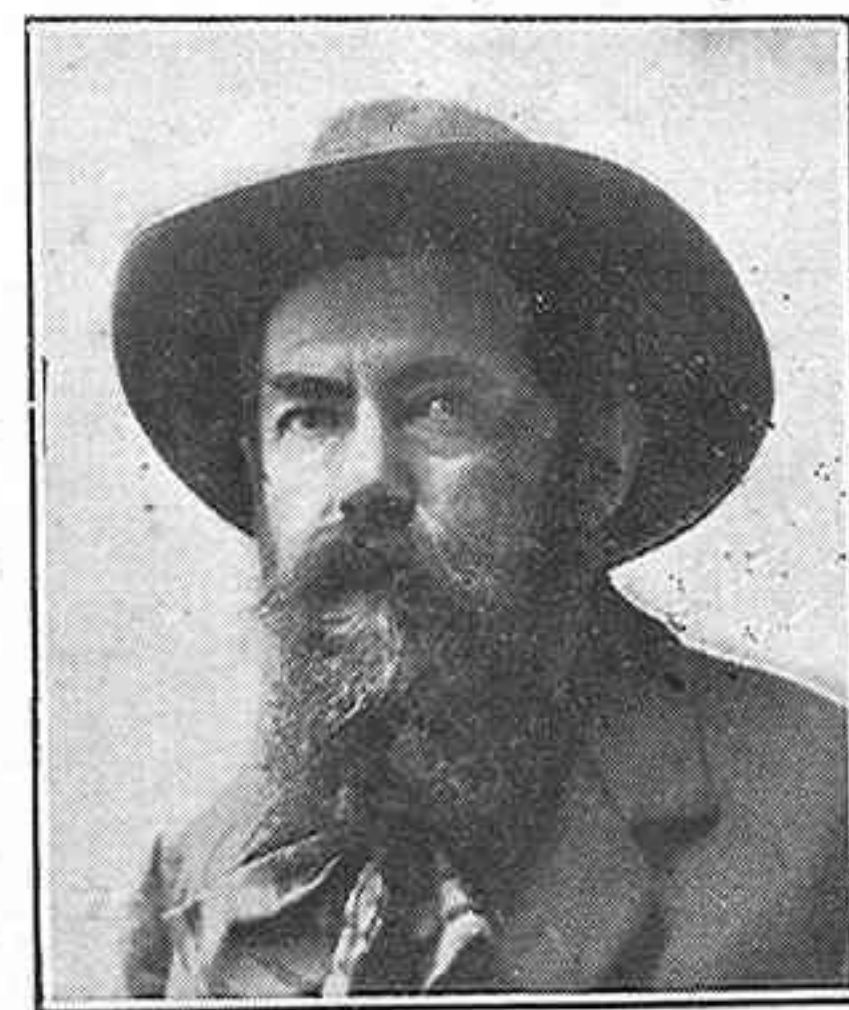


LEITAO DE BARROS

que se encuentra sumergido riendo á carcajadas con los retruécacos estúpidos y emocionándose porterilmente con musiquillas pegadizas y peguntosas.

A pesar de cierto carácter oficial que en el fondo es el que suele inspirar menos confianza en cualquier caso de expresión artística, el grupo de acuarelistas portugueses cuyas obras hemos visto en el Salón del Círculo de Bellas Artes merecían el interés con que han sido vistos y alentados. En ese grupo figuraban, además de una reputación como la de Roque Gameiro, los valores indudables de Leitao de Barros y Raquel, bien definidos y de acuerdo con sus épocas respectivas cada uno de los tres.

Los expositores han sido: Columbano, Roque Gameiro, Dr. Alves da Sá, Helena, Leitao de Barros, Martinhs Baratta, Raquel, Martinhs da Fonseca, Paulino Montes, Carlos Bonvalot y Hebe Gonçalves.



ROQUE GAMEIRO

Del conjunto se formaba una idea exacta de lo que ha sido la acuarela en Portugal desde mediados del siglo XIX á nuestros días, dentro del criterio clásico de la técnica y en el propósito.

Ello no se dice en mengua del mérito, sino constatando un hecho. Incluso podríamos añadir que si se organizara una Exposición de acuarelistas españoles dentro de iguales tendencias, la renovación no sería tan pura ni tan ecléctica si no se acudía á las obras de nuestros hoy día desaparecidos.

La acuarela, desdeñada por lo general fuera de Inglaterra, y á la que los modernos pintores alemanes procuran devolver la antigua elocuencia con nuevas síntesis coetáneas, tuvo en España á Fortuny, á Villegas, á Pradilla, á Tapiró, á Martín Rico.

Después se apaga, se acobarda, autoriza con la dejación blanda y desalentada de sus derechos la afirmación de inferioridad. Cae en una gris humildad de arte subalterna, sin que no por ello deje de hacer de ella este esplendor indudable de los dibujantes é ilustradores actuales.

Algo semejante ha ocurrido en Portugal, donde si bien no existió un Fortuny con el brío romántico y la solidez factual del maestro catalán, se ha conservado más vivo, más prolongado el culto á la acuarela, como natural consecuencia de los contactos frecuentes con Inglaterra.

Y no debe pasarse en silencio la intervención de un español, de Enrique Casanovas, que durante más de treinta años, con la fuerza que le prestaba su amistad con el Rey Carlos, influyó en la vida artística portuguesa y fundó la *Sociedad de Acuarelistas*, para completar su labor personal de cultivador del género.



ALVES DE SÁ

Columbano Bordalho Pinheiro exponía en el Círculo no más de tres acuarelas pequeñas. Caprichos, en realidad, de un pintor especializado en el óleo y con las grandes composiciones ó el retrato, que demuestra manejar graciosamente

los finos pinceles en la ligera materia. Un poco nostálgicas, también, por el poder evocativo de otros tiempos estas acuarelas donde el *Retrato do Visconde de Santarem* era lo más bella y perfecta.

A Roque Gameiro debe afrontarse con igual respeto. Es el acuarelista íntegro, entregado por completo al virtuosismo del procedimiento sin que por ello sacrifique la calidad de las cosas ni la emoción peculiar á los temas.

Se procuró reunir de Gameiro una serie de obras que lo definiesen plenamente desde la de gran tamaño y concienzudo trabajo. A más de artista hasta las fluidas, transparentes, sutilísimas delicadezas de celajes y marismas donde la sombra augusta de Turner parecía flotar vagamente.

Excepto el *Retrato de su Madre*, de académica elegancia, de enérgica traza, el envío de Roque Gameiro se concretaba á trozos y aspectos de paisajes, de playas, sobre todo. Y siempre con una diaphanidad delicadísima, con una suave sensibilidad en los matices atmosféricos, con una grata delicadeza que en algunas acuarelas como *Depois da chuva* consienten ofrecerlas ejemplarmente.

Leitao de Barros emplea sus aptitudes y su conocimiento de un modo más á tono con nuestro concepto del género. Es el artista de equilibrada educación, pero de refinado temperamento. Así, sus obras están exentas de vulgaridad, de manoseo factual; no propenden nunca á la de un poco presuntuosa inocencia de mostrarse fácil en los «chorreones» tópicos.

Elige, por último, motivos de encantadora emoción y de soledad nostálgica. De la colección expuesta antes que el Museo de Arte Moderno eligiese—para purificar algo la hórrida, la estólida sala extranjera—*A porta vermelha de Santa Maria*, ya la habíamos destacado en nuestra preferencia. Y con *La puerta bermeja: Nossa Senhora dai Dores, Igreja de pescadores abandonada, Perpetiva do Norte, A igreja matriz*.

Raquel Gameiro ha elegido otro sector de la acuarela inglesa: el de la ilustración editorial. Su *Teatro de fantoches en la playa* es la obra que supo mejor expresar esta orientación para la que está magníficamente dotada. No hay en España, y desde luego en Portugal es la primera, otra artista á quien compararla. En Inglaterra, sí. Los nombres de Kate Greenaway, Alice Woodward, Olive Allen, acuden á la memoria. Es la misma sutileza espiritual, idéntica finura de tintes, iguales gracia rítmica y fantasía.

Su hermana Helena, esposa de Leitao de Barros, muestra la amable influencia conyugal. Se acerca á los temas de interiores de iglesia, de playas optimistamente claras, de rincones solitarios y floridos con el fervor apasionado del de *La puerta bermeja*. Y además se nos muestra como habilísima pintora de flores, con un buen gusto donde la feminidad beneficia el resultado sin dañar á la factura.

Valiosas por lo que insinúan las acuarelas de Martinhs Baratta, hay en ellas la promesa de un fuerte, un enérgico costumbrista á lo Francisco Sancha, y no deben olvidarse los envíos de Gomes da Fonseca, Paulino Montes, Carlos Bonvalot y Hebe Gonçalves por como también señalaron á la curiosidad y al afecto de los españoles sendas personalidades interesantes y capaces.

SILVIO LAGO



MARTINHS BARATTA



## ALEGORÍAS

## LAS MUJERES OTOÑALES

Otoño, «melancólico marqués convalciente»...

Bruma en el cielo, niebla en el alma, rumor elegíaco de hojas secas en la tierra... Otoño: suave melancolía de las tardes grises que al vagabundo hacen desear el interior tibio y perfumado donde una mujer joven y un poco triste se dejaría acariciar dulcemente...

Otoño: plenitud física, tónica pujanza, equilibrio espiritual, horizonte amable donde se pintan las ansias carnales y los anhelos indecisos del alma... Término medio ideal que rima con los vagos ensueños y las luces amables y las horas lentas en que es grato sentirse un poco desesperanzados...

¿Por qué el otoño ha de ser triste? En la Naturaleza es el equilibrio, distante igualmente de la agresiva pujanza vernal y de la decrepitud y el letargo del invierno completo...

En la vida es la estación cumbre, el remanso magnífico donde se concentran y serenán todas las energías; el espejo ilusorio en cuyo fondo parece adivinarse el secreto del porvenir, y en el que podemos ver reflejada toda nuestra vida, espiritualizada, prestigiada ya por los recuerdos...

Hay tanto camino hacia delante como el que dejamos atrás...

Mujeres ideales las mujeres del otoño; las mujeres que en su vida llegan a la dulce sazón otoñal...

Treinta años, cuarenta tal vez... Aún en el cuerpo un ardiente ímpetu juvenil y en los ojos el reflejo levemente melancólico de lo mucho que se ha mirado ya...

Sugestivas como ningunas estas mujeres otoñales, ánforas que concentran su propio vino, filtros que destilan gota a gota su esencia femenina, frutos maduros en cuya carnazón mórbida ya están todos los jugos de la vida...

Para un artista es la mujer de los treinta años la figura ideal: la juventud la enseñó a ser novia; la Naturaleza, a ser amante; la experiencia, a ser compañera, y el sagrado instinto de la especie le da dulzura y comprensión maternales.

¡Mujeres de los treinta años! Por vuestros ojos, espejos un poco cansados que reflejaron todos los gestos grotescos ó dramáticos de la aivez, de la alegría, del amor; por vuestros corazones, aún convalcientes de las lacerías de los primeros amores defraudados; por vuestros cuerpos, henchidos de plenitud y modelados por los cinceles magos que el tiempo prestó al Deseo, el alma reza una pagana oración.

Ritmos que aún tienen ardiente cadencia de juventud; armonías vigorosas como el primer



ímpetu pasional; estrofas rotas, en las que se perdió el mejor verso, y que ya suenan vagamente, truncadas como una música lejana; poema que la vida fue escribiendo en carne, en alma, en nervios que vibraron y labios que dieron besos y miradas que fueron estiletazos.

Y luego, la calma inefable de los mejores crepúsculos, la caricia que se hace sabia, la palabra que es discreta, la marcha triunfal que se torna rapsodia á media voz, la lágrima que no sale á los ojos para no quemar la piel, pero que destila lenta en el filtro del corazón...

Y, además, el saber callar, la ciencia de los silencios, la sabiduría de la tolerancia, el arte de prolongar el éxtasis en la sabrosa intimidad de los diálogos impersonales...

Saber gustar, mejor que brindarse como una diosa al homenaje... A los treinta años la mujer sabe empezar á eclipsarse, ponerse como una decoración fina en el escenario de la vida del hombre, amortiguar su vanidad para aparentar el orgullo de amar mucho... Hasta entonces la mujer no posee la

ciencia de sentirse enamorada y decirlo con halago y aceptar el amor como un premio y no como un tributo...

¡Divinas, plenas, ópimas, triunfadoras mujeres de los treinta años, diosas que el desengaño humanizó, lámparas que tienen ya el fuego de la última llama, perfumes concentrados en su propia fragancia, óleos espesos que no quieren disiparse, vestales del rito inmortal dispuestas á arder en la pira á la que el arte y la experiencia dan hechuras de tálamo y donde el sacrificio es placer y dolor al mismo tiempo!

¡Mujeres otoñales!... Media vida en los ojos y aun otra media nueva en el cuerpo... El saber de lo vivido os hace avaras del tiempo que aún os queda por vivir... Jugadoras que hacen balance, las monedas futuras se emplearán discretas; oro de ahorro noble, hojas que aún tiemblan con la última oleada de savia; nautas de retorno que en el remanso de cada pasión, por si es la última, naufragan ansiosas de entrega, de paz, de dicha definitiva... Hogueras que ya tienen rescoldos, pero que aún elevan al cielo gallardetes ígneos, blancos de fe, azules de esperanza, rojos de pasión...

¡Que nuestra juventud si ha de consumirse demasiado pronto sea en una de estas hogueras obstinadas cuyo fuego sabe ser luz para el alma, calor para el cuerpo, decoración en la noche, pira de holocausto y resplandor triunfal!...

JUAN FERRAGUT

DIBUJO DE MANCHÓN

## LÁMPARA EXTINTA

*Lámpara de mi juventud,  
que ardes en aras del Amor:  
Llenas mi alma de inquietud  
y mis pupilas de terror,  
al ver la trágica quietud  
en que se extingue tu fulgor.*

*Me arredra esa lentitud  
que va apagando tu calor,  
y una emoción de beatitud  
— como si viese alguna flor  
marchita, al pie de un ataúd —  
siento que nace en mi interior.*

*Y mi alma, que es, como un laúd,  
vibrátil al roce menor,  
se me estremece — en la quietud  
de este momento — de dolor...*

*¡Muere la luz con prontitud,  
rápida extingue su fulgor!*

*Y en la nocturna soledad,  
tiemblo con un hondo pavor;  
mis ojos laten de inquietud  
y se dilatan de terror:*

*¡He visto mi propio ataúd  
pasar en hombros del Dolor,  
con torturante lentitud,  
llevando mi alma, toda amor,  
sobre mi muerta juventud!*

Juan G. OLMEDILLA



## H O R R Ó S C O P O



**R**ETRAÍDA en un rincón del obrador, mientras tus compañeras parlotean, cantan ó ríen, has dejado caer sobre tus rodillas la costura y te has quedado absorta, con los ojos perdidos á través de un ensueño. No es la primera vez que te sientes llamada á destinos deslumbradores, y desdeñando la mezquindad que te rodea, preguntas á los hados el misterio indecifrado del futuro; no es la primera vez que, ante tu gracia gitanesca de obrerilla humilde, te he inventado un horóscopo.

¿Qué será de ti?... No lo sé: nada extraordinario, probablemente; pero ¿por qué no divagar con las posibilidades de tu vida en capullo? Tienes diez y seis años, y por la puerta apenas entreabierta de tu adolescencia se columbra el horizonte de tu porvenir cual un barbecho ó una página en blanco. ¿Quieres que sembremos flores en sus surcos y que escribamos un poema en la virginidad de su papel? Escucha...

ooo

Te veo junto á un novio calavera que se ingeniará por halagar tus humos de muchacha ambiciosilla, y luego te veo sola, muy sola y muy triste... A tus pies se abre un abismo de horror, en el que te hundes para emerger de su espantoso lodo, victoriosa, espléndida. Y ahora es una gran ciudad, un París feérico, el marco dorado de tus triunfos; rutilan los brillantes

sobre el ámbar de tu tez morena; aprendes á encandilar la luz de tu negra mirada y presumes de mujer fatal; has llegado á princesa de la galantería, posees una corte de aduladores y hasta una aureola de suicidios en tu haber; impones á la gente tus extravagancias... Pero transcurren años, imprimiéndote cada uno la huella de su beso, llevándose cada uno algún pétalo desprendido de la rosa de tu mocedad, que empieza á hacerse problemática, y entras en un otoño culminador de tu hermosura, aunque veloz.

El segundo canto del poema se halla impregnado de melancolía. Ya no eres joven ni casi eres hermosa, aun á trueque de los afeites con que te esfuerzas por esconder los estragos del tiempo; ya no eres joven, y al reparar en los adolescentes á quienes impresionas todavía, suspiras por tu propia adolescencia, tan remota, y por aquel novio que te abandonó en el borde de un abismo. No estás enamorada de él —acaso nunca lo estuviste—, ni de ninguno de los muchachos que contemplan con codicia tus maduras gracias, á punto de pasarse; estás enamorada del amor, de la juventud, de lo imposible...

Así envejeces hasta ser, más que tu sombra, tu caricatura; los brillantes que llovieron sobre la seda de tu tez los arrastra río abajo una corriente de ruina; los hombres que te ofrecieron corazones te desconocen ó se burlan de tu deca-

dencia... Un día, á la hora del postrer balance, considerando todo el camino recorrido, piensas que no vale la pena triunfar tanto para morir tal vez en una cama de hospital, y sólo entonces acude á tu recuerdo la chiquilla que desde un rincón de obrador soñaba con miríficos avatares cuando frente á ella se extendía su porvenir como un barbecho ó una página en blanco.

ooo

Has recogido de tus rodillas la costura y continúas cosiendo sin alzar los ojos. Se diría que vienes de muy lejos y que vuelves desengañada, arrepentida... ¿Te ha asustado tu hipotética historia y regresas tan mohina del país de la ilusión á causa suya?... Entre tus manos se encuentra el remedio, pues no es otro que esa labor despreciada por ti instantes atrás y que te indica honesto rumbo; síguelo si comprendes que no siempre el pecado nos conduce al goce, ó que la felicidad se alberga en cualquier parte.

Tienes diez y seis años, y sobre la tela immaculada de tu porvenir puedes bordar lo mismo pájaros de locura que azucenas místicas, convencida de que á la postre no será sino tu mortaja lo que bordas.

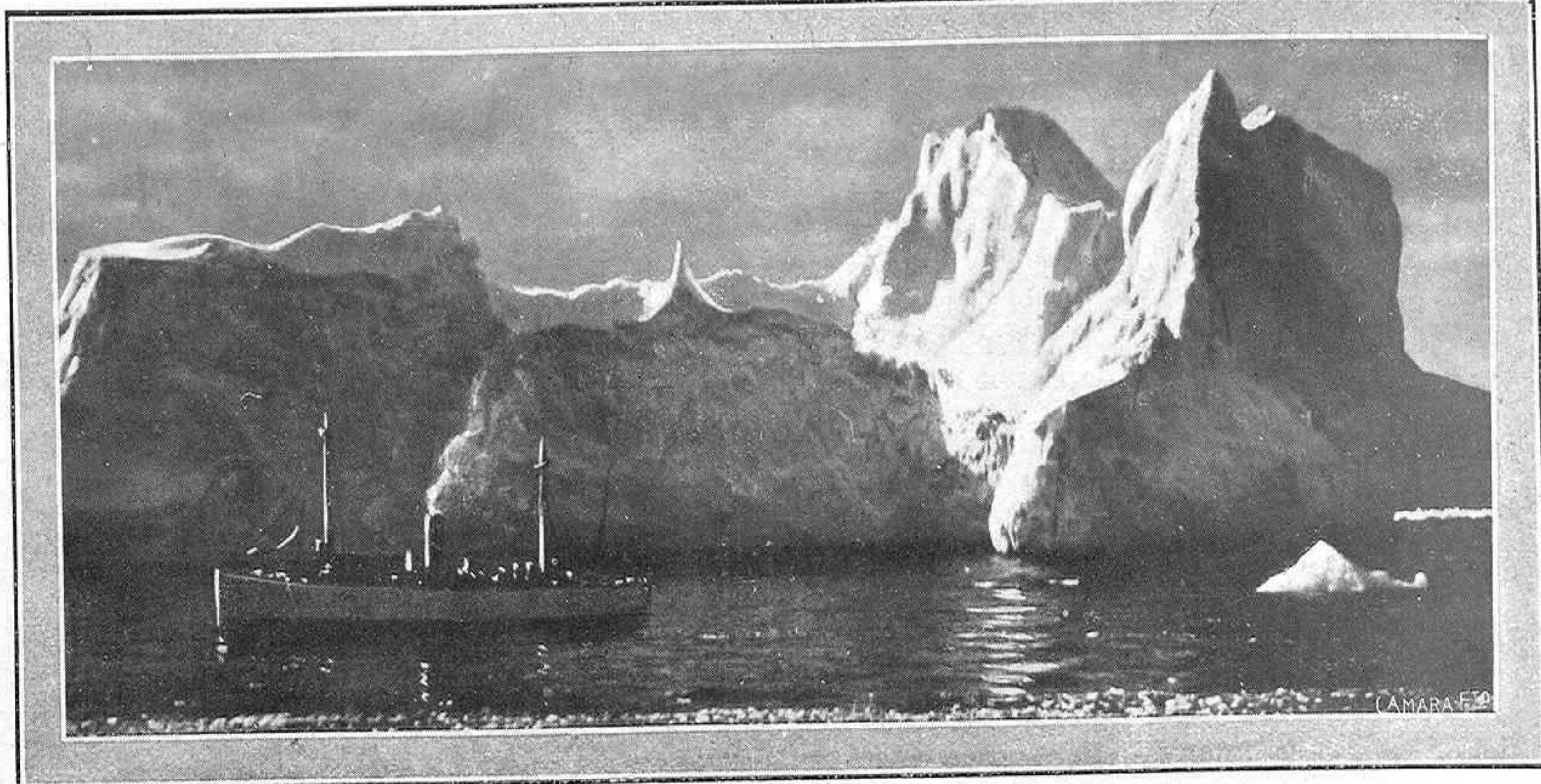
GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

DIBUJO DE E. G. OLIVERA



UNA PROYECCIÓN  
EN LA  
SALA MARIVAUX  
Y  
UNA CONFERENCIA  
EN LA SORBONA

**El último  
hombre feliz  
ó  
Nanúk  
el esquimal**



El país de Nanúk

UNA de las proyecciones de mayor éxito en los cinematógrafos de París es esa película extraordinaria que tal vez ustedes conozcan, y que tiene por título *Nanúk el esquimal*.

Impresionado en las auténticas regiones polares, este *film* nos muestra las costumbres, las aventuras y los amores de Nanúk, hombre esquimal, hombre feliz que ignora las guerras, los Gobiernos, las leyes, las servidumbres y los impuestos.

Nanúk aparece en la pantalla rodeado de toda su familia: su viejo padre, sus dos jóvenes esposas, sus tres robustos chiquillos y una docena de magníficos perros.

Es verano. El mar está libre, y la tierra asoma, de trecho en trecho, por entre los jirones del sudario de nieve. Nanúk y su gente pasan hacia la costa, llevando sin esfuerzo una larga

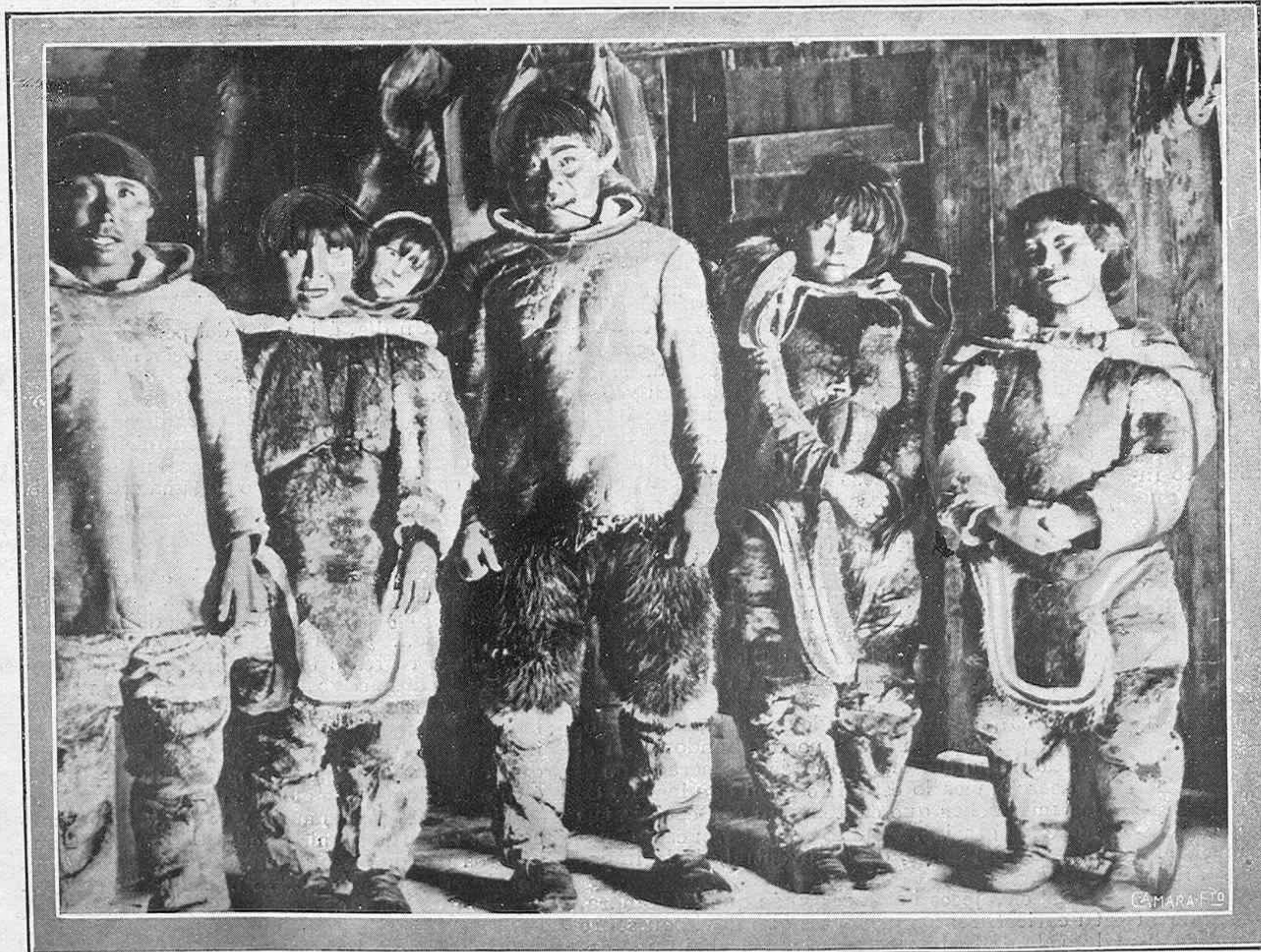
y casi ingrátida piragua de piel de foca. Llegan al mar. Botan la embarcación al agua. Por el único orificio estrecho que tiene, en su centro, la cubierta de la piragua, y que ha de servir para colocarse el remero, van desapareciendo, asostados á lo largo del esquife, las mujeres, los niños y el viejo. Nanúk empuña el remo de dos palas, y la piragua se desliza, rápida, sobre el mar color de acero. Nanúk y los suyos desembarcan en una playa. Las mujeres y los niños quedan junto á la embarcación. Nanúk y su padre buscan lugar propicio, entran en el agua, esgrimen sus arpones y van acumulando, sobre la orilla próxima, enormes peces. Vuelven luego con la pesca, la distribuyen sobre la cubierta de la piragua, se repite la escena del escamoteo de toda la familia en la embarcación, y Nanúk rema de nuevo, contento de su jornada que le asegura conserva de pescado para alimento de

unos cuantos días del próximo y largo invierno.

Otra expedición. Otra vez, sobre la piragua, se hacinan las pieles de oso blanco, de foca y de morsa. Nanúk llega al muelle de una factoría cercana, desembarca su cargamento y lo entrega á los hombres que vienen á recogerlo, desde los países remotos y para Nanúk desconocidos, donde son tiranos los intereses y donde luchan, implacables, las ambiciones. Estos hombres ofrecen á Nanúk dinero. Nanúk ríe, mostrando toda su espléndida dentadura, al rechazar los billetes y las monedas... ¿Para qué quiere él eso?... En el Polo no hay tiendas, ni comerciantes especuladores, ni banqueros agiotistas. En el Polo no hacen falta dólares ni libras esterlinas. Entonces los hombres que vienen de los países esclavizados por los comerciantes y los banqueros guardan sus miserables pedazos de oro acuñado y de papel impreso, y ofrecen á Nanúk herramientas, provisiones, comestibles, ropas, armas de caza, municiones... Nanúk acepta... Mercado hecho.

Ahora llega el invierno. El mar se cubre de hielo y la tierra desaparece bajo la nieve. Nanúk abandona la costa y busca región más clemente. Sobre los trineos arrastrados por los perros van las personas y las cosas. Lentamente, el convoy sigue su camino bajo la borrasca que le envuelve. Al fin, llega á su destino. Nanúk y el viejo, manejando largos cuchillos de marfil tallados en dientes de morsa, cortan la nieve en forma de sillares, que, unidos y soldados instantáneamente por el frío, van alzando, muy de prisa, la casa invernal de Nanúk: una bóveda semiesférica en la que los cuchillos practican un agujero al ras del suelo para puerta, otro más alto para ventana, cerrado con un trozo de hielo que hace las veces de cristal, y otro muy angosto, en lo alto, que sirve de chimenea. En media hora quedan listos un refugio para las personas y otro para los perros. La familia se instala. El suelo se cubre de pieles de oso superpuestas: bajo unas se tiende el anciano. Bajo otras, que forman un amplio, blando y abrigado lecho, se acuestan, desnudos, Nanúk, sus dos mujeres y sus tres chiquillos...

... Y en la terrible noche polar que comienza, la celisca pasa, con sus torbellinos de



Un compañero de Nanúk con sus dos esposas y sus hijos



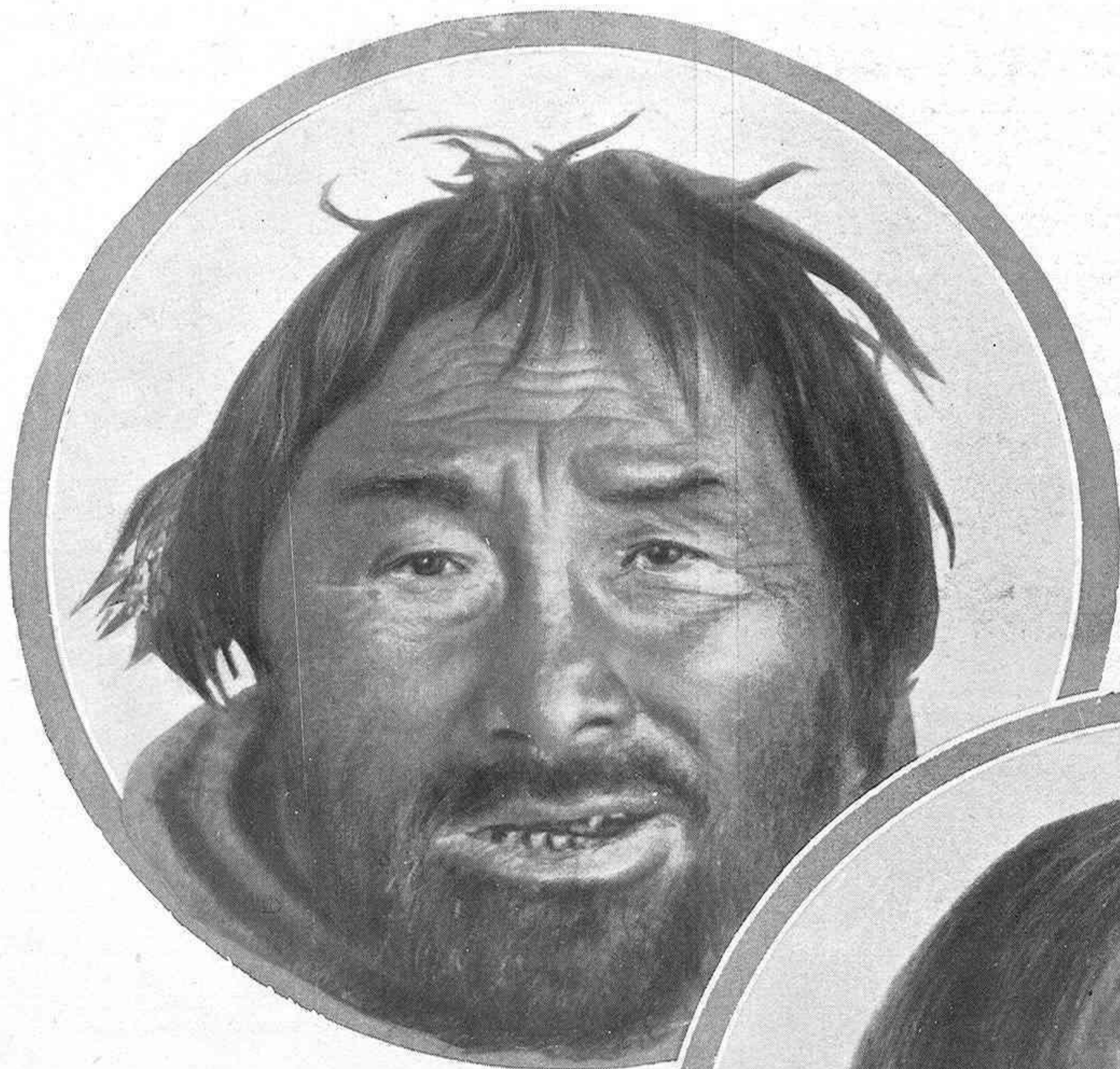
nieve, sobre las firmes bóvedas de hielo bajo las cuales duermen, tranquilos, Nanúk el esquimal, su familia y sus perros.

ooo

Hay tanta paz y tanta grandeza en la vida de este hombre, que el público de la gran ciudad—rentistas obsesionados por las cotizaciones, tenderos enfebrecidos por los balances, obreros automatizados por su trabajo de máquinas, empleados anquilosados por la silla de oficina, neuropáticos, cocainómanos, jugadores, cocotas: todas las víctimas de la civilización, todos los galeotes del progreso—llena las salas de proyecciones para ver vivir á Nanúk, el hombre libre, que se nos antoja un ser tan ajeno al mundo como pudiera serlo un habitante de Marte ó de Saturno.

ooo

Acerca de ese hombre, acaba de dar una conferencia en la Sorbona el doctor Christian Leden, quien, sucesivamente subvencionado por los Reyes de Noruega, la Universidad de Cristianía, el Carlsberger Institut de Dinamarca y el Servicio geológico del Canadá, ha vivido entre los esquimales desde 1909 hasta la fecha. El Dr. Leden ha referido, entre mil cosas inte-



El padre de Nanúk  
La más bella esposa de Nanúk  
Nanúk el esquimal



resantísimas, la manera cómo se resuelven los duelos en el país de Nanúk. No hay elección de armas, no hay padrinos, no hay combate... Los adversarios se sientan en el suelo, uno frente á otro, rodeados por toda la tribu, y van improvisando, sujetos á un turno riguroso, canciones en las que cada uno de ellos trata de ridiculizar todo lo posible al contrario. Cuando la tribu ha escuchado bastantes coplas para decidir cuál de los dos duelistas ha dado prueba de mayor ingenio, pronuncia el fallo por plebiscito y el favorecido queda vencedor.

¡Dichosa región polar, donde los conflictos del odio se resuelven con canciones!...

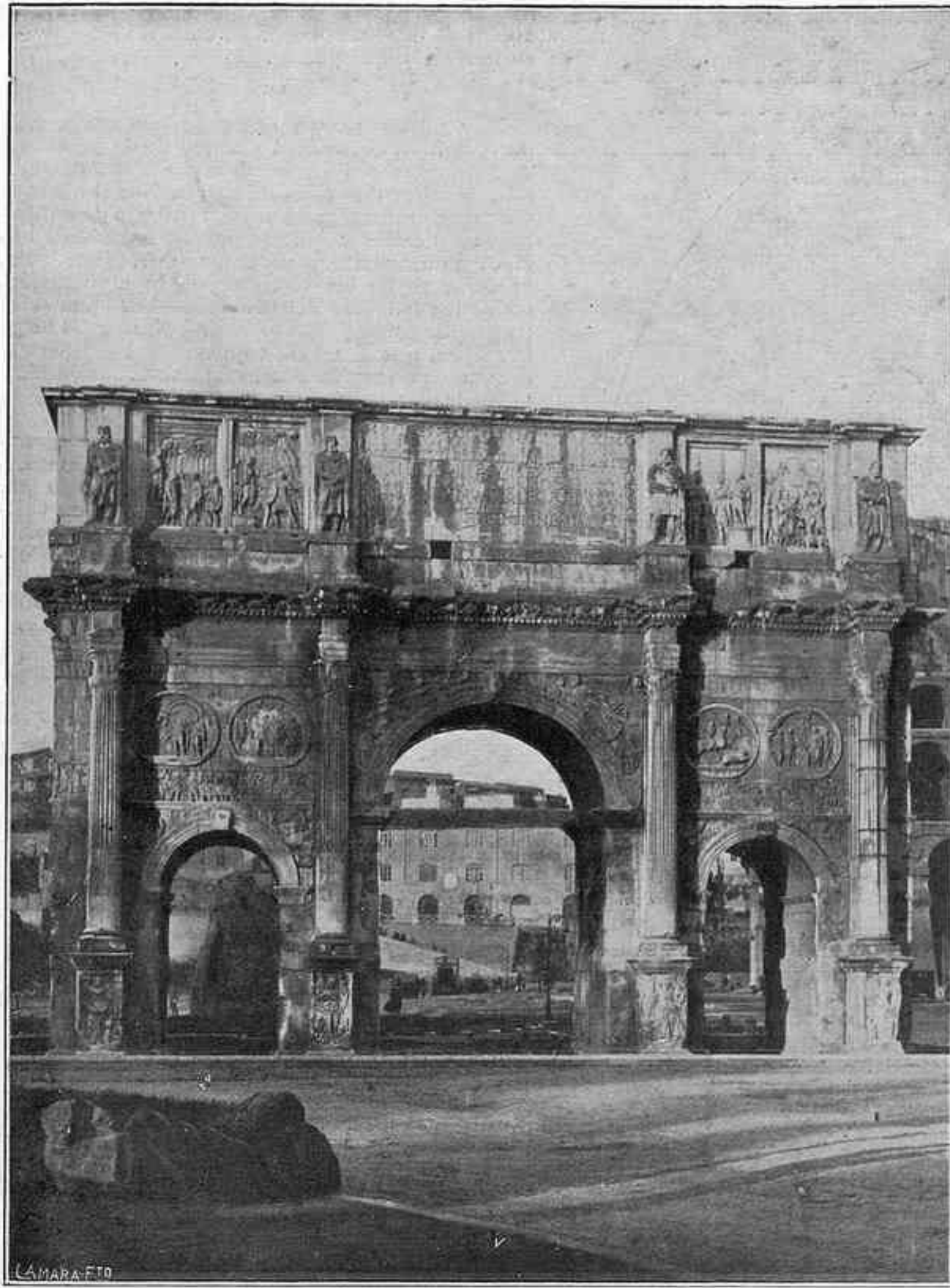
Al final de su conferencia, el Dr. Leden anunció que en breve regresará al Polo para continuar estudiando la vida social en aquellos parajes. Ahora que en toda Europa los dictadores están dando vacaciones forzosas á los políticos, éstos deberían acompañar al Dr. Leden en su nueva expedición y tomar ejemplo, para nuestro gobierno, de la existencia honrada, sencilla y libre de Nanúk...

ANTONIO G. DE LINARES

CÁMARA-FOTO



# MIRANDO A ITALIA.-ARCOS TRIUNFALES



Arco de Constantino, en Roma



El Arco conmemorativo de la Unión en el Parque de Brooklyn (Nueva York)



Arco de Septimio Severo, en Roma

El reciente viaje de nuestros Reyes á la Corte de Italia, donde fueron recibidos con inequívocas muestras de simpatía por parte del pueblo, trae á nuestra memoria esas típicas construcciones que tienen su origen en aquella nación y con las que la Roma de los Césares festejaba el triunfo de sus guerreros, y posteriormente otras naciones, á imitación de aquella, rindieron homenaje á la victoria de sus caudillos.

El primer arco triunfal de que se tiene noticia erigióse en la capital italiana

por Estertino, en el año 196, antes de la Era Cristiana, y fué el lugar de su emplazamiento el Foro Boario. Cerca del Circo Máximo construyóse otro posteriormente, que, como los que más tarde se levantaron en los comienzos de la República, fuéronlo para solemnizar el regreso de sus generales triunfadores.

Aunque alguien atribuyó á Grecia la iniciativa de estos monumentos, se ha podido puntualizar después, de un modo indudable, que pertenece á los romanos, pues el que existía siglos atrás en Atenas con el nombre de Adriano fué construido por éstos. Entonces los arcos de triunfo eran obras provisionales, constituidas por un armazón de madera cubierto de ramaje y adornado con trofeos y armas procedentes del botín alcanzado al enemigo, como mucho más recientemente se construían para el propio objeto en idéntica forma, haciéndose extensiva su finalidad á la celebración de sucesos faustos que en algún modo se relacionaban con las manifestaciones patrióticas.

La historia de la antigua Roma consigna que el tercer arco fué construido, también en la capital italiana, por Escipión *el Africano*, sobre el Clevio Capitolino, y el cuarto por Fabio Máximo en la Via Sagrada. Y aunque estos arcos eran de fábrica, bastante consistentes por la solidez de los materiales en su construcción empleados, nada subsiste de estos antiguos monumentos, que el arte avaloró con adornos y bajorrelieves alegóricos.

De los innumerables que se construyeron después se conservan algunos restos, y de los más recientes, aunque datan de algunos siglos, aún existen en toda su integridad ó sensiblemente deteriorados por el tiempo, varios que por su belleza atestiguan la importancia que se concedió á estas obras en tiempos en que el arte resplandecía en el bello territorio italiano.

Buena prueba de ello son el arco de Druso, construido en la Via Apia en honor de Claudio Druso; el de Tito, que se erigió en tiempos de Domiciano al pie del Palatino, todo de mármol blanco, y cuya elegante forma puede ser considerada como modelo de las construcciones de esta índole.

Son igualmente notables los de Galiano, Dolabella, Septimio Severo, Silano y Constantino, y sobre todos el de Trajano.

En otras poblaciones de Italia construyéronse algunos tan notables como los de Benavente, Susa y Rimini, y uno de los más bellos y de mayor importancia artística es el de Trajano, en Ancona. De los que á semejanza de Italia se erigieron en otras naciones, son dignos de mención entre los que se conservan los de Besançon, Reims, Langrés y Orange, en Francia, y los de Mérida, Santiago y Bará, en España.

En épocas modernas, perpetuada la tradición y extendida la costumbre, se han erigido en muchas poblaciones monumentos de esta índole, á imitación de los antiguos, y casi siempre para conmemorar un hecho histórico de suma trascendencia.

De estos modernos arcos merecen citarse como los de mayor interés el del Carrousel, de París, edificado en 1806, y el de la Estrella, erigido en tiempos de Napoleón I. En Nápoles el del Rey Alfonso, en Vicencio el de Palladio y en Berlín el de la entrada al Palacio Real.

De los que en Madrid existen sólo dos pueden denominarse arcos triunfales. Los muchos que se erigieron en frecuentísimas ocasiones, especialmente para rendir tributo momentáneo á un caudillo, á un Soberano ó á un visitante ilustre, destruyéronse cumplida su misión, y como aconteció con todas las manifestaciones del entusiasmo popular, la frecuencia con que se prodigaron y la insignificancia de las personas en cuyo honor se levantaron últimamente quitáronle toda la solemnidad que tuvieron en un principio.

Hasta para recibir á un diputado cunero en su distrito era corriente levantar un arco triunfal de madera y ramaje, con banderolas y gallardetes, que no vivía más que las promesas que á sus electores solía hacer el festejado.

Los que subsisten en la Corte como tales arcos triunfales, aunque se les atribuyó más generalmente la condición de puertas, como las de Alcalá, Toledo y San Vicente, son análogos en su aspecto á los que en Roma se construían para glorificar á sus triunfadores.

El denominado Puerta de Alcalá fué erigido en 1778, para conmemorar la feliz llegada á la Corte del Rey Carlos III, uno de los Monarcas á quien debe Madrid mayor número de edificios notables y mejoras de todas índoles. El Arco de Toledo se empezó en 1813, por orden

de José I; pero el breve espacio que éste permaneció en el Trono dejó la obra en sus principios. Fué continuada posteriormente para perpetuar la memoria del feliz éxito que tuvo la guerra de la Independencia.

Como obras artísticas, ambas son notables, especialmente la Puerta de Alcalá, que se debe á D. Francisco Sabattini, como tantas otras construcciones que embellecen Madrid.

ELADIO DIAZ



Puerta de Alcalá, en Madrid



El Arco de Triunfo, en París

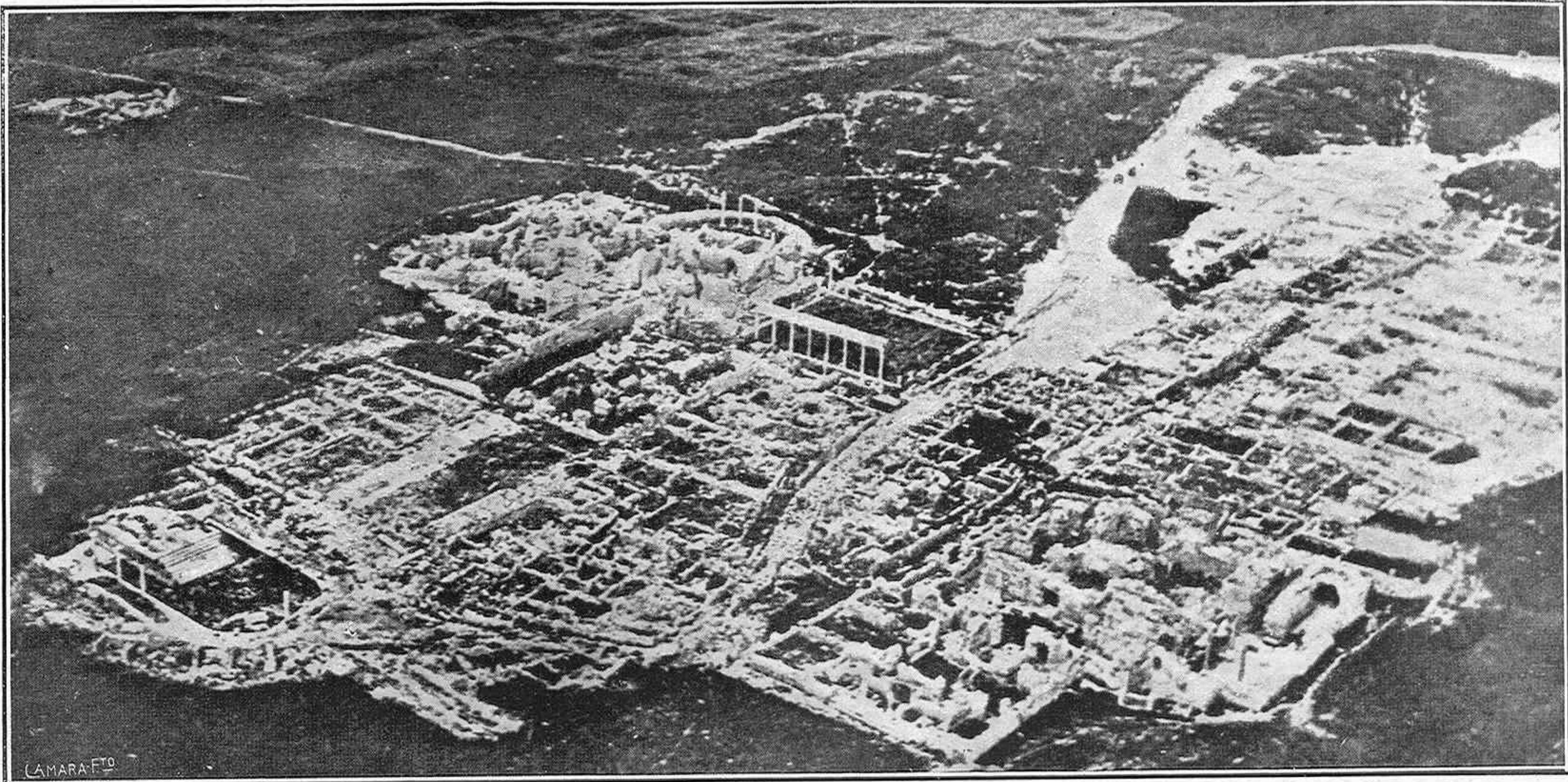


Antigua Puerta de Atocha, en Madrid



DEL PAÍS DE SALAMBÓ

# Los nuevos descubrimientos arqueológicos de Cartago



Emplazamiento de la gran ciudad que disputó á Roma el cetro del mundo, y en cuyas ruinas se están verificando las nuevas excavaciones

COMPITEN actualmente en noble pugna las principales naciones europeas y los Estados Unidos de América, ya pasadas las grandes convulsiones bélicas, en los grandes trabajos de investigación arqueológica. Tienen éstos por campo especializado los lugares que mayor renombre lograron en la historia antigua, y que por la acción demoledora del tiempo ó la barbarie de los hombres quedaron total ó parcialmente destruídos. Entre esas meritorias labores científicas alcanzan excepcional interés é importancia las que vienen efectuándose en la enigmática ciudad africana que disputó á Roma el cetro del mundo. Como es sabido, Cartago era la cuarta ó quinta gran metrópoli de la antigüedad. Al decir de ciertos historiadores, poseía, cuando su poder llegó á la cumbre, de 700.000 á 1.000.000 de habitantes. La leyenda atribuye su fundación á la Reina Dido y sus colonos fenicios, unos ocho siglos antes de la Era Cristiana. Lo cierto es que Cartago, por razones geográficas, constituyó siempre un gran foco de civilización. Bereberes, fenicios, romanos, vándalos, bizantinos, primeros cristianos y, por último, los árabes, hubieron de construir sobre las ruinas de anteriores pueblos desaparecidos sucesivamente, y ya poco menos que olvidados en la noche de la Historia.

Aún hace cien años se ignoraba incluso el lugar de emplazamiento de la temible rival de Roma. Hoy mismo es un verdadero problema determinar en qué parte de la Península de Cartago se halla soterrada la primera ciudad púnica. Según los historiadores, cuando Escipión destruyó la opulenta urbe, en el año 146 a. de J., el terrible caudillo extremó su castigo al punto de no dejar piedra sobre piedra. Y ello no debe estar muy distante de la verdad, en cuanto las excavaciones efectuadas en la Península no muestran el más leve vestigio arquitectónico de la ciudad púnica. Pero si no pueden tenerse grandes esperanzas de resolver ese oscuro misterio, en cambio los trabajos de exploración que viene llevando á cabo en ese lugar célebre el ilustre arqueólogo norteamericano Conde Byron Kuhn de Prorok, resultan en extremo interesantes desde el punto de vista histórico y arqueológico, ya que ilustran abundantemente acerca de la Cartago romana, levantada por los vencedores sobre las ruinas de la Cartago de Anibal, y cuya magnificencia y riqueza llegaron á tal grado, que en tiempos de Augusto se la denominaba la segunda capital del Imperio. La importancia no decayó lo más mínimo durante los primeros siglos del Cristianismo, y si fué famosa la Cartago púnica por la extensión de su

comercio y el poderío de sus armas, por la belleza de sus mujeres y la voluptuosidad de sus costumbres, no menor notoriedad logró luego en el mundo espiritual, cuando pusieron sobre ella glorioso nimbo redentor los nombres de San Agustín, San Cipriano, Santa Perpetua y San Luis de Francia, y la consagraron con su sangre millares de mártires cristianos. Como testimonio perenne de esa supremacía espiritual de la urbe africana, allí se yerguen aún las gallardas columnas de la gigantesca basilica de San Cipriano, la mayor de las cuatro descubiertas hasta el presente, y cuyas ruinas constituyen, en opinión de los arqueólogos, una de las más preciosas joyas de la antigüedad.

El explorador más ilustre de Cartago ha sido el reverendo padre Delattre. Luchando con toda suerte de dificultades materiales, desde cincuenta años á esta fecha, el sabio religioso ha logrado desenterrar buena parte de la ciudad muerta. Sus exhumaciones más notables han sido cuatro basílicas, las necrópolis romana y púnica y el anfiteatro. Todo ello, con ser considerable, no representa sino la décima parte de la Cartago romana y cristiana. También han contribuido dichosamente al fondo de hallazgos arqueológicos los ingleses sir Grenville Temple, el doctor Nathan Davis y sir G. Reed, y du-

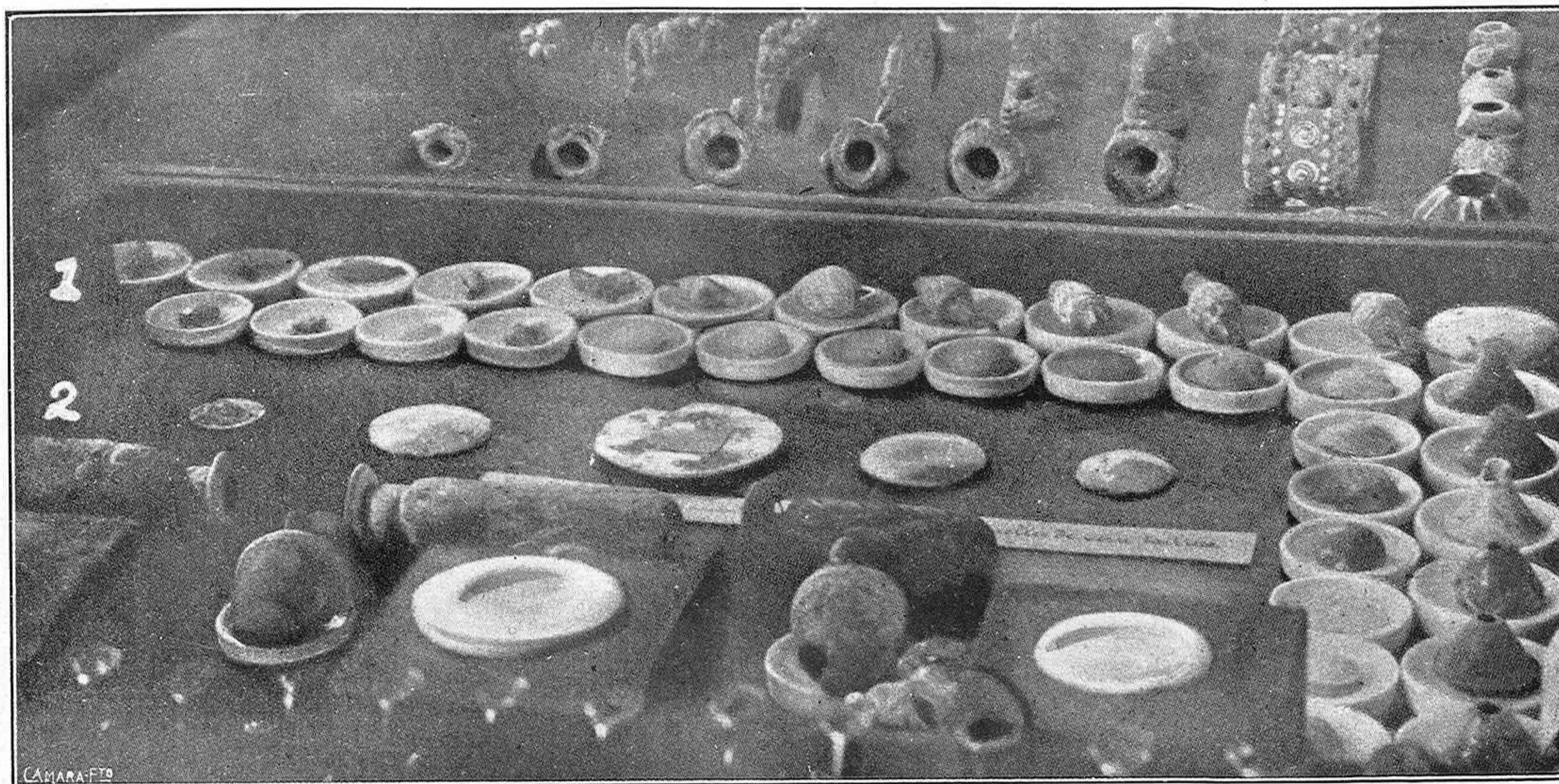


Objetos de tocador de las mujeres cartaginesas, y cuya antigüedad se remonta á dos mil años



Vasijas encontradas en los depósitos crematorios del templo de Baal Moloc





Joyas femeninas y utensilios de tocador descubiertos en las tumbas de las supuestas sacerdotisas de Tanit

rante el invierno de 1922-23 el referido Conde Byron Kuhn de Prorok, que en fructífera campaña exploradora ha tenido la buena fortuna de descubrir una capilla cristiana, varias cisternas romanas, numerosas reliquias bizantinas, maravillosos pisos de mosaico, y debajo de éstos algunas tumbas púnicas anteriores á Jesucristo en siete centurias.

Peró el hallazgo más sensacional de estos últimos tiempos ha sido, sin duda alguna, el del templo de Tanit, con el que hubo de dar un explorador *amateur* llamado Feard. Dentro del trágico recinto en que se rendía culto á Baal Ammón y á la terrible diosa inmortalizada por Flaubert en su *Salambó*, fueron encontradas varios centenares de urnas conteniendo huesos calcinados y cenizas de niños de corta edad sacrificados al sanguinario dios de los cartagineses. Este horrible culto persistió hasta la destrucción de la ciudad por los romanos. Los sacrificios se consumaban ante la estatua del ídolo, y eran las mismas madres quienes debían depositar sus hijos en los brazos de Moloc para que cayeran en las llamas. Cuando llegó Aga-

tocles ante los muros de Cartago atribuyeron su desgracia los vencidos á la cólera de Baal Ammón, por haberle sido inmolados niños de familias extranjeras. Para aplacar á la cruel divinidad hubieron de sacrificarle 200 niños pertenecientes á las familias más nobles, ofreciéndose además como víctimas voluntarias expiatorias 300 hermosas jóvenes del patriado cartaginés. En el área del templo dedicado á Tanit y Moloc se han hallado también centenares de inscripciones púnicas, una de las cuales, descifrada por su descubridor el Conde Byron Kuhn, contiene el nombre de Aníbal. Las tumbas exploradas por el padre Delattre han entregado un verdadero tesoro documental acerca de la vida y costumbres cartaginesas, no siendo los menos instructivos, entre los objetos exhumados, aquellos que se refieren al tocado y adorno de las

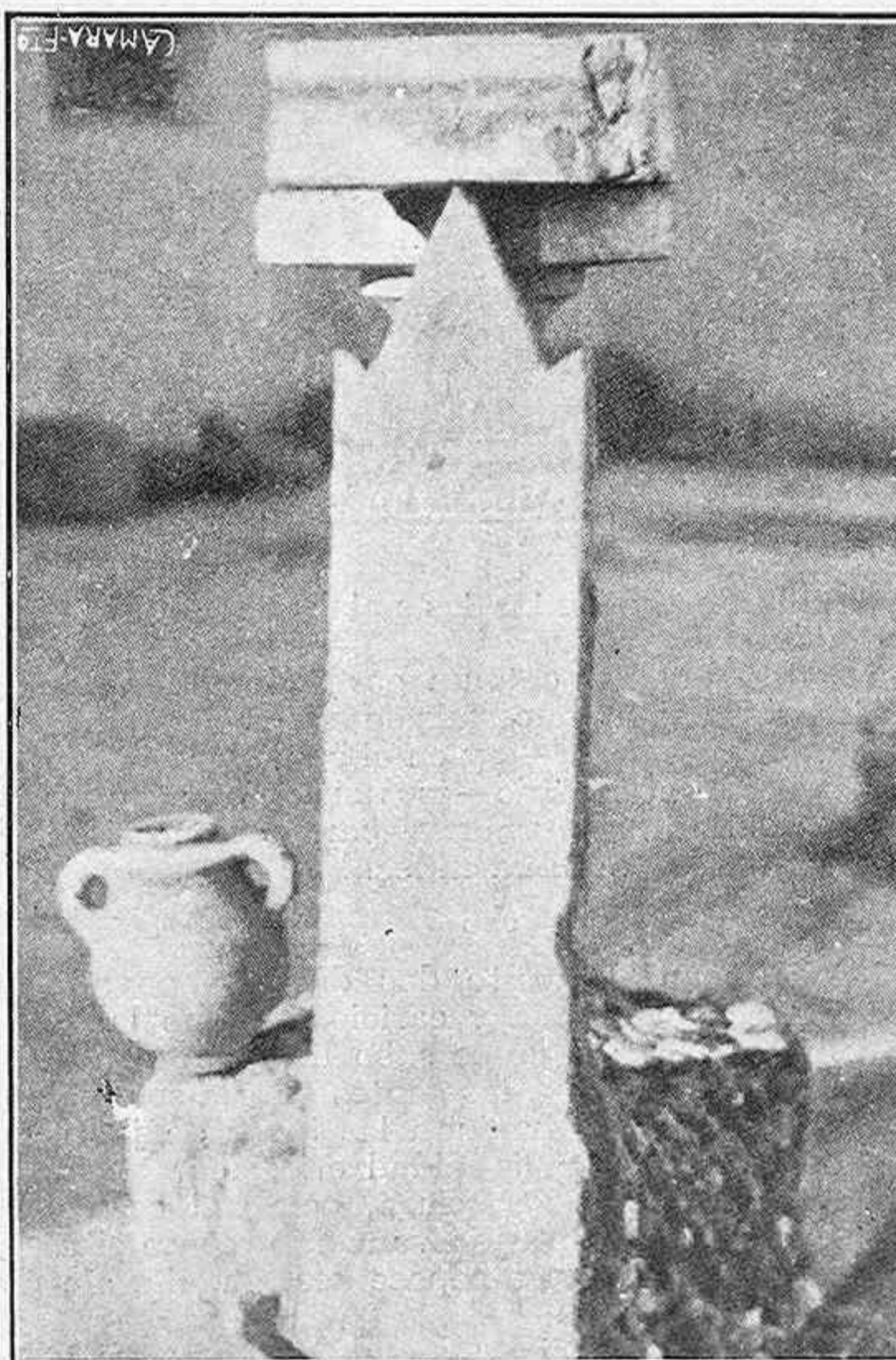
contemporáneas de *Salambó*. Por ellos puede venirse en conocimiento de que el *boudoir* de una dama púnica era casi tan complicado como el de una bella de nuestros días. Botecillos para perfumes y ungüentos, artísticos peines delicadamente cincelados, espejos de bronce, lámparas diminutas destinadas á quemar sustancias aromáticas, vaporizadores de esencias, cajitas de metal con restos de carmín para los labios, y para que nada falte en este arsenal de la coquetería milenaria, los pacientes exploradores han descubierto en el sepulcro de cierta presunta sacerdotisa de Tanit un lápiz retocador de las cejas.

La puntual relación de todos estos hallazgos, así como de los personalmente llevados á cabo por el Conde Byron Kuhn, jefe de la misión arqueológica norteamericana, constituyó el asunto de la interesante conferencia dada por dicho arqueólogo en Noviembre último en la Real Sociedad Geográfica de Londres, y de la que hemos tomado los principales datos para las presentes notas.

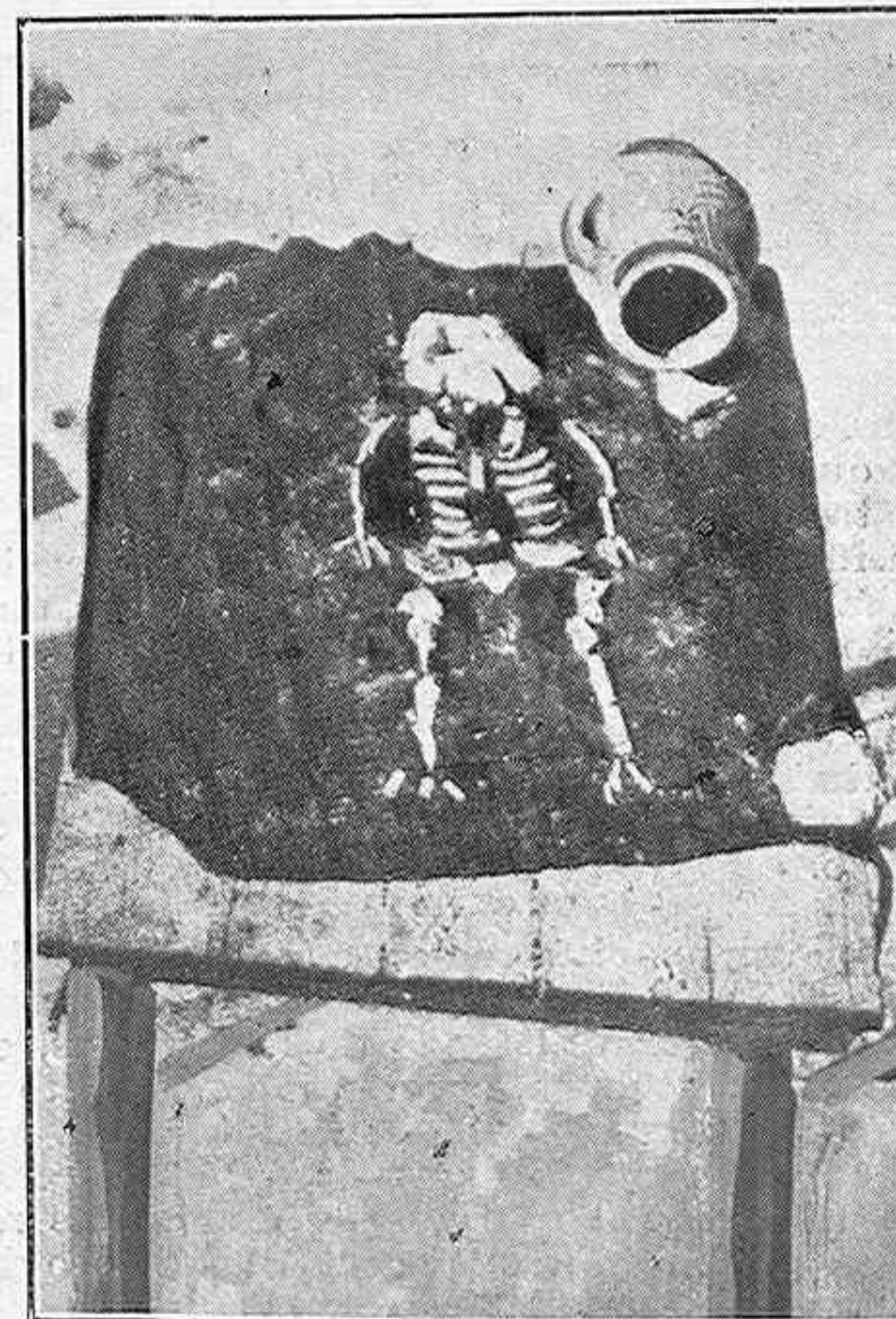
A. READER



Collar construido con los huesos de un niño sacrificado á Baal Moloc



Estela funeraria de estilo egipcio y urna que contenía las cenizas de un niño

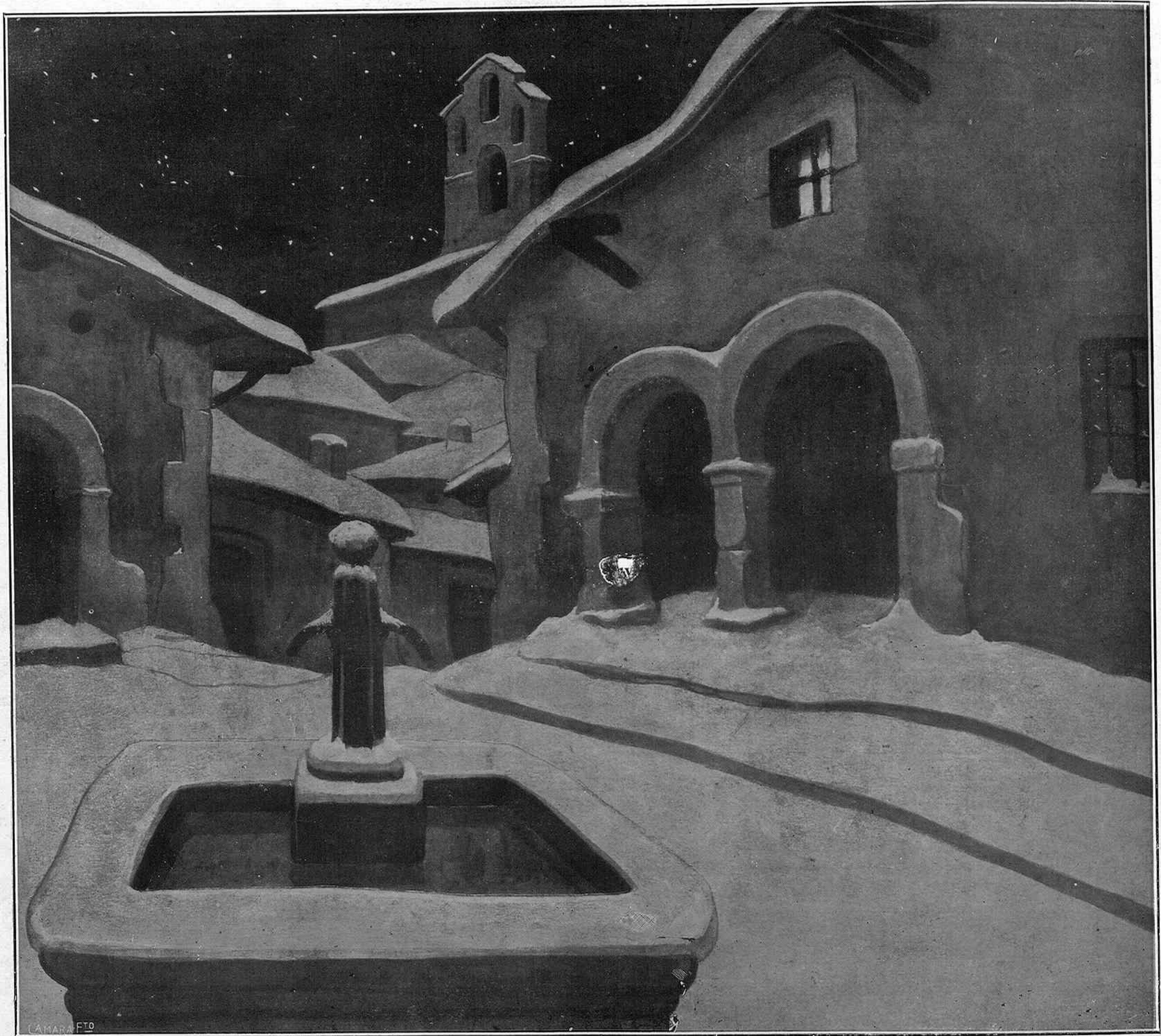


Esqueleto de un niño descubierto entre cenizas en una urna crematoria del templo de Tanit



# LAS HUELLAS EN LA NIEVE

(CUENTO)



ERA el pueblecito como uno de esos rincones que en el llano levantan tímidamente la torre del campanario y el murmullo de la gran fuente de la plaza en los anchos silencios del día y en las ventiscas de la noche. Un pueblecito labriego y pastoril en el que todos los pecados capitales mandarían ó no, pero donde las más hondas tragedias se desarrollaban también tímidamente, como si la voz tuviese miedo de inquietar el silencio profundo que latía en el llano.

ooo

La nieve envolvió como en un manto los surcos donde la simiente germinaba, rechazando á los hombres al fondo de los hogares, en espera de la bonanza, apretando largamente el cigarro con la mano endurecida y arañada por el aire de los cuatro renuevos del año, frente á las llamas que arrancan gemidos de las ramas de árbol, mirando las estrellitas de oro del fuego con ese mutismo que cantaron por triste los poetas y que más parece una amenaza terrible, porque su excesiva continencia la hará

más potente que todas las palabras proferidas á impulsos de la ira.

En este pueblo, con un gesto de dolor, las mujeres trabajan, macerada su belleza; los hombres esperan—¿qué?—, y en el contumaz latido de los ecos del silencio—esos silencios amplios y sonoros de la Naturaleza—parece como si en aquel lugar no hubiera niños...

ooo

Nochebuena. Durante dos días ha nevado con insistencia blanda y cariciosa, como la de una muerte dulce que se sabe llega, borrando las sendas, aislando á las gentes en esa soledad espantosa en que germinan las ideas de justicia, de bienestar, de igualdad cristiana.

La sonata del agua, clara, como si cayese sobre un cristal, se ha desvanecido, como si el manto de la nieve la arropase acallándola, alejándola...

También la voz del campanario, en esta tarde caída en prematuras sombras, parece venir de lejos; y suena inútil y perdida con el último

vestigio humano por encima de la palma oculta de los caminos.

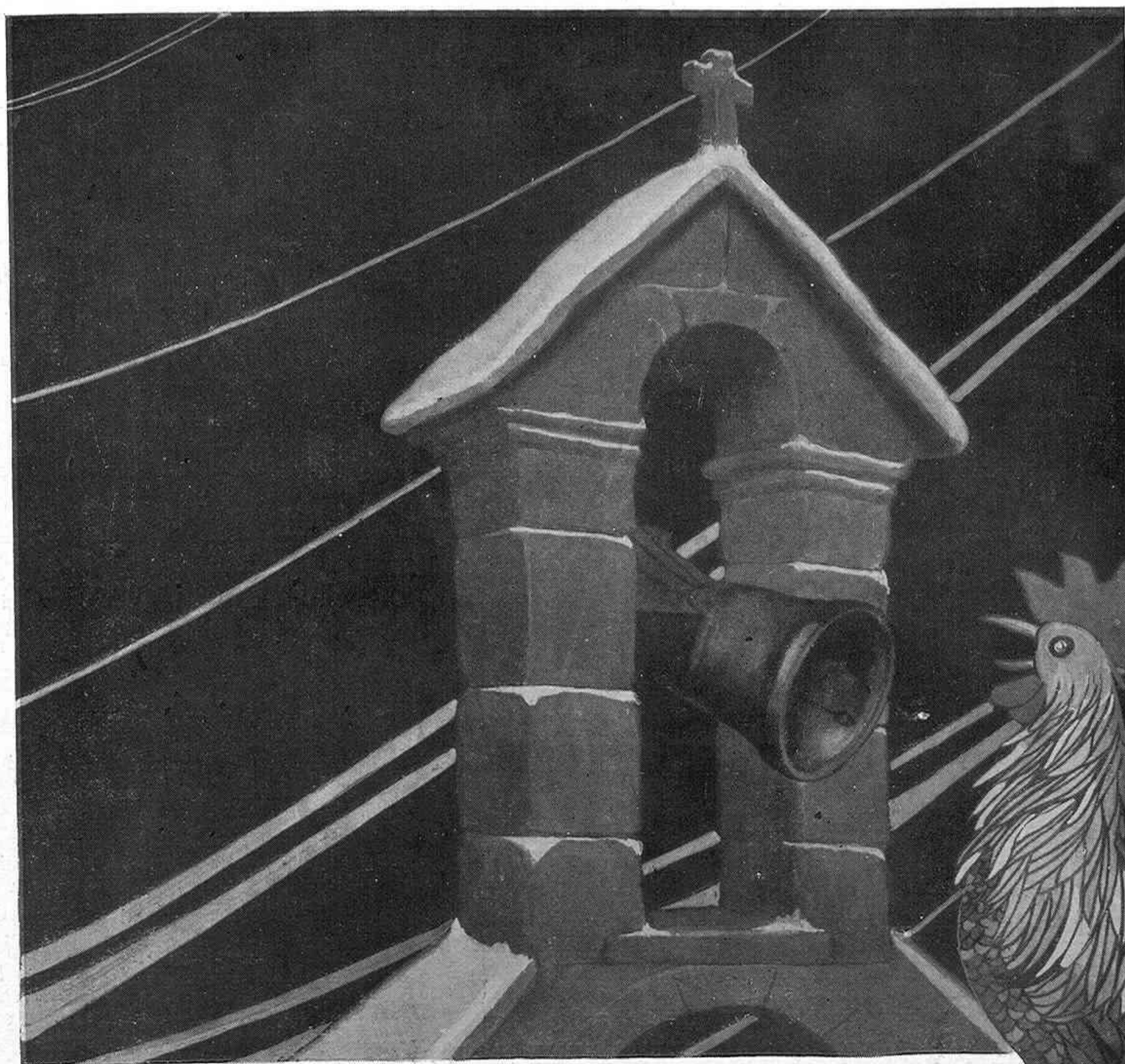
Así la noche se hace dueña de las calles del pueblecito y como para protegerlo se prende el manto con millones de pupilas temblorosas, que tienen, vistas en la paz obscura del llano, todos los colores del iris. De la tierra diríase que emana un aliento cuya evaporación blanquea las cosas á su alrededor, ó que una luz interna fantasmagórica, de escenografía, va á descubrir una aparición.

A veces, una lucecita del manto de la noche parece desprenderse, encendiendo una ventana aislada; acaso la única, por donde un villancico sale para ir en la ruta de una imaginación de niño, bajo un palio de estrella, hasta una cuadra abandonada de Belén.

ooo

Doce palabras de salmo, cantadas en la sonería invisible de una torre, despertaron á un gallo, que alza su grito de desafío inútilmente. En medio de la plaza se alza una sombra





La mañana de Navidad, la nieve de las calles del pueblecito se doraba bajo la caricia de un sol insólito y las gentes empezaron á abrir las ventanas y las puertas de sus viviendas.

—¿Quién había volteado la campana?

—Nadie.

El día se prometía dulce como un beso maternal sobre una frente.

—¿De quién eran las huellas que se veían en la nieve?

—De NADIE.

Las frentes de muchos hombres estaban surcadas por una arruga profunda.

La belleza macerada de algunas mujeres se había vuelto tersa y clara.

Las voces de unos niños lanzaron su júbilo en un villancico muy viejo, y la fuente sonaba más á cristal bajo la azul mañana triunfante.

—Aquellas huellas en la nieve eran de los pies de un hombre. ¿Quién había pasado por aquellas calles?

—Nadie.

ooo

Jesús ya no nace niño en los aniversarios. Jesús resucitó en el huerto de José de Arimatea y vive, hombre, eternamente.

Jesús está entre nosotros llamándonos hermanos y sufre persecuciones. Los hombres pasan á su lado y no le ven.

EDUARDO M. DEL PORTILLO

blanca junto al pilar de la fuente, y el agua vuelve á caer con un sonido claro, como sobre un cristal.

(En el sueño se despiertan algunas conciencias de los hombres de la gleba, y los latidos de su frente, con rayas y puntos como en un telégrafo, van descubriendo todos los pensamientos escondidos.

Dormida, la materia vive, como si nuestros cuerpos fuesen pedazos de un solo cuerpo, como si un pensamiento único nos dijese que todos no somos más que un pedazo desprendido de un ser, que *mi* mano es *tu* mano. Que todos, y nadie, poseen; que cuando uno dice de algo: es

mío, usurpa, y que nada muere, porque la Pálida—invencción de los que cogieron para su egoísmo parte de la riqueza que nos dan—no existe y todo se transforma en una sola vida, perennemente.

La conciencia despierta en el sueño—que es una vida mejor—dice que el enfermo y el necesitado son partes del yo, y que á su remedio estamos obligados, porque esas lacerias serán mañana nuestras; ó lo fueron antes y pueden volver á serlo, porque hay una voluntad que todo lo iguala, *fatalmente*.)

Al amanecer se oyó en la torre del campanario un vibrante alerta; luego, nada.

## LIENZOS CASTELLANOS

# PERFILES DE AGUAFUERTE

La cárcel de este pueblo severo de Castilla —piedras musgosas, hierros feroces y oxidados—, se alza negruzca sobre la seca y amarilla llanura de barbechos y frigales dorados.

Bajo el límpido cielo, todo azul y glorioso, en la pura y serena amplitud castellana, el gesto de esta cárcel se yergue tenebroso frente á la arquitectura de una iglesia cristiana.

Bermejizas y audaces, las agujas de piedra llevan al cielo el místico anhelo en oración; en la cárcel ceñuda, tras la peña y la hiedra, las blasfemias se aplastan bajo el ancho torreón.

Cruza un río famoso la blanca carretera. Vieja puente románica se enarca sobre el río. Y por entre el ramaje de una oscura chopera se vislumbra un humilde camposanto sombrío.

Trota una recua en busca de un mesón codiciado. Claman unos castizos mendigos plañideros. Y en una ruina heroica, riñen por lo robado unos ladrones bajo disfraz de quincalleros.

El llano, el cementerio, la iglesia y la prisión. Fortalezas ruinosas en la tierra amarilla. Ladrones y mendigos, la recua y el mesón.

¡Castilla!

Alberto VALERO MARTÍN



## DIÁLOGOS IMAGINARIOS

LA VOZ DEL OTOÑO

Todo se dispone á terminar. La gran historia del año toca á su fin, y la Naturaleza prepara ya su gesto último con que ha de poner punto á las exaltaciones de la primavera y el verano. Ved: el mundo se llena de oro, que es el símbolo de la majestad.

LA VOZ DEL HOMBRE

¡Oh, tristeza! ¡Oh, infinita desesperación de saber que todo concluye y que no tiene remedio! El mundo se ha llenado de melancolía. La muerte se cierne sobre las cosas y todo va quedando frío, yerto, desesperanzado.

LA VOZ DEL OTOÑO

¡Pero no veis?... Por todas partes se muestra el esplendor y la pompa con que el año desea finalizar. En el silencioso bosque hay rincones espesos donde la nota amarilla cobra un valor exaltado, como un gran acorde sostenido de una sublime sinfonía. Los inmóviles árboles parecen áureas formas ornamentales. El sol de la mañana los inunda de alegre luz, y al ser movidas levemente por el aire las hojas doradas recuerdan á una multitud de pajaritos extraños que temblasen gozosos. Hasta la dulzura que penetra profundamente al alma es dulzura de oro.

LA VOZ DEL HOMBRE

¡Qué dulzura puede existir en el fondo de una idea que nos habla de la finalización? ¡Acabar! Esta es una convicción que nunca me ha de parecer bella, aunque se vista de oro. La muerte es lo contrario á mi naturaleza y lo que á mi naturaleza íntimamente repugna, porque mi sed de vivir es infinita.

LA VOZ DEL OTOÑO

Nada es tan real y verdadero como la muerte; la misma vida es menos real que la muerte. ¿Por qué empeñarse en dar á la muerte una categoría de adversario ó de fantasma? Quien más huya de la muerte, más horriblemente próxima la tendrá; en cambio, el que se familiariza con ella concluye por olvidarla. El oscuro mercader que atesora sus caudales y cuida avaro de sus días, en realidad vive perseguido por el fantasma de la muerte y triste á fuerza del miedo; el soldado, al revés, canta, ama y bebe entre dos batallas con la generosa y espléndida alegría de quien no ha de morir jamás.

LA VOZ DEL HOMBRE

¡Oh, muerte! Eres repugnante y fea por el aspecto y por el efecto.

LA VOZ DEL OTOÑO

Los hombres se han encargado de la imprudente tarea de agrandar el terror y la importancia de la muerte. En la Naturaleza la muerte se reduce al modesto y sencillo papel de acabamiento, de tránsito, de función simple que da paso á la vida. Morir, para la gigantesca montaña como para la diminuta hoja del arbusto, es aceptar con humildad la inexorable ley del cambio. Sólo el hombre traza ante las mudas esferas ese gesto exorbitante y absurdo con que su soberbia protesta de la muerte. A una tácita señal de lo invisible, todos los insectos bullidores y policromados que llenaban como en una fiesta el estío, se retiran y mueren; todas las hojas de los árboles, impregnadas del acento de amor de los ruiseñores, se secan y caen en lluvia de oro. Todos en la naturaleza adoptan una actitud de compostura ante la muerte, menos el hombre, que gime aterrado. ¿Pero qué tiene la muerte para temerla tanto? Si el hombre no la hubiese revestido de tan formidable aparato de horror, la contemplaría como ella es en realidad: como el punto final de un episodio. Hay un instante en que los seres se duermen y no se despiertan más: eso es todo.

LA VOZ DEL HOMBRE

¡Dormirse, y no despertar más! ¡Hundirse en el misterio, pensando que fuera del sepulcro sigue triunfante y cada vez más interesante la vida! ¡Tener un ansia de vida que no se sacia sino con la eternidad, y caer como un andrajo agusanado apenas comienza la jornada!

LA VOZ DEL OTOÑO

Sólo el hombre es capaz de esa justipreciación absurda de la vida. La vida no es corta ni larga. La vida no es más que vida, y el resto vale tanto como plañidos de vieja ignorante. El único que tiene razón es el soldado, que á un paréntesis entre dos batallas le da la proporción de una eternidad. Es porque el soldado sabe vivir con intensidad, y el tiempo, en efecto, no se debe medir por su largura, sino por su intensidad. El hombre conviene que viva como el soldado; todos los hombres son soldados que

aguardan á que suene el clarín que los llame á la batalla. Cuando suene el clarín ninguna protesta servirá de exención; todos tendrán que correr á ponerse en las filas y caer sin remedio. Entonces será el momento de caer como un soldado valeroso, haciendo un ademán bien noble. Mientras tanto, ahí está la vida. Hay canciones y risas, vino y amor, y sobre todo la obra de cada uno.

LA VOZ DEL HOMBRE

¿Qué obra grande y digna es posible, siendo la jornada tan corta? El operario que quería consumir una cumplida obra, sólo en el aprendizaje gastó la mañana; el mediodía lo empleó en holgar escuchando la voz encantada de los ruiseñores en celo, y á la tarde, cuando empezaba á ser diestro en la obra, el sol le falló; se hizo la tiniebla. ¡Dadme mil días para la ambiciosa sed de obra que siento, pero no me burléis con esa limosna del fugitivo minuto que es mi vida!

LA VOZ DEL OTOÑO

Todo el Universo y toda la eternidad están, sin embargo, en potencia en este minuto que pasa. Una vida no ha de considerarse por su dimensión; una vida es completa, plena, absoluta, y ya con eso basta. ¿No realiza todo su destino la mariposa que nace, ama, crea y muere en un único día? ¿Le falta algo á la trayectoria de un día para ser completa como la misma vida inconmensurable de un astro? En ese día que tiene albor, aurora, tarde, crepúsculo y noche; en ese día que participa de todas las sensaciones, esperanzas, inquietudes y realizaciones; en ese día está toda la vida del mundo comprendida. Resignada, cansada, satisfecha de su obra, la tarde avanza hasta con placer al paso de la noche en que desea sumergirse. Una buena vida contempla á la muerte como á una compañera, sin estúpido miedo y sin horror.

LA VOZ DEL HOMBRE

¡Yo amo sobre todas las cosas la eternidad, la eternidad!

LA VOZ DEL OTOÑO

Pero cada minuto es infinito para quien sabe aprovecharlo. El hombre no vive en el minuto que pasa; vive en el minuto que ha pasado y el que está por pasar. Por eso le parece al hombre breve el tiempo; en realidad, no existe el tiempo para él, porque el tiempo es lo que fué y lo que será, nunca lo que es. Con un ojo melancólico mira al pasado; con el otro ojo impaciente, anhelante, mira al porvenir. Y por eso, cuando llega la tarde, se encuentra como aquel que ha sido defraudado. Pero cada minuto es infinito para quien sabe utilizarlo y vivirlo en toda plenitud. En cada momento reside la esencia de la eternidad. ¿Pues qué tiene la eternidad que no esté comprendido en este mismo momento que pasa? Como la abeja se detiene á libar la flor que ha encontrado al vuelo, así el alma diestra debe aprender á detenerse en cada uno de los bellos, curiosos ó emocionados momentos que pasan. Una puesta de sol, una flor temblorosa en la brisa, un efecto de luz en el bosque, una canción inspirada al paso, una mirada de amor, un beso, una idea sublime: todo eso que es infinitamente grande cabe en un momento.

LA VOZ DEL HOMBRE

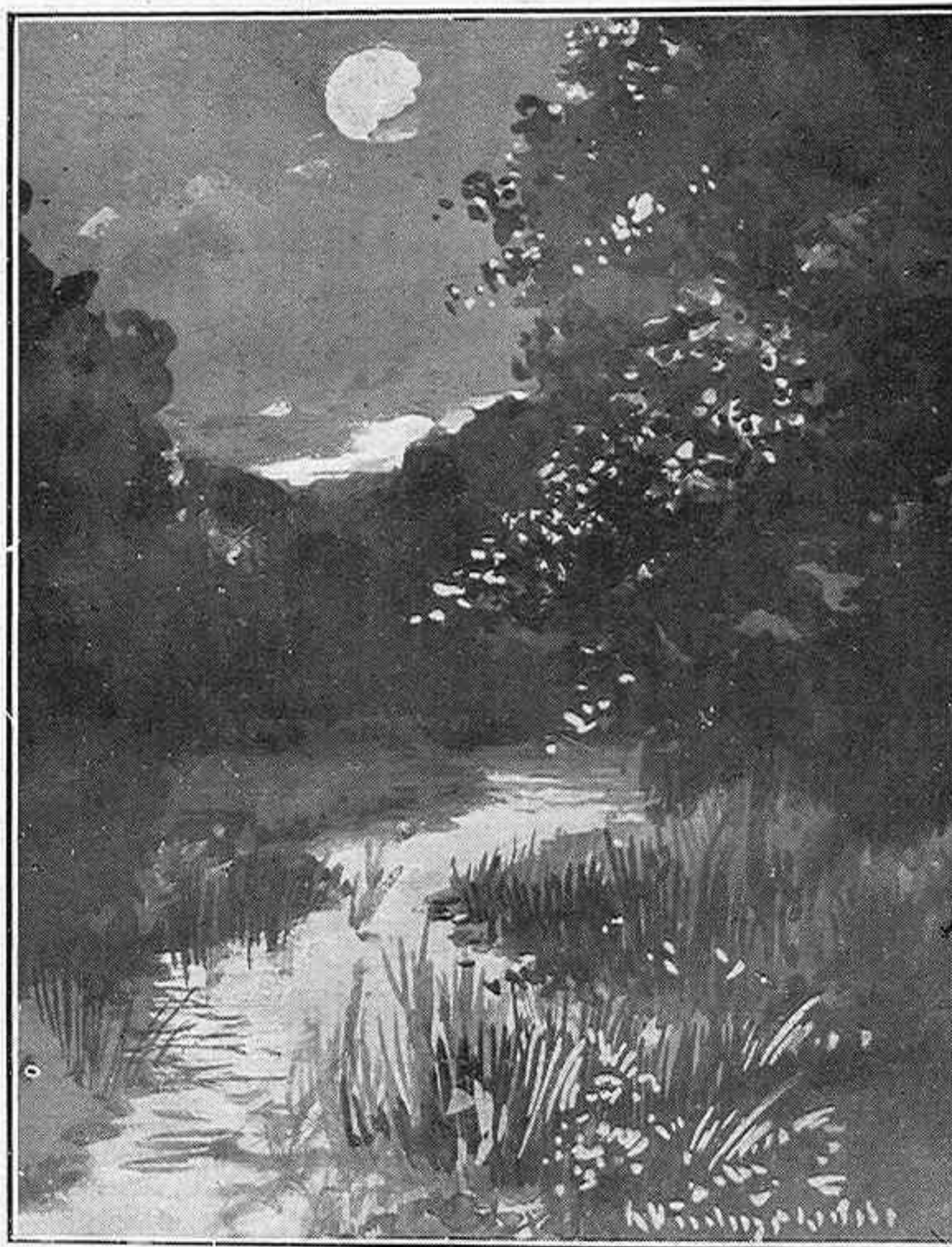
¡Ya es tarde! Yo no me resignaré nunca á la limitación. Me han hecho pecar del pecado más grande, que es la idea de eternidad. Estoy embriagado de la idea de eternidad. Después de haberla contemplado con la mirada estupefacta de la imaginación, ¿cómo podré resignarme al sentido de la vida de una mariposa pasajera? Todo lo grande que ha salido de mi mente es obra de esa idea de infinito y de eternidad. ¡Eternidad, eternidad! Inexorablemente me he condenado á ver con el alma partida de desesperación cómo el año que fué abrigo de las mejores ilusiones muere con ese lloro de hojas de oro; y nunca ya podré asistir á la muerte melancólica del día sin que se me represente la idea inconsolable de que yo también tengo que desaparecer, cuando estaba hecho para la eternidad...

LA VOZ DEL OTOÑO

Que la mañana de sol ponga todo su acento fervoroso en su inspirada sinfonía en oro mayor. El cielo se engalane con sus notas más puras de azul para la fiesta del ocaso del año. Dejemos al hombre con su incorregible idea; se ha separado para siempre de nosotros; piedad para su mal irremediable. Entretanto, que la Naturaleza componga su ademán regimiento, porque el año va á morir. Brote la belleza de todas las cosas. Que ningún rumor inútil turbe el silencio del mundo. El mundo se dispone á morir. ¿Morir? Dormir. Para renacer más bello y más nuevo en la primavera que ha de volver eternamente.

José M.<sup>a</sup> SALAVERRIA

## PLENILUNIO



Luna del plenilunio,  
Luna encantada,  
¿á qué habré yo vendido,  
por tu onza de oro, mi alma?

Pobre pez de las sombras,  
me ha cazado la noche entre sus mallas.  
Ya no podrá salir mi corazón  
á gozar de la luz de las mañanas.

En su sereno acuario,  
huérfano de esperanzas,  
cruza mi vida errante  
por paisajes de algas.

Contemplo desde allí celestes bosques  
donde maduran las estrellas blancas.  
Racimos de constelaciones  
caen al fondo del agua.

Y yo cruzo entre ellas devanando  
mis madejas románticas,  
mientras la Luna — amada triste — mira  
al pobre loco que llorando canta.

Luna del plenilunio,  
Luna encantada,  
¿á qué habré yo vendido,  
por tu onza de oro, mi alma?

Elíodoro PUCHE

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



En la Sierra de la Almijara tiene su Santuario la Virgen de Bogijar. La leyenda dice que esta Virgen hace hablar á los mudos que la adoran fervorosamente.

EN el pueblo, el retorno de la gentilísima ha producido una gran inquietud. La dieron por muerta en las lejanas tierras aventureras y misteriosas. No supieron nada de ella después de irse. Se había desprendido, ingrata, del regazo pueblerino, y borraron su nombre del corazón y su menuda figura, que era promesa de espléndida primavera, de su cerebro.

Pero el oleaje humano la trajo á la playa del mar latino otra vez. Cuando pisó tierra, ¡su tierra!, irguióse soberana, dominadora, y en su mirada profunda, misteriosa, había como un beso infinito para las pobres casuchas de los pescadores; para el pueblo blanco, que se dormía en la paz augusta de la mañana agostea; para la sierra bravía, que allá lejos alzaba al cielo su cresta como en ademán de reto á las nubes, que se deshacían en las cúspides formando divinos encajes...

No fué bien acogida en el pueblo. Las mujeres la vieron pasar con envidia; con afán incontinido, los hombres. Era alta, morena, fuerte, sana; tenía el pelo negro, como los ojos; los labios color de sangre; los dientes muy blancos, muy juntos, muy finos; dientes devoradores de tigresa. Vestía con elegancia; miraba como reina á sus vasallos. Pero reía, reía... ¿Qué había en la risa de esta mujer extraña, que hacía reír, cuando reía, á los seres y á las cosas? ¿Habéis visto cómo es de triste un día gris? Levantad, si podéis, en un día de éstos el jirón de una nube; dejad paso al sol, y donde vaya á pararse un rayo luminoso fijad la vista un momento. Si es una planta ó un ser, ó el agua de una fuente, sonreirá en seguida. Es la influencia poderosa del sol. Así era de poderosa la influencia de su risa...

En el pueblo no hubo paz desde que tuvo la ocurrencia de volver á él la dominadora. Las mujeres, sin acuerdo previo, pero en alianza secreta, fueron tejiendo una leyenda de amores rotos, de aventuras extrañas, allá lejos, en el Mundo Nuevo, de la cual era protagonista Marta, la gentilísima... Conforme iban conociendo sus costumbres, aumentaba la repulsa. La «puerca» se lavaba todos los días. Una de sus doncellas, que era masajista y manicura, la entretenía varias horas en el tocador, como á las cortesanas de Roma... Las pobres mujercitas pueblerinas, que se lavaban la cara los domingos y que tenían marchitas sus manos en fuerza de no saber lo que hacer con ellas, comentaban estos vicios agresivamente. Pero un día subió de punto el escándalo de las buenas y pudorosas damas del pueblo costeaño. Alguien dijo que Marta no tenía vello en las axilas. La habían visto vestida con un fastuoso traje de *soirée*; un traje descocado que dejaba al aire el cuello, los hombros...

La doncella había explicado muy naturalmente esta cosa rara que le ocurría á Marta.

—La señorita no tiene vello en las axilas, ¡porque se lo extirpa!...

¡Santo Dios! Extirparse el vello... Un grave delito contra la Naturaleza y contra la Divinidad... Pecado... Anátoma...

Sólo que á los hombres, aquellos relatos misteriosos que oían á sus mujercitas cuando iban á acostarse les producían un secreto regocijo. Como cada noche tenían algo nuevo que contar, los maridos, graves, solemnes, mientras se desvestían y arrojaban las botas con estrépito debajo de la cama, preguntaban:

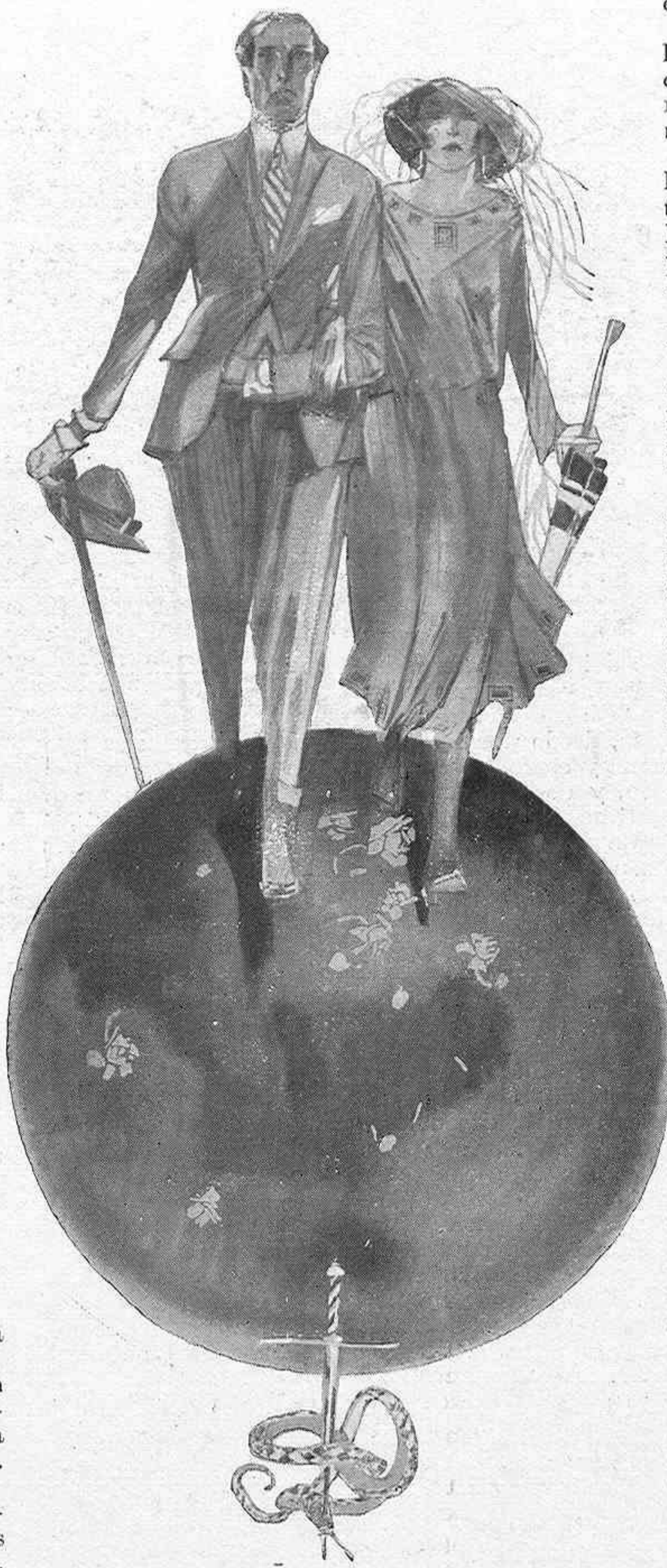
—¿Qué novedades?

Ellas, las honestas, relataban las escenas exagerándolas.

—Se pinta los labios, la cara, los ojos y hasta los pies...

Pero un buen día ocurrió algo tan insólito, tan asombroso, tan extraño, que se temió por un momento que la tierra saltara de su órbita. Si la tierra no, estuvo á punto de saltar el pueblo. ¡La cosa no era para menos!...

En el pueblo, desde hacía algún tiempo, había un hombre joven que era la tortura de todas las chicas casaderas. Era un ser enigmático. Muy fino, muy cortés, con el cual soñaban hasta las honestas casadas de vez en vez. El cura sabía de tales ensoñaciones y había impuesto más de un suplicio á las pecadoras...



¿Quién era este hombre? No lo sabía nadie. Llegó al pueblo inopinadamente. Se instaló bien. Vivía como un príncipe. Cazaba, iba á la montaña. Compraba toda la tierra que se le ofrecía. Acudía solícito, por medio de su secretario, un viejo muy viejo, á remediar los dolores ajenos... Pero no tenía amistad con nadie, ni hablaba nunca más que lo preciso para responder á un saludo ó contestar una pregunta. Se le conocía por «el señorito mudo». Cuando se convencieron de que era inútil interesarle en los problemas del pueblo de una manera activa, y cuando todas las chicas se consideraron fracasadas, respetaron su cordial alejamiento, en pago á la bondad de su corazón...

ooo

Una tarde de fiesta. El paseo público, un paseo tristón, con unos cuantos árboles y unos bancos de piedra, ofrecía un aspecto brillante. El pueblo se había dado cita bajo los árboles.

La multitud, que tiene un exacto concepto de las clases establecidas por la sociedad, había dividido en tres los grupos reidores y felices: primera, segunda y tercera. Aristocracia, mesocracia y pueblo llano. Sólo Marta no tuvo acomodo entre la multitud. Paseaba, sin mirar á nadie, en ademán de reto, como si el desprecio partiera de ella...

Las mujeres comentaban la audacia muy agresivamente...

Debe intervenir el alcalde. El traje que lleva es indecoroso...

No era cierto. El traje era de *charmeusse* color beige. Un Paquin elegantísimo, digno de su cuerpo de estatua. Probablemente hubiera sido menor la indignación si aquella mujer sugestiva no se hiciera traer los trajes de París.

A la hora de la murmuración coincidieron las tres clases en que estaba dividida la multitud; la aristocracia, la mesocracia y el pueblo llano devoraban á la indefensa. Los hombres, también. Para mejor poner los defectos, miraban insistentemente á la pecadora.

—Es demasiado. Las medias, sobre todo... Para ir así, sería mejor que se las quitara...

La chiquillería, contagiada, iba á desbordarse. «No estaría mal una pedrea en toda regla», pensaban en voz alta las mujeres, y los chicos vieron en esta frase una diversión bárbara...

En este momento fué cuando tuvo lugar el suceso más extraordinario que presencié aquel pueblo. El señorito mudo cruzó entre la multitud muy serio, como siempre, muy erguido, sin hacer caso de la pública admiración, y se dirigió hacia Marta. Hubo una escena versallesca. La multitud detuvo su curso; se paró en firme para contemplar aquel acontecimiento, y fué tan absoluto el silencio, que se oyeron hasta las palabras de los protagonistas:

—Señorita: ¿quiere concederme el honor de que la acompañe?

—¿No le espanta el odio de la gente?

—No. Es precisamente el odio de ellas el que me acerca á usted.

—En ese caso...

El caballero ofreció el brazo á la dama galantemente. Lo aceptó ella... Y sin saber cómo, porque ni lo pensaron ni lo convinieron, encaminaron sus pasos hacia la parte central del paseo. Hubo un momento de vacilación en la gente. A punto estuvieron de negarles el paso; pero había tal majestad en aquellos dos seres unidos por tan extraños designios, que bajaron cobardemente los ojos y los dejaron pasar con respeto.

Fué como una marcha nupcial de dos futuros reyes por entre la triple fila de sus vasayos. Ellos no se dieron cuenta. Hablaban, reían, como ajenos al espectáculo solemne...

Cuando sus figuras se iban perdiendo en la lejanía, estalló el tumulto. Y lo extraño es que se dividieron las opiniones, hasta entonces tan unidas.

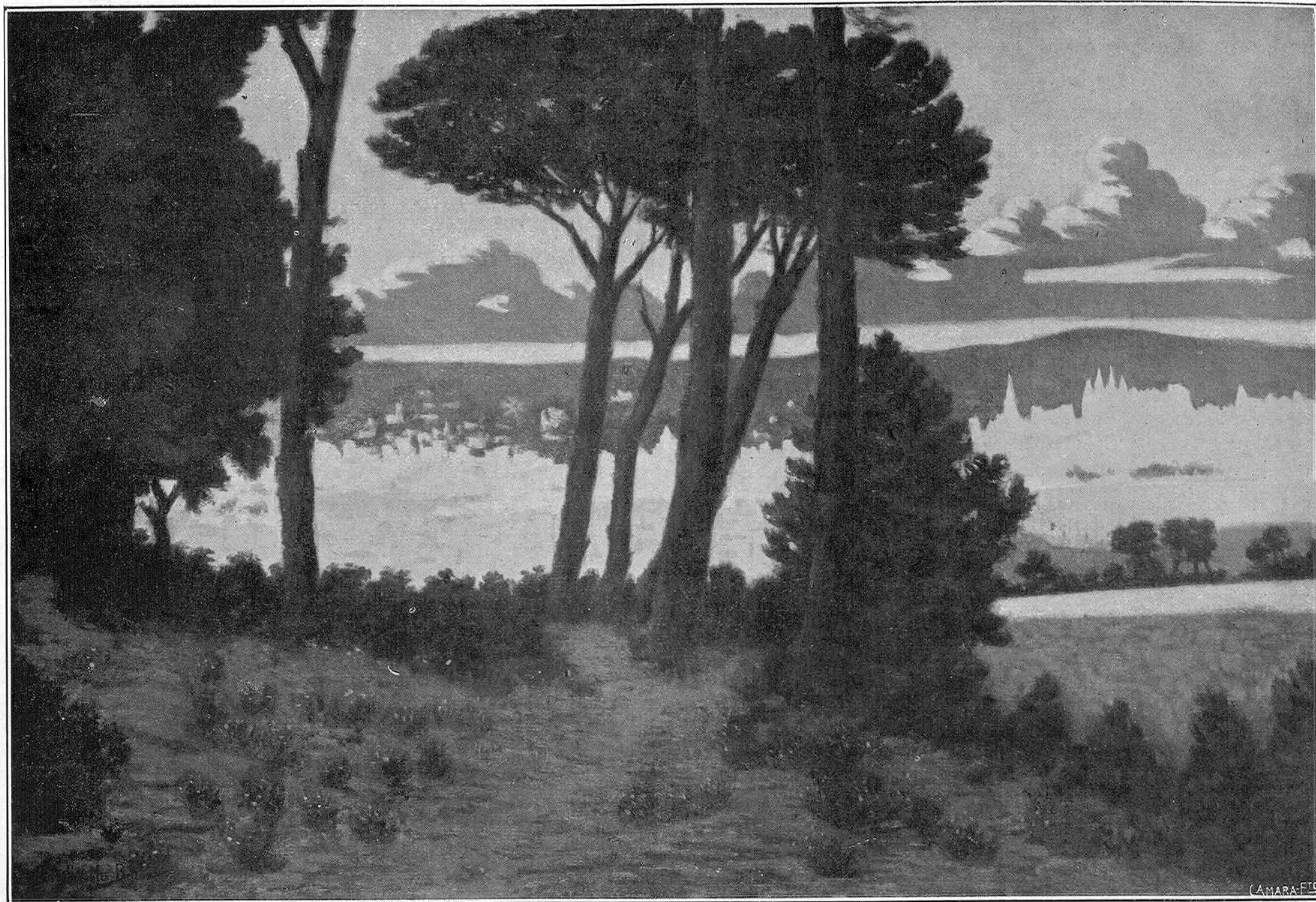
—Es un milagro. Marta hace hablar á los mudos...

Y cuenta la leyenda, para corroborar estos juicios de la gente, que desde aquella tarde memorable el señorito habló á todas horas sin cansarse. Claro es que la mayor parte del tiempo habló con ella, con su mujer, á quien adoró con toda el alma...

RODOLFO VIÑAS

DIBUJO DE ARISTO TÉLLEZ





## PAISAJE

Cuadro del Almirante de la Armada Sr. González Billón

## FUENTE QUE MANA Y CORRE...

AUNQUE es de noche, bien sabe nuestro santito—Juan de la Cruz, el hijo de Catalina, la de Fontiveros—de la fuente que corre y mana. Está oculta la eterna fuente, y bien conoce nuestro santito su manantial, aunque es de noche. ¿De dónde nace la fuente? ¿Quién la surte de aguas de cristal? ¿Quién mantiene su curso y aquel cantar de su chorro que se pega bien adentro en el corazón, y aquella sombra del álamo grande que está á su vera, y aquella luz líquida que eternamente envuelve á la fuente que mana y corre?

El santito, en éxtasis, medita. Bueno... No medita. Sueña, ve cosas inmateriales, sin forma, pero con línea; sin volumen, pero en contornos. La fuente que mana siempre y que corre siempre, esa fuente donde todos hemos ido á abreviar con nuestros apetitos y con nuestras ambiciones, está oculta. ¿Y su origen? La fuente no tiene origen; no tiene origen porque todo el origen viene de la fuente.

¿Dónde está? ¿En el prado? ¿En el seto? ¿En la alameda? ¿En el jardín? ¿Dónde está la fuente que mana y corre? Toda la Naturaleza es fuente para nuestro santito; las cosas fluyen, corren, cantan, murmuran; las cosas todas son líquidas y son sonoras en el corazón de Juan. El no ve la fuente, aunque es de noche, pero la oye cantar y la siente correr. Y la ve en sueños y en ella calma su sed, y el verso fluye en su alma á chorros, traído por un manantial oculto. ¡El manantial de la fuente que mana y corre!

«Cosa bella es la fuente»—canta el poeta—. En la fuente beben los cielos; la hermosura de la tierra es un reflejo de la hermosura de la fuente. La fuente no tiene suelo; «ninguno puede vadealla, aunque es de noche». Pero se percibe de lo lejos, de muy

lejos, desde una infinita lejanía, la fuente que mana y corre. Se percibe desde el valle, y desde el soto, y desde la ladera. Metidos en un barranco, sentimos la fuente; y desde el prado la sentimos, y desde la colina; allí donde estemos sentiremos eternamente, eternamente, la fuente que mana y corre por el murmullo, que es un murmullo tejido de silencios de paz. Y la sentimos, porque su claridad jamás se encuentra oscurecida; porque son criadero de soles y de estrellas los chorros de la fuente; porque la fuente sin origen es manadero de luz para los ojos.

¡El mantial de la fuente que mana y corre! Aguas bien caudalosas son las suyas; son torrencera y son diluvio; arrasan vallas, caen bardales, tronchan árboles fuertes, descuajan y arrancan raíces, arrastran animales en su curso. No hay furor como el de las aguas de la fuente. Y se llevan el lino, y dan limpieza y decoro al paraje por donde corren, y el paraje queda para siempre tocado de su luz.

Escondida y oculta está la fuente, aunque de todas partes se la divisa, porque es la fuente de la luz. Y canta para llamar á las criaturas, y su canto se oye en toda la tierra, porque la fuente que corre y mana es la fuente del deseo y la fuente del amor.

## COPLAS SOBRE UN ÉXTASIS

## DE ALTA CONTEMPLACIÓN

«Entréme donde no supe»—advierde el poeta—. Entréme donde no supe, y le ocurrió una cosa singular: trascendía, intuía, conocía toda ciencia sin saber de cosa alguna. Plena ignorancia de lo relativo y plena intuición de lo absoluto. La ciencia le partió el corazón. Amando, conoció todas las cosas, sin conocerlas.

Entróse en un lugar desconocido nuestro Juan de la Cruz; intuyó, grandes cosas y no supo decir lo que intuyó aunque lo dijera después cantando.

La ciencia que aprendió fué de paz y de piedad; conoció el camino recto de la soledad profunda; al unirse á las cosas, se desligó y apartó de las cosas temporales para siempre. Y quedó absorto, enajenado, privado de sentido. Su espíritu «entendía no entendiendo». Y balbució, balbució, como un niño, el divino poeta en éxtasis. Su saber es de metáforas, como todo saber. La imaginación, el arte de crear y de parir imágenes, es la madre de la sabiduría, hartó más fecunda que el seco y menguado raciocinio. Se crea imaginando, y apenas se percibe la relación de las cosas por la razón.

A la noche «esclarece» una tenebrosa nube. Por eso toda claridad arranca del misterio. Con la razón se aprenden los conceptos verbalmente, y en la cáscara, y con la imaginación, se les da vida. En el sitio donde se ha entrado el poeta, sin conocer dónde está, todo saber anterior se le antoja saber bajo:

Este saber no sabiendo  
es de tan alto poder,  
que los sabios, arguyendo,  
jamás le pueden vencer.

Los argumentos de los sabios no pueden destruir este «saber no sabiendo» del frailecico iluminado. No es de este mundo su ciencia, compuesta de «lances de amor». Cuando en el vuelo «queda falto», alientos y fuerzas le presta su encendimiento para dar «alcance á la caza». Y vencido, enamorado, rendido de emoción y de fatiga de amar, este dulce poeta dice toda su sabiduría cantando, como los jilgueros, como el alba asoma por los sotos y otros de su corazón.

José SANCHEZ ROJAS



## LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



«Retrato del arquitecto Sr. Zuazo», pintado por Gustavo de Maeztu

EN el Salón de Otoño, tan limitado de perspectivas estéticas, tan pobre de aspiraciones ideológicas, había no obstante algunas obras de positivo valor que se destacarían siempre por su virtualidad íntima y su belleza externa, incluso en otra Exposición mejor constituida.

Una de estas obras es el retrato del arquitecto Zuazo por Gustavo de Maeztu. Resplandecía, fulgurante, en la sala selecta de los modernos y de los disconformes. No ya la dimensión del lienzo y la arrogancia de la composición ó el dinamismo violento de los tonos le daban esa primacía de vigor luminoso. Era el impulso esencialmente pictórico que le animaba y que es la cualidad primordial de Maeztu.

Se ha dicho alguna vez que Maeztu tiene la visión gigante de las cosas y que trata su arte como si se agitara entre resplandores incapaces de des-

lumbrarle. Así cada cuadro suyo acomete el empeño de ser grandilocuente y de ser fastuoso.

Por esto se elegirá para acentuar la personalidad de Maeztu un lienzo de la primera época: las superaciones de gentes del agro y del mar, los paisajes eminentemente constructivos, las matroniles figuras femeninas y aquel enérgico hábito de vitalidad sensual que les anima.

Se aducirá, también, esta utilización colorista de los lienzos de la segunda época, la aparición de las lacas y las purpurinas en sus chinorrieras recientes.

Así, con la visión grandiosa de ayer y el refinamiento colorista de hoy, está hecho este retrato del arquitecto Zuazo.

Nada, ni siquiera el cotidiano indumento del modelo, es vulgar en este cuadro. Todo ello aparece en un tono mayor, en una arrogancia casi tumultuo-

sa de los accesorios y de los ritmos. Se comprende que el retrato de un arquitecto no podía ser concebido y resuelto como el de un plácido burgués ajeno á toda inquietud espiritual.

Surge la silueta de entre los planos extendidos sobre la mesa y de entre la vibrante zarabanda de las cálidas gamas con una actitud serena, tranquila, plena del sentimiento íntimo de la confianza en sus facultades. Rojos y violetas le dan fantástico aspecto á cuanto le rodea y de él recibe animación.

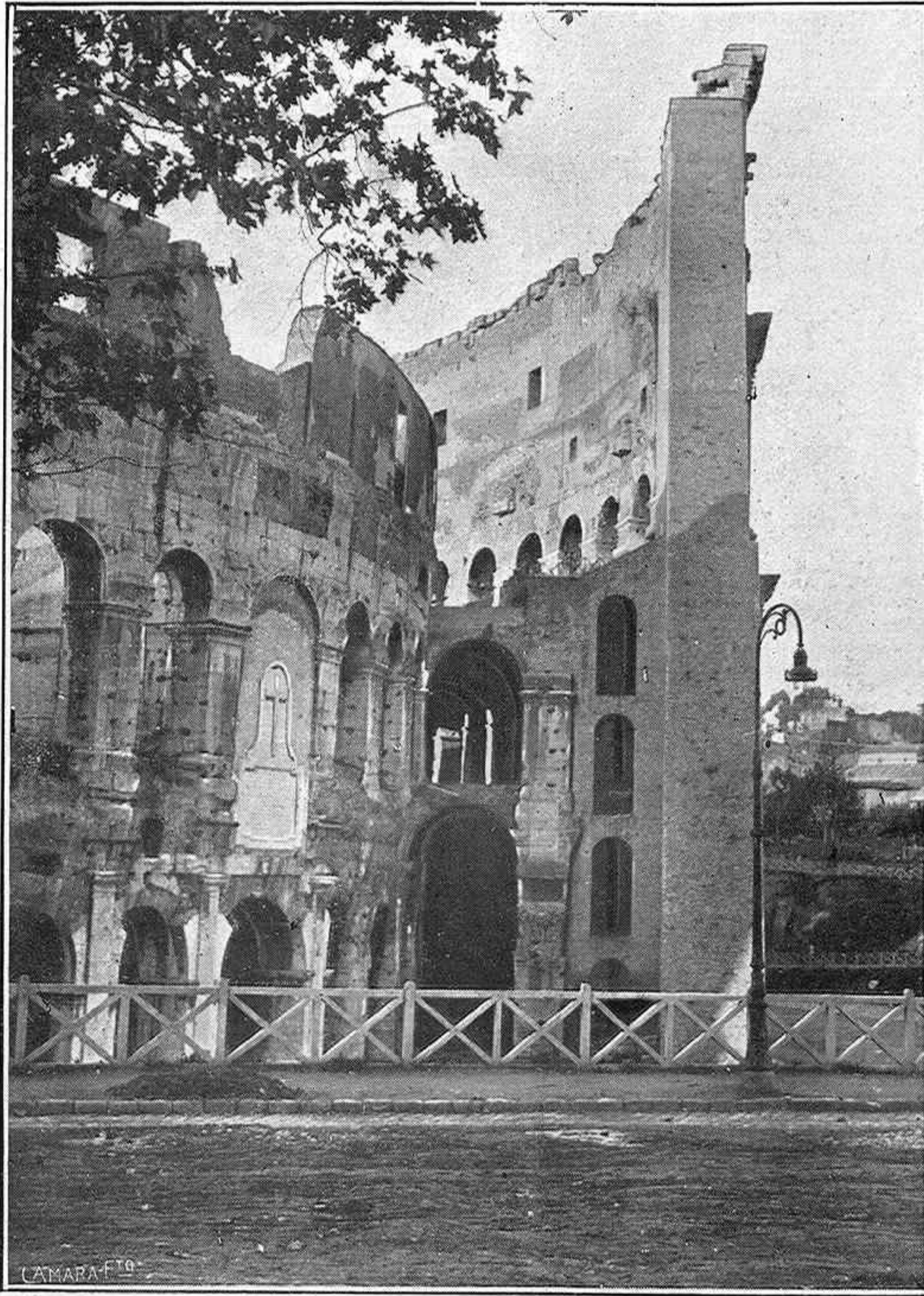
Es algo apoteósico que otros artistas reservaban ayer para las interpretaciones heroicas de guerreros y de monarcas.

Maeztu, como Zuloaga—el retrato de Barrés, el de Larreta—, rescata para los hombres del pensamiento ese noble énfasis y esa triunfal atmósfera que antes se reservaban á los hombres de espada ó de cetro.



EN LAS CIUDADES DEL ARTE

# DE LA ROMA HISTÓRICA



Un detalle del Coliseo



La Basílica romana

RECOGEMOS en esta página varios de los más bellos y más evocadores lugares visitados por nuestros Soberanos durante su reciente y triunfal viaje á Roma. Las piedras inmortales de la Ciudad Eterna, besadas por el sol de tantos siglos, hicieron surgir en la imaginación de nuestros Monarcas la visión gloriosa de un pasado tan lleno de esplendor y de belleza como es el de Roma. Los más bellos días de los Césares, cuando el Imperio se proyectaba, triunfadoramente, bajo la cúpula de todos los cielos, parecían cobrar nueva vida al conjuro de aquellas ruinas en que el tiempo fué dejando su amarilla pátina melancólica. El Foro, con los grandes recuerdos que sugiere; el Coliseo, con su aureola de recinto en que la risa, la emoción y la sangre se juntaban ante el gesto dominador del César; todos los lugares, en fin, en que aún quedan jirones de la Roma de ayer, hablaban, con esa

voz misteriosa de las cosas muertas, de las horas gloriosas en que las águilas romanas imponían su voluntad y su espíritu sobre todos los suelos. Eran horas gloriosas que pronto, minadas ya por males internos, habían de ser oscurecidas por las densas humaredas de incendio que á su paso levantaban las invasoras hordas bárbaras...

Florón de la historia y del arte, ciudad que el pasado fueron envolviendo en mantos de ensueño y de belleza, Roma, la bellísima capital latina, es estación imprescindible para todo peregrino del arte. Como Florencia, como Toledo, como tantas otras ciudades en que el pasado quedó latiendo eternamente, Roma — la Roma histórica de los Césares y del Renacimiento — tiene un lugar preferido en el corazón de todas las almas viajeras del arte y del ensueño, de todas las almas peregrinas del recuerdo y de la belleza...



Vista parcial del Foro del Imperio

FOTS. CAMPÚA





R I B A S.  
El lenguaje de las flores

es su perfume. Lo escucha el olfato, lo interpreta la imaginación. El perfume predilecto habla de recuerdos y promesas. Elijalo usted entre los doce en que elaboramos la

## Esencia Flores de Primavera

Aspirar su aroma, persistente y exquisito, es transportarse a la más fragante estación del año.

Frasco, 5 ptas. en toda España.

Perfumería Gal.-Madrid.





## Navidades, Año Nuevo, Reyes.

HE AQUÍ TRES MODELOS:

Kodak Vest Pocket Autográfico, con objetivo corriente.....	Ptas. 59
Kodak Junior núm. 1 Autográfico, con objetivo corriente.....	» 100
Kodak Junior núm. 1 A Autográfico, con objetivo rápido rectilíneo.....	» 115

Cuando hay que hacer un regalo, conviene hacerlo de manera que el obsequiado lo agradezca y obtenga con él un beneficio. Regalando un Kodak hace usted un nuevo aficionado al bello arte fotográfico, y cada instantánea, cada fotografía que haga para perpetuar sus horas felices, servirá para hacerle recordar y agradecer el delicado y práctico regalo.

No titubee usted; el presente ideal para esta época es un

# K o d a k

*Pida detalles y Catálogo á cualquier  
revendedor de artículos fotográficos ó á*

**KODAK, S. A.**

MADRID: Puerta del Sol, 4 y Gran Vía, 23.

BARCELONA: Fernando, 3 y Paseo de Gracia, 22.

SEVILLA: Campana, 10.

TINTAS  
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS  
DE  
**Pedro Closas**  
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**  
Despacho: Unión, 21



**Pesos oro 600.000**

entréganse á caballero formal desposando bondadosa ó inocente señorita: evitar suicidio. Escribid (con sello 25 céntimos para respuesta): Matrimonial Club of New-York, Oporto.

Lea Ud. todos los viernes

## Nuevo Mundo

50 cénts. en toda España



# ZEISS

**PRISMÁTICOS  
PARA VIAJE -- DEPORTE  
TEATRO**

El riquísimo surtido de 24 modelos incluye aquel prismático que está destinado á los fines perseguidos precisamente por usted; sea que para el turismo le interese un gemelo de tamaño y peso reducidísimos, ó que usted quiera análogo instrumento para el viaje y teatro; sea que le convenga más uno de los gemelos universales de seis ú ocho aumentos ú otro muy luminoso para la caza de noche, ó sea que usted desee adquirir algún instrumento de aumento extraordinariamente potente, para observaciones á distancia larguísima, cualquier prismático que siempre usted escoja, la marca **Zeiss** le garantizará poseer lo mejor que existe.

DE VENTA EN LOS ALMACENES  
DE ÓPTICA  
Pidan catálogo T 438

CARL ZEISS  
JENA

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista.  
Dirigirse á Hermsilla, número 57.



# DÍAZ FOTOGRAFÍA

:: DE ARTE ::  
Fernando VI, 5.—Madrid

Para anunciar en esta Revista,  
diríjase á la Administración de  
la Publicidad de Prensa Gráfica

## “PUBLICITAS”

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.  
Apartado 911 Teléfono 61-46 M. MADRID

Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.  
Apartado 228 Teléfono 14-79 A.



# La Esfera

## ÍNDICE de las materias publicadas en el año 1923

ACTUALIDADES GRÁFICAS		Número		Número		Número	
Alvarez Quintero (Joaquín) .....	478	Sahkarow (Clotilde) en sus danzas. ....	472	— El alma de las diversiones (dibujo de Be-	516	palacios de Vitoria (con fotos) .....	501
Barrés (Mauricio) .....	520	Salón (El) de la Moda, en Madrid (varias fo-	482	— La seriedad de Pip y de Pop (dibujo de Al-	519	Duplessis (Mario).—La soledad de los viejos	476
«Benamor» en la Zarzuela (varias fotos, con	492	terna romana en el interior del buque «Be-	491	calá del Olmo) .....	471	palacios (con ilustraciones) .....	476
texto) .....	492	rengaria» (un dibujo, con texto) .....	506	Bruno (José).—Barrio de Triana (dibujos de	471	Elliot (Hugh).—Curiosas paradojas relativistas	515
Benavente (Jacinto) en Guatemala (dos fotos,	499	Terremotos en Japón (varias fotos, con texto).	506	Martínez de León) .....	471	(con ilustraciones) .....	515
con texto) .....	499	Tricentenario de San Francisco de Sales (con	472	— Un mundo rudimentario (dibujos de Ver-	471	Falcón (César).—Los tronos del zar (con fotos).	500
Benavente (Jacinto) (un retrato, con texto) ..	501	texto) .....	472	dugo Landi) .....	475	— Los deportes y la escultura (con ilustracio-	511
Boda del duque de York (varias fotos, con	488	Tubau (María) .....	474	— Un día en Toledo (dibujos de Ochoa) .....	489	nes) .....	511
texto) .....	488	Venta en París de los recuerdos de Sarah	495	Bueno (Manuel).—La voz del espíritu .....	473	Fernández Juncos (Manuel).—La situación de	486
Boda del príncipe Pablo de Serbia y la Prin-	513	Bernhardt (varias ilustraciones, con texto).	495	— Nuestro amigo el perro (con una foto) .....	496	Puerto Rico (con un retrato) .....	509
cesa Olga de Grecia .....	485	Veraneo en San Sebastián (dos fotos, con	499	— Apología de la santidad (con ilustraciones).	508	— Episodio alado (con una foto) .....	486
Caragol (Antonio B.) .....	475	texto) .....	500	— Eva, gobernante .....	520	Fernández Núñez (Manuel F.).—Danza de «El	493
Carnaval (El) en Nueva York y Londres (va-	475	Veraneo (El) en San Sebastián (diversas fotos).	500	— La cultura argentina .....	521	Caballero» (dibujos de Marín) .....	493
rias fotos) .....	475	Viaje de instrucción de la fragata argentina	506	— La cultura argentina .....	521	— Historias que parecen cuentos (dibujos de	512
Consulado (El) de España en la Habana (va-	473	«Presidente Sarmiento» (varias fotos, con	506	Burgos (Carmen de), «Colombine».—Mis re-	476	Marín) .....	512
rias fotos, con texto) .....	473	texto) .....	506	cuerdos de Max Nordau (con una foto) .....	476	Ferreira (Reynaldo).—Vázquez Díaz en Por-	483
Coronación de la Virgen de los Desamparados,	589	Villar (Rogelio) con sus alumnos de la clase	492	— La amiga y el gato de Barbey d'Aureville	479	tugal (con fotos) .....	483
en Valencia. La Reina en la Revista militar.	480	de Música de Cámara, en el Conservatorio	492	(con fotos) .....	479	— El teatro futurista en Portugal (con fotos).	512
Curiosidades de Nueva York (varias fotos) ..	470	de Madrid (una foto, con texto) .....	492	— El álbum viejo (con una foto) .....	505	«Fortunio».—Benavente y la mujer (con una	472
De Norte a Sur (varias fotos, con texto) .....	470	Xirgu (Margarita) en «Cristalina» .....	480	— La casa de Balzac (con ilustraciones) .....	507	foto) .....	472
De Norte a Sur (varias fotos, con texto) .....	472	Zuffoli (Eugenia) .....	519	— Recuerdos del pasado (con una ilustración).	517	— El centenario de Renán (con ilustraciones).	480
De Norte a Sur (varias fotos, con texto) .....	475	Zurano (Emilio) .....	501	Cabanillas (Alfredo).—Los peregrinos de	482	— La Exposición libre en el distrito libre de	485
De Norte a Sur (varias fotos, con texto) .....	476	Emmaús (con una ilustración) .....	482	Emmaús (con una ilustración) .....	482	Montmartre (con fotos) .....	485
De Norte a Sur (varias fotos, con texto) .....	478	Cabello Lapedra (Xavier).—Un sueño que va	491	— La vida del hogar conyugal y la vida del	480	— Otra víctima de Tutankamen (con una	500
De Norte a Sur (varias fotos) .....	477	á ser realidad (con ilustraciones) .....	491	arte .....	480	foto) .....	500
De Norte a Sur (varias fotos, con texto) .....	477	Calamita (Luis).—El castillo de la Mota (con	502	— La jota (con una ilustración) .....	519	— La jota (con una ilustración) .....	519
De Norte a Sur (varias fotos, con texto) .....	477	una foto) .....	502	Francés (José).—En Granada resucita el gui-	475	gnol (con fotos) .....	475
De Norte a Sur (varias fotos, con texto) .....	480	Calpena (Fernando).—El «Butarelli de carne	513	— El concurso Plandiud (con ilustraciones).	476	— Sancha, ó la inquietud (con ilustraciones).	477
De Norte a Sur (varias fotos, con texto) .....	483	y hueso .....	513	— El arte ingenio de Henri Rousseau (con	478	— El arte ingenio de Henri Rousseau (con	478
De Norte a Sur (varias fotos, con texto) .....	487	Cano Barranco (Pedro).—Cartuja de Aula-	474	ilustraciones) .....	478	— Una pintura paisajista (con varias ilustra-	483
De Norte a Sur (varias fotos, con texto) .....	490	Del (con fotos) .....	501	— Benito Quinquella (con ilustraciones) .....	484	ciones) .....	483
De Norte a Sur (varias fotos, con texto) .....	491	Casanova (Sofía).—Varsovia (con fotos) .....	517	— Juan de Echevarría (con varias ilustracio-	485	nes) .....	485
De Norte a Sur (varias fotos, con texto) .....	498	Cases (Antonio).—Po qué no se quitan las	470	— García Sanchiz en París (con ilustraciones).	487	— Paisajes de Castilla y de Vizcaya (con ilus-	488
Descubrimiento de la tumba de Tutankhamen,	476	cerzas ó tapias de los jardines particulares?	517	— Paisajes de Castilla y de Vizcaya (con ilus-	488	traciones) .....	488
en Egipto (varias fotos) .....	476	Castellón (José).—El tipo de hombre que pre-	470	— El arte optimista de Ramón Pichot (con	490	— Willi Geiger (con ilustraciones) .....	492
Descubrimientos astronómicos merced al em-	490	fieren las mujeres .....	470	— La pintura en la exposición valenciana (con	493	— Dibujo y arte decorativo en la exposición	494
pleo del interferómetro (dibujos, con texto) ..	490	— La vida del hogar conyugal y la vida del	480	valenciana (con ilustraciones) .....	494	— El IX Salón de Humoristas (con ilustra-	496
Descubrimientos arqueológicos en Ostia (va-	509	arte .....	480	— Gustavo de Maeztu y su inquietud ardiente	497	ciones) .....	497
rias fotos, con texto) .....	509	Castro (Cristóbal de).—La Fiesta de la Raza ..	511	— La escultura en la exposición valenciana	498	(con ilustraciones) .....	498
Directorio Militar.—Los generales que lo in-	507	— La asunción de Eleonora Duse (con un re-	515	— Las tradiciones peruanas (con fotos) .....	499	— El arte gallego y el escultor Asorey (con	514
tegran (varias fotos, con texto) .....	479	trato) .....	515	— Los artistas montañeses (con ilustraciones).	515	— Paisajes de Granada (con fotos) .....	519
Einstein en Madrid (con texto) .....	479	Castro (Luis de).—Meditaciones de otoño (di-	517	— Mongrell y su pintura (con ilustraciones) ..	520	— Francos Rodríguez (José).—América y Espa-	487
«El pájaro azul» en la Comedia (con texto) ..	479	bujos de Verdugo Landi) .....	517	ña (con un retrato) .....	487	Frápoli (Eduardo).—La hacienda «la Concep-	498
Exposición Internacional del Mueble y Deco-	480	Ciervo (Joaquín).—La vida artística en Bar-	481	ción» (con fotos) .....	498	— Frigerio (Anibal).—Los castillos encantadores	495
ración de interiores, en Barcelona .....	480	celona (con ilustraciones) .....	481	de Luis II de Baviera (con fotos) .....	495	G. de L.—La «Semana de Pasteurs» (con fotos).	493
Exposición del Mueble en Barcelona.—Un de-	483	— La vida artística en Barcelona (con ilus-	486	García Maroto (Gabriel).—Ecequiel mi amigo	471	(dibujos del mismo) .....	471
talle (foto) .....	483	traciones) .....	491	— «El señor de Pigmalión», de Jacinto Grau	487	(con fotos) .....	487
Exposición Internacional del Mueble en Bar-	486	— Exposición Oficial de Primavera (con ilus-	492	— García Sanchiz (Federico).—Plaza levantina	470	— Tierras y almas de pasión (dibujo de Au-	472
celona .....	486	traciones) .....	492	(con una foto) .....	470	gusto) .....	472
Exposición del Automóvil en el Palacio del	486	— Exposición de primavera en Cataluña (con	494	— París infantil (dibujos de Echea) .....	473	— El collar roto .....	478
Hielo. El Rey en un «stands» .....	486	ilustraciones) .....	494	— Los extraños domingos de Montecarlo .....	482	— Rosas de Mayo en la tumba de Sarah Ber-	485
Feria Comercial en Madrid. Dos «stands» (dos	491	— Exposición de primavera en Barcelona (con	497	— El arte gallego y el escultor Asorey (con	514	nhardt .....	485
fotos, con texto) .....	491	ilustraciones) .....	497	— Los encantos de Brujas (con fotos) .....	488	— Los campos se visten (dibujo de Verdugo	489
Fotografía presentada por Antonio Calvache	509	— La vida artística en Barcelona (con ilus-	500	Landi) .....	489	— Una visita á Ronda, y su moraleja (dibujo	493
al Concurso de la Casa Kodak .....	509	traciones) .....	500	de Verdugo Landi) .....	493	— En el puerto de Amberes (con ilustraciones)	497
Francés (José) .....	470	— Arte retrospectivo en Barcelona (con ilus-	503	— Ibsen póstumo (con un retrato) .....	501	— Biarritz ó la alegría de vivir (con una foto).	503
Francés (José) ingresa en la Academia de Be-	478	traciones) .....	503	— El Diabolo en los altares (con una foto) .....	504	— Mariano Andréu, gran señor del Arte (con	507
llas Artes (una foto, con texto) .....	478	— Exposición en Barcelona de dibujos de	515	ilustraciones) .....	507	— La futura gran playa (con fotos) .....	509
Guerrero (María) en el drama «La madre» .....	471	artistas españoles (con ilustraciones) ..	519	— Los favoritos .....	510	— Renée Lafont y su hispanofilia (con una	519
Homenaje á Pérez Galdós .....	477	— La vida artística en Barcelona (con ilus-	519	ilustración) .....	519	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Homenaje á Bolívar (con texto) .....	477	traciones) .....	519	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Homenaje en Málaga á Muñoz Degraín (varias	493	— Cisneros (Francisco G. de).—La psicología del	476	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
fotos, con texto) .....	493	aplausos (dibujos de Penagos) .....	476	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Homenaje en París al Soldado Desconocido	517	Contreras y Camargo (E.).—La vida y la muer-	502	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
(dos fotos, con texto) .....	517	te de Sorolla (con fotos) .....	502	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Inauguración del Banco Urquijo, de Guipúz-	504	— El rey de los tenores y el mago del violín	503	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
coa-Biarritz (varias fotos, con texto) .....	504	(con ilustraciones) .....	503	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Inauguración del monumento á los héroes de	515	— El ingenioso hidalgo (dibujo de Aristo	506	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Cavite y Santiago (varias fotos, con texto) ..	515	Téllez) .....	506	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Inauguración del monumento al Gran Capitán,	517	— La fidelidad no es don humano (con fotos).	509	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
en Córdoba (dos fotos, con texto) .....	517	Correa-Calderón (E.).—Psicología del árabe	472	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Invierno en Berlín y en los Alpes austríacos	476	(con una foto) .....	472	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
(varias fotos) .....	476	— Psicología de la señorita de un pueblecito	478	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Iris (Esperanza) (dos retratos, con texto) ..	483	cualquiera (dibujos de Penagos) .....	478	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
«La Pimpinela escarlata», en el Teatro Infanta	470	— Chaves Nogales (Manuel).—La Semana Santa	482	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Isabel (varias fotos) .....	470	en Sevilla (dibujo de Martínez de León) .....	482	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Meller (Raquel) .....	470	Daireau (Max).—Van Dongen (con ilustra-	497	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Meller (Raquel) .....	490	ciones) .....	497	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Muerte de Sarah Bernhardt .....	482	Darius-Frosty.—Augustus John (con ilustra-	488	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Oposiciones á la cátedra de Pintura al Aire	510	ciones) .....	488	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Libre en la Escuela de Pintura (varias fotos,	492	— Deschamps (Enrique).—La evolución de un	480	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
con texto) .....	492	continente (con un retrato) .....	480	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Palou (María) .....	485	— La resurrección de un Estado .....	482	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Papa (El) Pío XI en dos actos celebrados en	485	— Piedras luminosas (con ilustraciones) .....	491	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
el Vaticano .....	485	— La poesía en la muerte (con fotos) .....	492	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Pérez de Vargas (Mercedes) .....	475	— Una obra magna (con fotos) .....	499	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Quinones Molina (Alfonso), Presidente de la	480	— La biblioteca Menéndez y Pelayo (con fo-	512	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
República de El Salvador .....	480	tos) .....	512	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Reina (La) Doña Victoria Eugenia .....	491	Díaz (Eladio).—Arcos triunfales (con fotos) ..	521	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Rey (El) Don Alfonso XIII .....	505	— Díaz de Escovar (Narciso).—Pelar la pava (di-	482	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Reyes (Los) de España en Londres .....	488	bujos de Martínez de León) .....	482	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Reyes (Los) de España en Italia (varias fotos,	517	Diez de Medina.—La neutralidad y los dere-	503	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
con texto) .....	517	chos de Bolivia como nación mediterránea	501	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Reyes (Los) de España en Italia.—Don Al-	519	(con fotos) .....	501	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
fonso en Pompeya .....	519	— Domingó (Marcelino).—Ante las ruinas de los	501	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
Reyes (Los) de España en Barcelona, á su	519	regreso de Italia .....	501	— Sepulcros ara-	499	— Gascón de Gotor (Anselmo).—Sepulcros ara-	499
regreso de Italia .....	519						



Número	Número	Número	Número
491	— Las clínicas de rejuvenecimiento y la belleza que no puede sonreír (con fotos)...	471	— Pintura de cámara (con un cuadro de Julio Moisés) .....
510	— Un concurso de perros de estrellas y un día de angustia para los empresarios (con fotos) .....	472	— Los pensionados de la Escuela (con ilustraciones) .....
516	— Lo que se dice y lo que se hace... (con dos fotos) .....	472	— Los acuarelistas portugueses (con fotos) .....
500	— La exhumación de las cenizas de Chopin (con ilustraciones) .....	473	Soler y Pérez (Leopoldo).—Baza. Una fantasía mora (con foto) .....
519	— La gran controversia internacional acerca de algunas obras atribuidas a Vinci (con ilustraciones) .....	474	— Una isla en la invasión árabe (con foto) .....
472	— La rebelión del dragón (con fotos) .....	474	Taxonera (Luciano de).—La tristeza del paisaje (dibujo de Castro Gil) .....
478	— La «Danza de Horror» (con una foto) .....	475	— Las bellas infantas (dibujo de Juez) .....
491	— El pleito de la «Belle Ferronnière» y el formidable duelo de un abogado contra nueve críticos (con ilustraciones) .....	475	— El Carnaval de la juventud .....
501	— Jerusalén abandonada (con fotos) .....	481	— En el huerto de Getsemani .....
483	— Un concierto y un «ruffo» de Benjamín Orbón (con una foto) .....	495	— Junio, mes goyesco .....
499	— El último hombre feliz ó Nanuk el esquimal (con fotos) .....	483	Torre (Guillermo de).—Las apasionadas por los conciertos .....
513	Lobo (Arturo).—Los cardos .....	480	Torres Balbás (Leopoldo).—Las murallas que caen (con fotos) .....
521	López Martín (Fernando).—Las lanzas de Castilla .....	481	Velasco Zazo (Antonio).—El pregonero (con una ilustración) .....
471	López Núñez (Juan).—Días y horas de visita (dibujo de Orozco) .....	481	— Nuestra Señora de Madrid (con ilustraciones) .....
474	— Rosario (dibujo de Penagos) .....	482	— Fundación del Ayuntamiento de Madrid (con una ilustración) .....
475	— El beso de Fantina (dibujo de Manchón) .....	483	— El convento de la Victoria (con una ilustración) .....
484	— Estampa romántica (dibujo de Manchón) .....	486	— El pasadizo de San Ginés (con una foto) .....
485	— Almas de mujeres (dibujo de Echea) .....	488	— Panticosa (con una ilustración) .....
486	— La buenaventura (con una ilustración) .....	490	Viedma (Alfonso de).—La Cartuja de Miraflores (con fotos) .....
489	López Santisteban de Lezo (Luis).—Una joya de Vizcaya (con una foto) .....	491	Vila San Juan.—La maldita guerra (con una ilustración) .....
496	Loup (Enrique).—Lucerna, la encantadora (con fotos) .....	493	Villar (Rogelio).—Quinteto Hispania (con una foto) .....
497	Lugo (Américo).—Asuntos de las Antillas (con fotos) .....	494	— La música de las Cántigas (con ilustraciones) .....
502	— El imperialismo yanqui (con fotos) .....	495	— El maestro Bretón y la música española (con ilustraciones) .....
507	M.—Una orientación tradicionalista en la nueva escuela chilena (con una ilustración) .....	495	Vinardell (Santiago).—En defensa de la ciudad .....
513	Martínez Corbalán (F.).—El búcaro vacío .....	497	— La rebelión de los jóvenes .....
514	Martínez Olmedilla (Augusto).—No hay valores absolutos .....	501	— Los «paletos» de Europa .....
516	Maura (Antonio).—Discurso de inauguración de la Biblioteca Menéndez y Pelayo (con fotos) .....	502	— Confidencias epistolares .....
520	Mitre (Luis).—Voces amigas (con un retrato) .....	502	Zamacois (Eduardo).—El encanto de Brujas (con ilustraciones) .....
479	Montero Alonso (José).—Morena y triste, como Castilla... (dibujo de Rivelles) .....	503	Zozaya (Antonio).—Las arpas mudas .....
487	— Apuntes de verbena (dibujos de Vázquez Calleja) .....	504	— Por la Sierra madre .....
491	— Sugestiones del Retiro (dibujos en tricolor de Verdugo Landi) .....	505	— Todo al vuelo .....
503	— Las tierras y las almas siempre dormidas .....	507	— Mujercitas tempraneras .....
512	Mora Guarnido (José).—Los atentados artísticos de la capilla real de Granada (con fotos) .....	507	— Jaulas vacías .....
519	Morales y Romero (Rafael de).—El convento de Santo Domingo, de Jerez de la Frontera. (con fotos) .....	509	— La gloria del sendero .....
471	Morenas de Tejada (Gonzalo).—El Museo de Bellas Artes de Cádiz (con ilustraciones) .....	511	— El saludo (con fotos) .....
474	Mota (Fernando).—El Japón, tierra remota y misteriosa (con fotos) .....	511	— Caligrafos y mecanógrafos .....
485	Muñoz Rodríguez (Fidel).—El arbitraje en la cuestión de Chile con el Perú (con un retrato) .....	512	— Los hormigueros .....
486	Muñoz San Román (J.).—La cabalgata de la ilusión (dibujo de Hohenleiter) .....	515	— Risas y gruñidos .....
492	— La Esperanza de Triana (con fotos) .....	519	Zudán (Hilda).—La senda (dibujos de Verdugo Landi) .....
495	— La iglesia de Santa Catalina, de Sevilla (con fotos) .....	478	
496	Navas (Federico).—Casablanca (con fotos) .....	489	
507	— Cuando el trasatlántico sale... (dibujo de Verdugo Landi) .....	490	
511	Nelken (Margarita).—La triste y gloriosa vida de Modesto Moussorgsky .....	490	
514	— La casa natal de Beethoven (con ilustraciones) .....	490	
489	Noel (Eugenio).—Los dos viejos de Olivenza (con una foto) .....	491	
514	— El Cristo de los ocho faroles (con fotos) .....	491	
486	Obregón (Alvaro).—La verdad y el error en la vida americana (con un retrato) .....	491	
508	— Unidad iberoamericana (con fotos) .....	491	
490	Padilla (Francisco M. de).—Los lagos de Ruidera (con fotos) .....	491	
471	— La ruta de aventuras (con fotos) .....	491	
476	Páez Ortiz (Francisco).—¿Quién fuera golondrina! (dibujo de Verdugo Landi) .....	491	
480	Pando Baura (J. L.).—A Rubén Darío (con un retrato) .....	491	
484	Paredes (Félix).—Eduardo Ortega y Gasset, hombre de acción (con fotos) .....	491	
497	— Xavier Bóveda, el sencillo (con fotos) .....	491	
519	Pedro (Valentín de).—El gaucho «Tránsito» (dibujos de Ribas) .....	491	
477	— El Faro de Catatumbo (con fotos) .....	491	
489	Pérez-Jorba (J.).—Exposiciones de París (con ilustraciones) .....	491	
473	Pérez Nieva (Alfonso).—Heidelberg (dibujos de Pedrero) .....	491	
505	— El Tiergarten de Berlín (dibujos de Pedrero) .....	491	
478	Periquet (Fernando).—Milagro de amor y de arte (con una ilustración) .....	491	
474	Picatoste (María Pura).—Una tarde en el Retiro .....	491	
481	Potó (Mariano).—Arte, falsificación y ciencia (con varias ilustraciones) .....	491	
496	— La educación visual en los Estados Unidos (con fotos) .....	491	
510	Portillo (Eduardo M. del).—Pío Baroja, dramaturgo (con una foto) .....	491	
471	Ramírez Angel (E.).—Las manos en el regazo (dibujo de Ochoa) .....	491	
484	— La barca rota (dibujo de Verdugo Landi) .....	491	
488	— La piadosa embustería (dibujo de Larraya) .....	491	
489	— La ola y la estrella (dibujo de Verdugo Landi) .....	491	
499	— El rayo de luna (dibujo de Sancho) .....	491	
500	— El barrio de Santa Cruz (con fotos) .....	491	
501	— La sirena enojada (dibujo de Ochoa) .....	491	
501	— El valle y la moda (dibujos de Boni) .....	491	
504	— La herencia de Don Juan (con una foto) .....	491	
506	— Las mujeres madrinas (dibujo de Penagos) .....	491	
508	— La puerta del dolor (dibujo de Hidalgo de Caviedes) .....	491	
511	— La «bailaora» (dibujos de Ochoa) .....	491	
516	— Las mujeres otoñales (dibujo de Manchón) .....	491	
521	La Chica (Miguel).—Rusiñol y sus jardines (con ilustraciones) .....	491	
475	Larrubiera (Alejandro).—La loca soberbia del despotismo (dibujos de Buados) .....	491	
502	Lináres (Antonio G. de).—El teatro ruso de «El pájaro azul» (con ilustraciones) .....	491	
480	— «Los fantasmas», de Landowski (con una ilustración) .....	491	
493	— Nostalgia del pasado (con ilustraciones) .....	491	
495		491	

CUADROS, DIBUJOS Y ESCULTURAS

485	Aguiar (José).—Retrato de la señorita María de Munárriz (cuadro) .....
486	— Tipos populares de Canarias (cuadro) .....
494	América (Ernando de).—Tarde de Septiembre (cuadro) .....
510	Anónimo.—El entierro de Jesús (tabla del siglo XVI) .....
520	Antonio (Pedro).—Gitana (cuadro) .....
481	Argelès (Rafael).—Una mocina (cuadro) .....
513	Arte alemán.—Esculturas y objetos decorativos de diversos autores .....
513	Barreira (José).—La mujer del abanico (cuadro) .....
502	Beltrán (Jenaro).—Danza oriental (dibujo) .....
471	Benlliure (José).—Salamanquino (cuadro) .....
496	— La dama del abanico (cuadro) .....
506	Benlliure Gil (José).—Toros en Puzol (cuadro) .....
508	Benlliure (Mariano).—Joaquín Sorolla (escultura) .....
493	Bermejo.—La Santa Faz (cuadro) .....
482	Bernabeu (Virgilio).—El espejo (cuadro) .....
511	Bránhez (Enrique).—Catedral de Segovia (dibujo) .....
477	— La puerta del río en Salamanca (dibujo) .....
478	— Los cántaros de Avila (cuadro) .....
480	— Un rincón de Segovia (cuadro) .....
488	— Un rincón segoviano (dibujo) .....
503	— Iglesia de San Martín, en Salamanca (dibujo) .....
506	— Nuestra Señora de París (dibujo) .....
507	— Una calle de Brujas (dibujo) .....
508	— La torre del Salvador de la Catedral de Zamora (dibujo) .....
515	Cabrera Cantó (F.).—El santo del aluelo (cuadro) .....
506	Carrasco (Jesús).—Proyecto de monumento a Santa Teresa de Jesús .....
512	Carreño.—Retrato de Carlos II (cuadro) .....
493	Casanovas (Enrique).—Cabeza de niño (escultura) .....
489	Castrillo (Flora).—Dos dibujos de abanico (con texto) .....
473	Castro Gil.—Baja mar (aguafuerte) .....
504	Centurión (Emilio).—Retrato de Sarah Larco (cuadro) .....
495	Cerezo Vallejo (Angel).—La conseja (dibujo) .....
470	— Cascabeles negros (dibujo) .....
471	Clarós (Alfredo).—Remedios (cuadro) .....
500	— Al mercado (cuadro) .....
509	— Lavandera (cuadro) .....
511	Colom (Juan).—Puebla de Ilavaneras (cuadro) .....
487	Cristóbal (Juan).—Retrato de la señorita Luz Fernández de Córdoba (escultura) .....
494	Cuadrado Ruiz (Juan).—Enrique Borrás en «La secas» (dibujo) .....
486	Cuervo (Andrés).—El molino (Cercedilla) (cuadro) .....
514	Dalmau (Rogelio).—El sueño del príncipe Dazmin (dibujo) .....
493	David (Gerardo).—El Descendimiento (cuadro) .....
482	Diemer (Zeno).—Jesús en la barca de los pescadores (cuadro) .....
481	Drudis Biada (J.).—Sol poniente (cuadro) .....
482	Echea.—Estampa romántica (dibujo con texto) .....
477	— En el harén (dibujo) .....
479	— ¿Madrigal ó epigrama? (dibujo) .....
487	Esteve (Antonio).—Costa de Garraf (cuadro) .....
495	Flemalle.—Santa Bárbara leyendo (cuadro) .....
470	Forns (Rafael).—El Tamesis desde el puente de Lambeth (cuadro) .....
479	Fúster (Mariano).—Pirineo (cuadro) .....
481	Garnelo (José).—Primavera (cuadro) .....
495	Gil de Vicario (Luis).—El monasterio de los Huelgas (dibujo) .....
473	



Un oasis en los alrededores de Atocha (dibujo) 498
El Tamesis durante la marea baja (dibujo) 492
Mientras juegan los niños (dibujo) 512
Sarto (Andrea del).—La Sagrada Familia (cuadro) 437
Scriven Boltón.—La superficie del planeta Júpiter (dibujo, con texto) 501
Serra (Jaime).—La alegría de Andalucía (cuadro) 487
Simonet (Enrique).—En la verbena (cuadro) 499
Simonet Castro (Enrique).—La hora tranquila (dibujo) 471
Fuente de Apolo, en Aranjuez (dibujo) 488
Aguas muertas (dibujo) 496
Pinos (dibujo, con texto) 505
El Monasterio del Pualar (dibujo) 513
Soler (Rigoberto).—Haciendo capazos (cuadro) 505
Sorolla (Joaquín).—Pescadora valenciana (cuadro) 497
Varios cuadros 502
Llegada de la barca (cuadro) 510
Soto Acebal (Jorge).—Montrico (cuadro) 521
Stolz Viciano (Ramón).—Serpentina (cuadro) 504
A servir a Valencia (cuadro) 504
Sutddy (G. E.).—Los pequeños dramas del hogar (dibujo) 484
Terhorsft (Bernd).—El pueblo de Fuencarral (cuadro) 498
Torre (Quintín de).—Desencanto (escultura) 514
Tuset (Salvador).—Los amantes de los pájaros (cuadro) 498
La ofrenda (cuadro) 499
La celosa (cuadro) 520
Huertana con frutas (cuadro) 521
Uranga.—La partida de El Cano (cuadro) 497
Van Dyck.—Federico Enrique de Nassau (cuadro) 497
Cabeza de viejo (cuadro) 515
Retrato de la Princesa de Orange (cuadro) 516
Retrato de personaje desconocido (cuadro) 517
Vázquez Díaz (Daniel).—Guerra Junqueiro (dibujo) 497
Sorolla (dibujo) 502
Velázquez (Diego).—Un detalle de «La rendición de Breda» (cuadro) 488
Retrato del Príncipe Baltasar Carlos (cuadro) 489
Fragmento del retrato de Don Fernando de Austria (cuadro) 492
Verde (Ricardo).—Amor en a costa (cuadro) 509
Verdugo Landi (Ricardo).—San Sebastián (cuadro) 476
Las regatas (dibujo) 504
Galerna (dibujo) 511
Vila Prades (J.).—Maternidad (cuadro) 490
La Marquesa de Tenorio (cuadro) 516
Villegas Brieua (Manuel).—Violetas (cuadro) 472
Sardineras de Buargos (cuadro) 489
El puente de Cangas de Onís (cuadro) 502
Whitte (Ethelbert).—Verano (cuadro) 503
Zamora (José).—La dama de oro (cuadro) 481

CUENTOS

Arrarás (Joaquín).—La última cena del hidalgo (dibujos de Bujados) 480
Capus (Alfredo).—La higiene de los literatos (traducción de N. Hernández Luquero; dibujos de Manchón) 497
Carmela.—La venganza del roble (dibujos de Máximo Ramos) 508
Carrere (Emilio).—El valiente (dibujos de Aristo Téllez) 488
Castro (Cristóbal de).—La pesadilla (dibujos de Penagos) 500
Conan Doyle (A.).—La nueva catacumba (traducción de Magda Donato; dibujos de Segrelles) 515
Contreras y Camargo (E.).—La mixtura de la verdad (dibujos de Basilio) 501
Matrimonio de muñecos (dibujo de Echea) 505
El único amor (dibujos de Basilio) 512
Al borde del pecado (dibujo de Basilio) 516
Cuquerella (Félix).—Don Joséón (dibujo de Díaz de Escovar (Narciso).—El Rubio de Montejaque (dibujos de Bartolozzi) 513
Domenech (Jaime).—Matrimonios al vapor (dibujo de Echea) 506
El loro de mister Paf (dibujos de Victorina Durán) 517
Donoso Cortés (Ricardo).—La brecha del optimismo (dibujos de Penagos) 504
E. C. y C.—El prólogo de «El niño abandonado» (dibujo de Echea) 505
Espina (Concha).—Los milagros del amor (dibujos de Bartolozzi) 475
Fernández Ortuño (Carlos).—El mejor poema de Juan López (dibujos de Penagos) 490
Fortunio.—El desamor de Vasanti (dibujo de Igual Ruiz) 517
Francés (José).—Prólogo de «El hijo de la noche» (dibujo de Bartolozzi) 480
Gascón (Antonio).—La ilusión perdida (dibujos de Basilio) 497
Gómez de la Mata (Germán).—Luto (dibujo de Estevan) 491
Gómez Renovales (Juan).—El sueño del Rey. González Fiol (E.).—Un mal pensamiento femenino 476
Resurrección de almas (dibujos de Manchón) 510
¿Cuálquiera las entienda! (dibujos de Baldrich) 513
La desventurada en la ventura (dibujo de Máximo Ramos) 520
Harry (Myriam).—El mejor amor de una literata (traducción de G. Gómez de la Mata; dibujos de Povo) 473
Hernández Catá (A.).—Nupeial (dibujos de Bartolozzi) 483
El colmillo (dibujos de Varela de Seijas) 503
El desaparecido (dibujos de Tono) 507
Juan Ferragut.—El «mirón» (con un dibujo) 491
Un veterano. Entre llamas (dibujo de Regidor) 495
La crueldad de la belleza (dibujo de Ochoa) 510
La buena locura (dibujo de Ochoa) 515
Martina (cuadro de Casimiro Iborra) 519
Lamo de O'Neill (Regina).—Margaritas á puercos (dibujos de Echea) 489
Lasso de la Vega (Manuel F.).—El telegrama (dibujos de Penagos) 479
León Arcas (E.).—El gran día de Reyes (dibujos de Varela de Seijas) 470

Linares (Antonio G. de).—La viudita y el cámara (dibujos de Tono) 509
López Núñez (Juan).—La fascinación (con un dibujo) 503
Lucas Acevedo (José de).—Mi hermana soltera (dibujos de Penagos) 477
Martí Orberá (R.).—Don Juan, buena persona (dibujos de Echea) 495
La espía (dibujos de Aristo Téllez) 505
Martínez Corbalán (F.).—Los buenos rivales. Martínez Olmedilla (Augusto).—El fracaso de Don Juan (dibujos de Ochoa) 472
Lo imprevisto (dibujo de Verdugo Landi) 492
Martínez Yaguez (F.).—La pipa de Hachich (dibujos de Robledano) 482
Molina (Roberto).—La parábola del abuelo (dibujos de Izquierdo Durán) 474
Mota (Fernando).—¿Qué le ocurre a la señorita? 506
Muñoz (Matilde).—La llama verde (dibujo de Basilio) 514
Nelken (Margarita).—El ansia de otra cosa (dibujos de Varela de Seijas) 487
Onís (José María de).—Las lágrimas celestes (dibujo de Verdugo Landi) 494
Ostria Gutiérrez (Alberto).—El alma de Cusi-Collor 503
Palazuelos Fernández (J.).—Fifito (dibujos de Echea) 480
Pando Baura (J. L.).—Ciano, el mendigo (dibujos de Máximo Ramos) 520
Pérez de la Ossa (Huberto).—La primera puleca blanca (dibujos de Bujados) 500
Portillo (Eduardo M. del).—Las huellas en la nieve (dibujos de Manchón) 521
Puche (Elidoro).—El profesor de latín (dibujos de Manchón) 516
Ramírez Angel (E.).—El barbero charlatán (dibujos de Echea) 484
López, el bondadoso (dibujos de Povo) 517
Rodero (Lorenzo).—Claudina quiso ser médica (dibujos de Varela de Seijas) 498
Rodríguez Solís (E.).—Redimida (dibujos de Aristo Téllez) 511
Salaverria (José María).—El premio grande (dibujos de Echea) 471
San Telmo (Gloria de).—Vidas estériles (dibujos de Ochoa) 470
Santibáñez del Río (El conde de).—La vuelta de la montería (dibujos de Povo) 486
Signo (José).—La «rolotte» (dibujos de Penagos) 514
Viñas (Rodolfo).—La Virgen de Bogijar (dibujo de Aristo Téllez) 521
Vogue (El Vizconde E. M. de).—El retrato del Louvre (traducción de G. Gómez de la Mata; dibujos de Ribas) 508

FOTOGRAFÍAS ARQUITECTONICAS Y PANORAMICAS

Ajanta (India).—Sus templos budistas (varias fotos, con texto) 510
Avila.—Cuevas del Valle de Fictor 485
Castillo de Ruy Dávalos en Arenas de San Pedro. 491
Detalle del trascoro de la catedral. 493
Puerta interior de la catedral (dos fotos). 498
El castillo de Mombeltrán. 515
Barcelona.—Las montañas de Monserrat desde Olesa de Monserrat. 494
El Llobregat. 498
Púlpito del ex convento de San Francisco de Asís, en Villafranca del Panadés. 512
Berna (Suiza).—Vista general. 470
Granada.—La Alhambra (varias fotos, con texto) 487
El Patio de los Arrayanes, en la Alhambra (una foto, con texto) 489
Guadalajara.—Brihuega. Jardín de Carlos III. León.—Fachada principal de la Catedral. 476
Claustro de la Catedral. 519
Lisboa.—La calle de San Roque y la plaza de Don Pedro (varias fotos, con texto) 500
Logroño.—Portadas de la iglesia de Santo Tomás y de una casa particular, en Haro (dos fotos) 505
Madrid.—Portada del palacio de los Lizanas y claustro del patio del Archivo, en Alcalá de Henares 489
Una puerta de la Rosaleda del Retiro. 511
Málaga.—Patio de la casa de Mondragón, en Ronda. 521
Méjico.—Convento de la Merced. 483
Navarra.—Una calle de Sanguesa. 494
Portada del claustro de la catedral de Pamplona 494
Pórtico de la iglesia de San Salvador, en Sanguesa 498
Palencia.—La Catedral (varias fotos, con texto) 499
Nave principal, crucero y presbiterio del Monasterio de Olmos de Santa Eufemia. 503
Roma.—Dos vistas tomadas desde un aeroplano 501
El Palacio Real (varias fotos, con texto) 516
Vista exterior del coliseo. 520
La Basílica, el Foro y el Imperio (con fotos) 521
Rotterdam (Alemania).—Puerta del Ayuntamiento 510
Salamanca.—Iglesia de San Martín. 473
Patio de la Casa de las Conchas. 474
Santander.—Una calle de Torrelavega. 493
Claustro de la Colegiata de Santillana del Mar 509
Portada de la iglesia parroquial de San Vicente de la Barquera. 512
Una vista de Potes. 520
Segovia.—Puerta del Palacio de Don Alvaro de Luna, en Ayllón. 514
Septilveda (Segovia) 471
Sevilla.—Retablo de la capilla mayor, en la catedral. 506
Puertas del Perdón y de San Pablo, en la Catedral (dos fotos) 514
Soria.—Claustro de la Colegiata. 499
Suiza.—Varias fotos de los Alpes (con texto) 473
Tarragona.—Vista parcial. 488
Acueducto romano 501
Toledo.—Trascoro de la Catedral. 475
Puerta y Puente de Alcántara. 500
Un rincón de la casa del Greco. 510
Puerta del Hospital de Santa Cruz. 513
Valencia.—Puerta de los Apóstoles, en la Ca-

tedral. 504
Capilla Mayor de la Catedral. 505
Vizcaya.—Tumbas de San Adrián, en Arguiñeta (Elorrio) 497
Castillo de San Julián de Musques. 521
Zaragoza.—El río Gállego, en Peñaflores. 472
Una cascada en el Monasterio de Piedra. 501
Una cascada del Monasterio de Piedra. 520

POESIAS

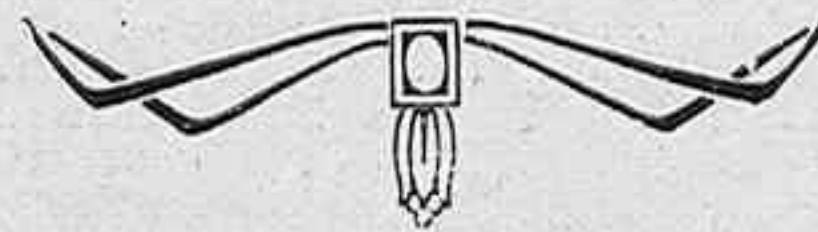
Andión (Antonio).—Momento 491
Balseiro (José A.).—Lo imposible 473
El Canto nuevo 479
En alta mar (dibujo de Verdugo Landi) 481
La paz familiar 492
Jardín de Versalles. 507
Baro (Eduardo).—Sonetos de Córdoba (con fotos) 504
Barrón y Urién (Luis).—Campesina 514
Benacer (Julio).—Solamente pasar... 485
Bernal (Emilia).—Barcarola (dibujo de Verdugo Landi) 515
Blanco (Andrés Eloy).—Canto a la madre España (dibujos de Bustos) 507
Borrás (Tomás).—Canción (dibujo de Verdugo Landi) 492
Bóveda (Xavier).—Alba (dibujo de Verdugo Landi) 487
Buendía (Rogelio).—Scherzos de primavera (dibujos de Verdugo Landi) 487
Cabanillas (Alfredo).—Al despuntar el alba (dibujos de Verdugo Landi) 470
Paisaje (dibujo de Verdugo Landi) 479
Cantó (Gonzalo).—El ocaso 477
Canto (Rosa).—Las dos mariposas. 477
Carrere (Emilio).—La noche en la ciudad (dibujo de Verdugo Landi) 484
Estampa de primavera (dibujo de Verdugo Landi) 480
Estampa lisbonense (con una foto) 520
Castro (Eugenio de).—Catalina de Athaide (traducción de Juan G. Olmedilla) 513
Castro (Luis de).—Con tus manos de jazmines... 499
Castro (Miguel de).—Mi Cruz 482
Cienfuegos (Alberto A.).—Amor ingenio (dibujo de Verdugo Landi) 477
Novicia del amor. 489
Motivos granadinos 495
Ingenuidad 500
Beethoven 504
Sol en el paisaje (dibujo de Verdugo Landi) 507
La Princesa Ilusión (dibujo de Bujados) 514
La carrera del Darro 519
Contreras Carrión (Manuel).—La guitarra. 497
Cortines y Murube (F.).—Collar de madragalas (dibujo de Verdugo Landi) 505
Cuenca (Adolfo).—La corte del pavo real. 502
Cuevas García (M. de las).—¡Así!... ¡Así!... (dibujo de Verdugo Landi) 483
Cuquerella (Félix).—El amante espera... 499
Chápoli Navarro (A.).—El ángel dormido. 484
Amores de ensueño. 497
D. Annunzio (Gabriel).—A los poetas (traducción de J. Jurado de la Parra) 485
Díaz de Escovar (Narciso).—Romance morisco. 473
Nostalgia 497
Dotor (Angel).—Manos de mujer 503
Fernández Mato (Ramón).—El favorito (dibujo de Bujados) 505
Gara.—Ariel (dibujo de Aguirre) 507
Ghirardo (Alberto).—Meditación de otoño (dibujo de Verdugo Landi) 514
La voz de la ola (dibujo de Verdugo Landi) 520
Giró (Valentín).—Don Juan. 485
González-Rigabert (F.).—La noche de Viernes Santo 482
Goy de Silva (Ramón).—Símbolos (dibujo de Verdugo Landi) 482
Gutiérrez Marín (Claudio).—Visita a las ruinas (dibujo de Verdugo Landi) 506
Iglesias Caballero (Pedro).—Nubes (dibujo de Verdugo Landi) 517
Jaumeandreu Opisso (Ernesto).—Creo en Dios. Jurado de la Parra (J.).—In memoriam. 493
Lasso de la Vega (Manuel F.).—Paisaje (dibujo de Verdugo Landi) 481
Lasso de la Vega (Rafael).—Voz de la tarde (dibujo de Verdugo Landi) 504
Transfiguración (dibujo de Moya del Pino) 505
El presentimiento (dibujo de Aristo Téllez) 506
Vendrá tu corazón 515
López Martín (Fernando).—El milagro (dibujo de Verdugo Landi) 472
Líricas (dibujo de Verdugo Landi) 480
Paganas 493
El árbol triste (dibujo de Verdugo Landi) 496
Al pasar (dibujo de Gil de Vicario) 498
Una nube (dibujo de Verdugo Landi) 501
Los bueyes pasan (dibujo de Verdugo Landi) 508
Fuenteseca 516
López-Parra (Ernesto).—La novicia muerta. 491
Imágenes iluminadas (dibujo de Verdugo Landi) 503
Otoño (dibujo de Simonet Castro) 509
Luceño (Tomás).—El niño de las patatas fritas. 498
Lucio (Celso).—Nocturno sentimental (dibujo de Verdugo Landi) 484
Luis-Andrés.—Mi fontana lírica (dibujo de Verdugo Landi) 476
Lumen.—El poeta oficia en la misa de la vida. Medina (Vicente).—Al caer la tarde 486
¡Vamos!... (dibujo de Regidor) 502
Miguel Queremel (Angel).—La humilde canción (dibujo de Verdugo Landi) 517
Morenas de Tejada.—Frente al mar (dibujo de Verdugo Landi) 501
Mouly (Enrique).—La falsa sembrera (dibujo de Paig Perucho) 510
Olmedilla (Juan G.).—Brumas (dibujo de Verdugo Landi) 513
Lámpara extinta 521
Ontañón (Eduardo).—Atardecer (dibujo de Verdugo Landi) 476
Ortiz de Pinedo (J.).—Frente al mar (dibujo de Verdugo Landi) 488
El surtidor (dibujo de Verdugo Landi) 497
El minué 517
Ory (Eduardo de).—Las cumbres (dibujo de Verdugo Landi) 474
La primavera (dibujo de Verdugo Landi) 494



Número	Número	Número	Número
<p>— Dramas del mar (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 502</p> <p>Palencia Tubau (C.).—La vieja nave (dibujo de Verdugo Landi) ..... 510</p> <p>Pérez Camarero (Arturo).—Bronce esmaltado (dibujo de Bujados) ..... 503</p> <p>Pérez Ferrero (Miguel).—Miseria dorada (dibujo de Ochoa) ..... 513</p> <p>Permanyer (Ricardo).—Nocturno (dibujo de Verdugo Landi) ..... 480</p> <p>Pinto (Mercedes).—Brumas (dibujo de Verdugo Landi) ..... 478</p> <p>Portillo (Eduardo M. del).—Epilogo de los Reyes ..... 470</p> <p>Prieto y Romero (Ramón).—El cielo, el mar y tú ..... 471</p> <p>Puche (Eliodoro).—Emoción del mar (dibujo de Verdugo Landi) ..... 475</p> <p>— Véspero (dibujo de Verdugo Landi) ..... 485</p> <p>— Paseo sentimental (dibujo de Verdugo Landi) ..... 485</p> <p>— Aves de paso (dibujo de Verdugo Landi) ..... 501</p> <p>— Paisaje castellano (dibujo de Verdugo Landi) ..... 505</p> <p>— Palabras ..... 507</p>	<p>— La tarde roca (dibujo de Verdugo Landi) .. 516</p> <p>— Funeral del día ..... 519</p> <p>— Plenilunio (dibujo de Verdugo Landi) .. 521</p> <p>Quiroga (José María).—Minueto primaveral (dibujo de Verdugo Landi) ..... 490</p> <p>Ramírez Angel (E.).—Salve, milagrosa ..... 475</p> <p>— Ante la «Victoria» de Victorio Macho (con una ilustración) ..... 478</p> <p>— Te conozco (dibujo de Verdugo Landi) ..... 490</p> <p>— Rimas (dibujo de Verdugo Landi) ..... 491</p> <p>Rechani Agrait (Luis).—Y otra vez... (dibujo de Verdugo Landi) ..... 478</p> <p>Rey Soto (Antonio).—Humo ..... 481</p> <p>— Los motivos del Bosque ..... 487</p> <p>— Salmo del ruiseñor (dibujo de Verdugo Landi) ..... 489</p> <p>— Nocturno frente al mar (dibujo de Verdugo Landi) ..... 493</p> <p>Ribas Montenegro. —De noche en el mar (dibujo de Verdugo Landi) ..... 495</p> <p>— Sin derrota (dibujo de Verdugo Landi) ..... 509</p> <p>— El puerto en domingo (dibujo de Verdugo Landi) ..... 520</p> <p>Risco (Sebastián).—El ciego de las gafas negras (dibujo de Roledano) ..... 500</p>	<p>Roldán (Lorenzo).—Tu risa (dibujo de Ochoa) .. 477</p> <p>— Primavera en otoño (dibujo de Ochoa) ..... 487</p> <p>— Para ti (dibujo de Echea) ..... 488</p> <p>— Las torres de Medina (dibujo de Verdugo Landi) ..... 496</p> <p>— Oración lírica (dibujo de Echea) ..... 510</p> <p>— Junto a la dicha ..... 513</p> <p>Samain (Alberto).—Even-Tide (traducción de Emilio Carrère) ..... 479</p> <p>Sánchez Galarraga (Gustavo).—A mi padre (con un retrato) ..... 470</p> <p>Santa Cruz (Ricardo).—Sol de Andalucía (dibujo de Verdugo Landi) ..... 481</p> <p>Sassone Felipe).—La tristeza de contar ..... 498</p> <p>Silvio Itálico. —Horas líricas ..... 479</p> <p>Toral (José).—Primavera (dibujo de Verdugo Landi) ..... 486</p> <p>Valero Martín (Alberto).—Frio (dibujo de Verdugo Landi) ..... 470</p> <p>— Ginesillo de Pasamonte ..... 477</p> <p>— Romances del paisaje ..... 482</p> <p>— Desde ese día... ..... 483</p> <p>— Perfiles de aguafuerte ..... 521</p> <p>Valle (Adriano del).—Salutación a la estrella Sirio (dibujo de Bujados) ..... 506</p>	<p>Verdugo (Manuel).—Mi Océano interior (dibujo de Verdugo Landi) ..... 473</p> <p>— Crepúsculo (dibujo de Verdugo Landi) ..... 519</p> <p>Verger (Carlos).—Claro de luna ..... 474</p> <p>— Apunte de paisaje ..... 512</p> <p>Verlaine (Pablo).—Torcuato Tasso (traducción de E. Carrère) ..... 494</p> <p>— Una gran dama (traducción de E. Carrère) ..... 497</p> <p>Villaespesa (Francisco).—Portuguesa (dibujo de Verdugo Landi) ..... 508</p> <p>Zozaya (Antonio).—Angelus (dibujo de Verdugo Landi) ..... 498</p>

**TIPOS Y COSTUMBRES**

<p>Anam.—Notas diversas (varias fotos, con texto) ..... 494</p> <p>— La típica «Danza del Sacrificio» (varias fotos, con texto) ..... 501</p> <p>Bunyoro (Africa Central).—Fiesta de la Cosecha (varias fotos, con texto) ..... 493</p> <p>Mongolia.—Notas de un festival budista (varias fotos, con texto) ..... 519</p> <p>Nápoles.—La Cruz alzada de un entierro ..... 521</p>
---







# LA CORUÑA



LOS DIENTES DEBEN LIMPIARSE  
CON PALILLOS DESINFECTADOS

Usad en vuestra casa  
los palillos **PEACOCK** (Pavo Real)  
de madera especial esterilizada  
y exigidlos en el Bar, en la Fonda, en el Hotel

AGENTE EXCLUSIVO:  
**MANUEL ZAPATA Y ZAPATA** LA CORUÑA  
Panaderas, 13 (ESPAÑA)

## Atlantic - Hotel

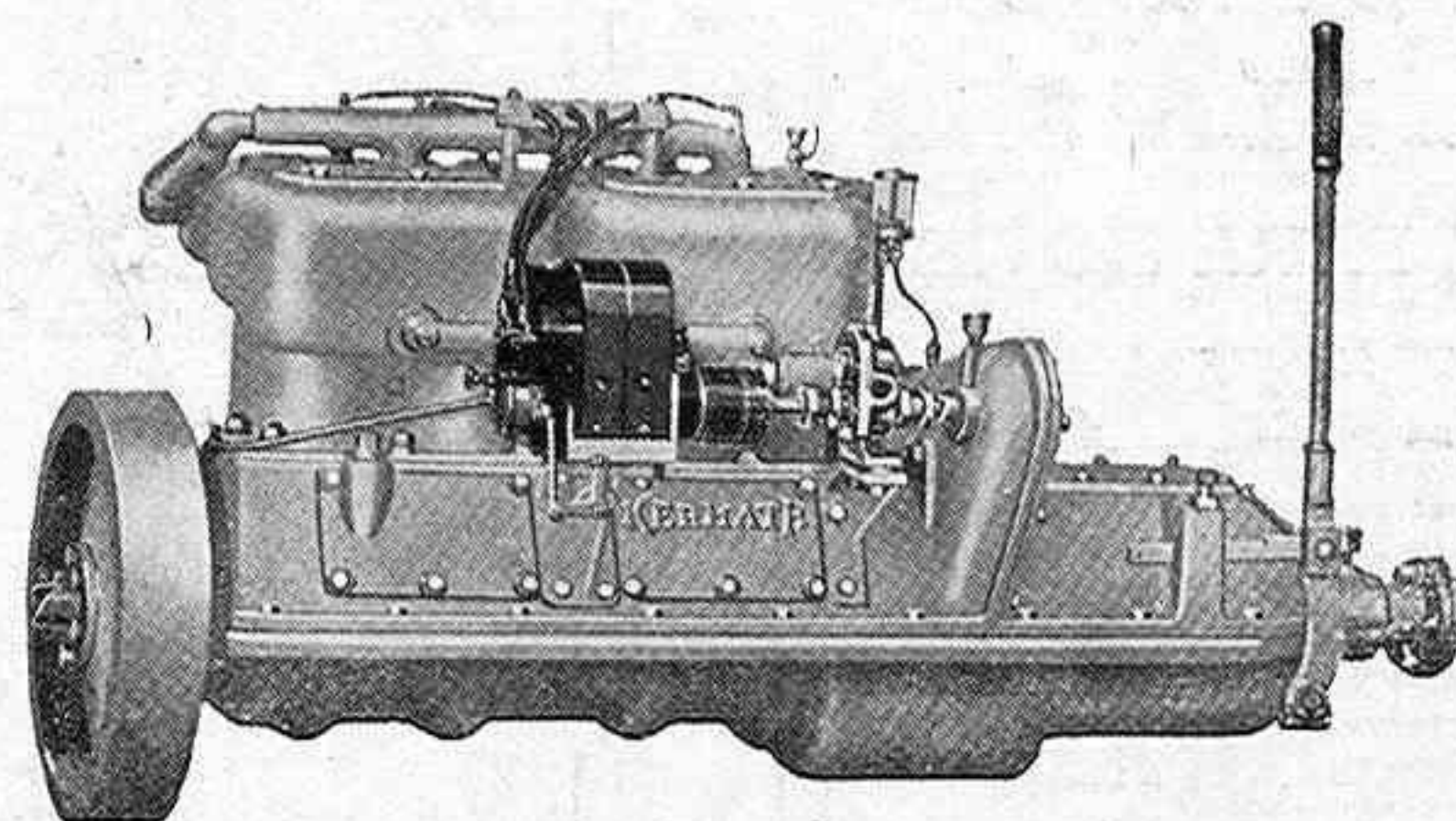
— LA CORUÑA —

UNO DE LOS MÁS LUJOSOS Y CONFORTABLES DE EUROPA

Habitaciones con baño particular, desde 8 pesetas  
Teléfono y calefacción en todas las habitaciones  
Pensión desde 20 á 40 pesetas.— Té de moda en las terrazas  
Comidas americanas los lunes.— "Brasserie".— Bar americano

# KERMATH

MOTORES MARINOS A GASOLINA



UN KERMATH FUNCIONA SIEMPRE

AGENTES PARA ESPAÑA Y PORTUGAL:

## TALLERES "ACO"

### CONDE & Co. (S. L.)

Apartado 17.—LA CORUÑA

TALLERES MECÁNICOS

INSTALACIONES INDUSTRIALES

ASTILLEROS

Corresponsal de PRENSA GRÁFICA (S. A.)  
en LA CORUÑA:

— DOÑA MANUELA PÉREZ —



NEUMÁTICOS  
DE  
AUTOMÓVILES

NEUMÁTICOS  
GIGANTES

BANDAJES  
MACIZOS

# GOOD- YEAR

LOS DE MEJOR RESULTADO  
EN EL MERCADO MUNDIAL

Agentes exclusivos en Galicia, Asturias y León:

## ALFREDO ALONSO

(S. EN C.)

Juan Flórez, 55 y 57—LA CORUÑA

## TODO AFICIONADO A LOS DEPORTES

debe adquirir los jueves  
::: la gran Revista :::

# AIRE LIBRE

porque en ella encontrará los  
artículos más documentados,  
los gráficos y resúmenes más  
completos de todos los acontecimientos deportivos, tanto  
nacionales como extranjeros

MAGNÍFICA PUBLICACIÓN  
CON PORTADAS A TODO COLOR

PUBLICADO EL PRIMER NÚMERO  
::: EL DÍA 20 DEL ACTUAL :::

"PUBLICITAS" AGENCIA INTERNACIONAL  
:: DE ANUNCIOS ::



# AIRE LIBRE

Cincuenta céntimos en toda España  
PUBLICACIONES PRENSA GRÁFICA  
HERMOSILLA, 57 MADRID

Publicidad en todos los países por todos los sistemas  
MADRID: Gran Vía, 13, entlos.— Apartado 911  
BARCELONA: Ronda San Pedro, 11.— Apartado 228



Lea Ud. la hermosa  
Revista de Modas

# ELEGANCIAS

Publicación mensual  
3 pesetas ejemplar

CAMISERÍA  
ENCAJES  
BORDADOS  
ROPA BLANCA  
EQUIPOS PARA NOVIAS

## ROLDÁN

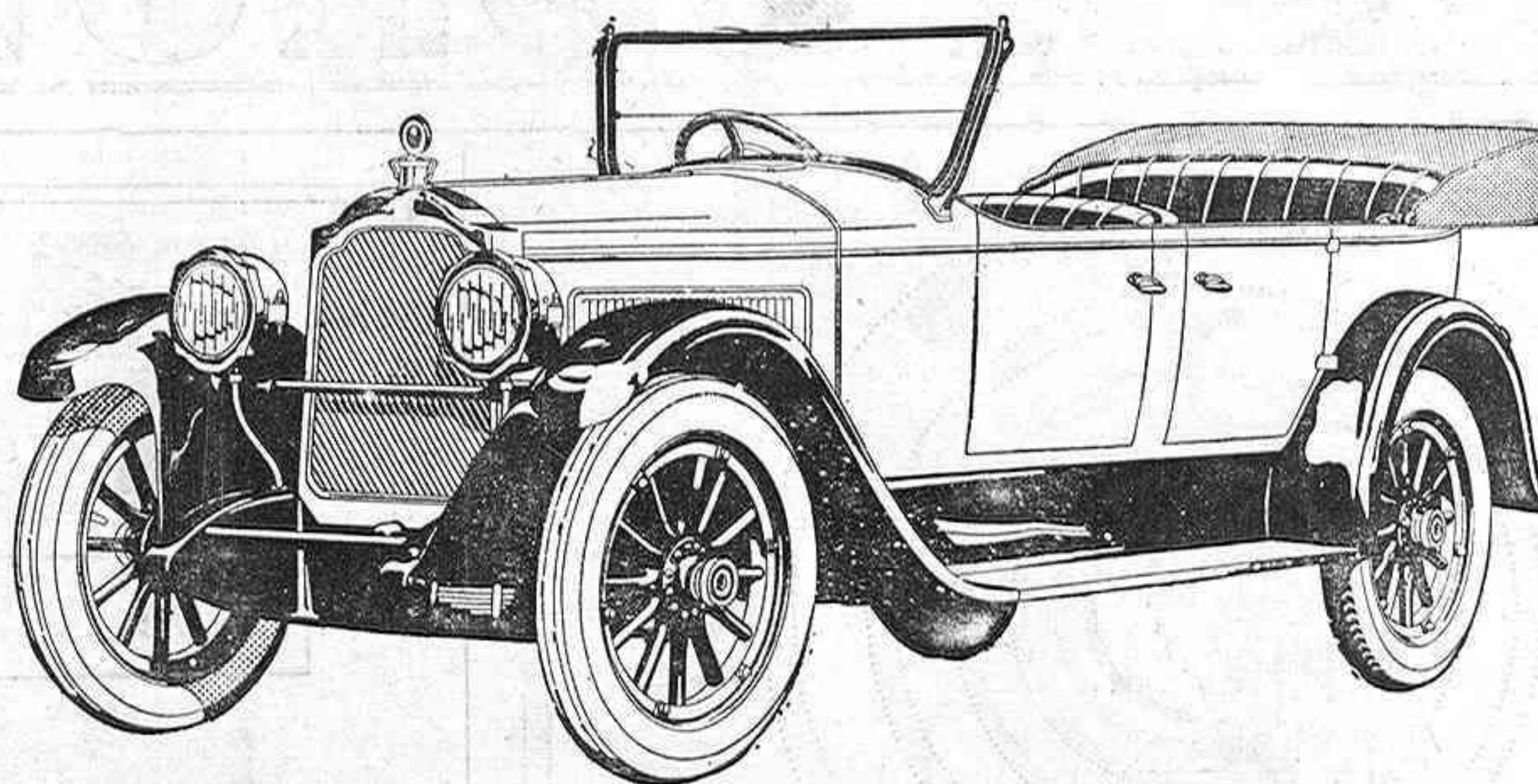
FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M.

MADRID



Para Viajes, Excursiones, Meriendas, Cacerías, etc., no olvidar la Mortadella "SIBERIA"



# PACKARD

LA compra de un nuevo Packard "Single Six" es una inversión excelente que produce dividendos de satisfacción y comodidad; elegancia y finura son su distinción, como automóvil de calidad superior.

Este nuevo modelo tiene la calidad legítima Packard en su forma más notable, y su precio es tan moderado que realmente es asombroso.

## AUTOMOVILES PACKARD

Distribuidores exclusivos para España:

Paseo de Gracia, 87, BARCELONA

Industria Automóvil, S. A., MA... - Sres. Ibarra, Arteche y C.ª, BILBAO  
D. Cristóbal Berítez, MÁLAGA. - D. J. ... Márquez, GRANADA. - D. Manuel Neira, VIGO

## PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO  
DELGADOSE  
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

### ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

## SULFHYDRAL CHANTEAUD de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS, CATARRALES, SARAMPIÓN, COQUELUCHÉ, VIRUELA.

DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C.ª, 49, Bruch, BARCELONA

### SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Heramosilla, 57